



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES.

**Programa Único de Especializaciones en Ciencias Políticas
y Sociales.**

TESINA

**La desigualdad económica en el capitalismo y las
relaciones de poder y dominación en la acumulación del
capital en las sociedades contemporáneas: crítica y
propuestas de Thomas Piketty.**

que para obtener el título de

Especialista en Análisis Político

P R E S E N T A

Alan Enrique Matamoros Gutiérrez

DIRECTOR DE TESIS

Dr. Héctor Heriberto Zamitiz Gamboa

CIUDAD UNIVERSITARIA, CD. MX., 2025.





Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

*A María Antonieta Gutiérrez, mi madre, quien con tanto sacrificio logró hacerme llegar
hasta aquí.*

A Enrique Matamoros, mi padre, quien sigue confiando en mí.

A Lesli Matamoros, mi hermana, quien jamás me ha dejado solo.

A Jennifer Torres, mi pareja, quien jamás soltó mi mano.

A María Valdós, mi amiga, quien nunca dejó de creer en mí.

Al Dr. Héctor Zamitiz, mi maestro, por su guía y apoyo incondicional.

*A mis sinodales, en especial al Mtro. Jesús Rivero, por sus valiosos comentarios a mi
trabajo.*

*A Violeta Álvarez, Javier Troncoso, Mariano Mendoza y Thomas Ruiz, mis mejores
amigos, por su eterna compañía.*

Índice.

Introducción	5
Capítulo I. Una aproximación al estudio de las principales categorías de análisis de la economía política marxista.	22
1.1 La definición de economía política marxista.	22
1.1.1 La actividad humana y la naturaleza: los bienes materiales y los bienes “libres”.	26
1.1.2. Trabajo, producción y producto.	28
1.1.3 Las categorías marxistas y la teoría del valor trabajo: medios de producción, objetos de trabajo, medios de trabajo e instrumentos de trabajo; bienes de producción (indirectos) y bienes de consumo (directos); consumo, consumo productivo y uso inmediato y uso gradual (desgaste).	29
1.2 Explotación: trabajo asalariado y alineación (también entendido como enajenación).	32
1.3. El método marxista y el objeto de estudio de la economía política: las leyes del modo de producción capitalista: ¿materialismo histórico o materialismo dialéctico?	34
1.4. La lucha de clases: ideología y emancipación del proletariado.	37
1.4.1. A La desigualdad en el marxismo: una crítica racionalmente justificada de la realidad para una futura realización previsible de la igualdad.	38
Capítulo II. La crisis del capitalismo moderno y su gran problema estructural: la desigualdad económica mundial.	43
2.1 Perspectivas en contraste.	43
2.1.1 Diversas crisis del sistema económico capitalista.	47
2.1.2 Definición del concepto “desigualdad económica”.	60
2.2 ¿Por qué Thomas Piketty habla de desigualdad económica y no de desigualdades sociales, de género o legales?	62
2.3 La relación estrecha entre pobreza y desigualdad económica: variable independiente y variable dependiente.	63
2.3.1 Las categorías: un análisis simple de los conceptos estructurados por Piketty: la desigualdad en relación con los ingresos y la riqueza.	65
2.3.2 Las leyes fundamentales en el funcionamiento del sistema capitalista contemporáneo.	68
2.4 Primera ley fundamental del capitalismo.	68
2.4.1 Segunda ley fundamental del capitalismo.	69
Capítulo III. Las propuestas de Thomas Piketty para la reducción de la desigualdad económica mundial en el capitalismo contemporáneo.	72
3.1. La insistencia de un sistema económico alternativo al capitalismo.	72

3.2. El camino hacia un sistema económico alternativo al capitalismo o “la marcha hacia el socialismo y la igualdad”	83
3.3. Por un nuevo Estado social	87
3.4. Una organización global: el “federalismo social”	91
3.5. Un socialismo universal e inclusivo, feminista y no racial.	95
Capítulo IV: El Estado de bienestar social como instrumento de justificación ideológico-capitalista, y como herramienta de transición a una economía estatalmente regulada.	98
4.1. Intervención económica estatal versus libre mercado.	98
4.2. La evolución histórica del Estado de bienestar.	106
4.3. Capitalismo y Estado: neoliberalismo, intercambio, dinero capacidad de independiente y crisis.	110
4.3 El Estado de bienestar social en el marxismo.	119
4.4. El Estado de bienestar como instrumento de transición económica en el “socialismo participativo del siglo XXI”.	120
4.5. La utilidad de la desigualdad en un régimen político. El cómo los regímenes de gobierno mantienen el poder a partir de la justificación de la desigualdad.	132
4.5.1. Un esbozo racional sobre el modelo que reducirá los grandes niveles de desigualdad de los ingresos y desigualdad de la riqueza.	134
4.6 El modelo del socialismo participativo del siglo XXI.	135
Capítulo V. Aproximaciones empíricas: casos y críticas a la obra de Thomas Piketty.	138
5.1. Las causas del deterioro de la distribución de la riqueza.	139
5.2. Los cambios ocurridos en los sistemas impositivos de los últimos 30 años.	141
5.3. La evolución de las transferencias del capital del gobierno a los ciudadanos.	143
5.4. ¿Por qué Piketty ignora el elemento del capital humano en su análisis?	144
5.5. Deirdre McCloskey: Piketty no es capaz de entender la operación entre la oferta y la demanda en un sistema de mercado.	147
5.6. Limitaciones del Enfoque del Estado Social y Revisión de la Evolución del Estado de Bienestar Social	151
5.6.1. Sobre la atención a las estructuras de poder y dominación inherentes al sistema económico capitalista.	152
5.6. Replicas pikettianas a sus críticos.	153
Resultados (conclusiones).	156

Introducción

Estamos enredados en una crisis económica global, “las instituciones que han conducido la globalización están 'perdiendo credibilidad rápidamente, a la vez que la economía mundial, dice, no puede depender sólo de Estado Unidos’”.¹ La economía mundial, aunque pareciera vislumbrarse resistente, se precisa como frágil, cuyo efecto ha fragmentado el orden económico mundial impuesto desde la Segunda Guerra Mundial:

La desintegración del antiguo orden es visible en todas partes. Las sanciones se utilizan cuatro veces más que durante el decenio de 1990; Estados Unidos ha impuesto recientemente sanciones “secundarias” a las entidades que apoyan a los ejércitos de Rusia. Está en marcha una guerra de subsidios, a medida que los países buscan copiar el vasto respaldo estatal de China y Estados Unidos a la manufactura verde. Aunque el dólar sigue siendo dominante y las economías emergentes son más resilientes, los flujos globales de capital empiezan a fragmentarse.²

The Economist refiere que las instituciones económicas que regulan la economía mundial han visto su autoridad mermada y soluble, pues “las instituciones que salvaguardaron el antiguo sistema ya están extintas o están perdiendo credibilidad rápidamente”,³ por ejemplo:

[...] la Organización Mundial de Comercio, que se acerca a las tres décadas de existencia, ha pasado más de cinco años en una situación de estancamiento debido, asegura, a la negligencia estadounidense.

Mientras, añade, el Fondo Monetario Internacional –surgido después de la Segunda Guerra Mundial— está atrapado en una crisis de identidad, entre promover una agenda verde y garantizar la estabilidad financiera.

¹ “El actual orden mundial, cerca del colapso: 'The Economist'”, en *La Jornada*, México, 10 de junio de 2024. Disponible en <https://www.jornada.com.mx/noticia/2024/05/12/economia/el-actual-orden-mundial-cerca-del-colapso-2018the-economist2019-2404>.

² *Ibidem*.

³ *Ibidem*.

A la vez, apunta, el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas está paralizado y los tribunales supranacionales, como la Corte Internacional de Justicia, “son cada vez más utilizados como armas de partes en conflicto.”⁴

Ante el colapso de las instituciones reguladoras del capital global, sostenes del sistema mundial, la extensión desmesurada de la globalización y la imposición de políticas de corte social, el surgimiento de una *gobernanza* a nivel global es posible. Sin embargo, también es posible una guerra entre polos geográficamente distantes, Estados Unidos y China; Occidente y Rusia, relacionados por la lucha de la hegemonía por el poder político y económico, su influencia en los mercados globales y la disputa por las sanciones económicas impuestas desde dichas instituciones reguladoras.

Hoy en día, una ruptura similar parece demasiado imaginable. El regreso de Donald Trump a la Casa Blanca, con su visión del mundo de suma cero, continuaría la erosión de instituciones y normas. El temor a una segunda ola de importaciones chinas baratas podría acelerarlo. Una guerra abierta entre Estados Unidos y China por Taiwán, o entre Occidente y Rusia, podría provocar un colapso tremendo. En muchos de estos escenarios, la pérdida será más profunda de lo que mucha gente piensa.⁵

Es correcto mencionar que, ya sea que se esté de parte de la economía liberal o del intervencionismo económico estatal, ambos modelos capitalistas han corregido el rumbo de las fallas inherentes al sistema capitalista mismo: en China, el capitalismo liberal sirvió para sacar de la pobreza a millones de personas al integrarlas a la economía global;⁶ el intervencionismo económico estatal, mediante una inversión significativa de capitales en programas sociales, sirvió para sacar de la pobreza a una muy buena parte de la población europea de la tercera edad.⁷

⁴ *Ibidem.*

⁵ *Ibidem.*

⁶ *Ibidem.*

⁷ Véase Thomas Piketty, *El Capital en el Siglo XXI (trad. Eliane Cazenave-Tapie Isoard)*, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 2014, p. 527. En México, los programas sociales han ayudado a que un porcentaje de la población mexicana saliera de la pobreza: “Sin el apoyo de los programas sociales, federales, estatales o municipales, el porcentaje de la población mexicana en situación de

Empero, aun con los beneficios que pudo tener la economía liberal en el mundo del Siglo XX, lo cierto es que, dice Piketty, un capitalismo sin regulación estatal produce mecánicamente desigualdades insostenibles,⁸ y una regulación capitalista arraigada a planes económicos significativos conlleva la pérdida de las libertades económicas y, por tanto, también de las libertades individuales. Sin soslayar los problemas, lo más factible por hacer es hallar una forma de gestionar los problemas económicos sin importar el largo proceso que haya que afrontar para encontrar las respuestas más adecuadas, de no hacerlo la economía mundial no sobrevivirá a todos los problemas que puedan presentársele:

Es cierto que el sistema establecido después de la Segunda Guerra Mundial logró un matrimonio entre los principios internacionalistas de Estados Unidos y sus intereses estratégicos. Sin embargo, el orden liberal también trajo enormes beneficios al resto del mundo. Muchos de los pobres del mundo ya están sufriendo la incapacidad del FMI para resolver la crisis de deuda soberana que siguió a la pandemia de covid-19. Los países de ingresos medios como India e Indonesia, que esperan obtener riquezas mediante el comercio, están explotando las oportunidades creadas por la fragmentación del antiguo orden, pero en última instancia dependerán de que la economía global se mantenga integrada y predecible. Y la prosperidad de gran parte del mundo desarrollado, especialmente de las economías pequeñas y abiertas como Gran Bretaña y Corea del Sur, depende completamente del comercio. Respalda por un fuerte crecimiento en Estados Unidos, pareciera que la economía mundial puede sobrevivir a todo lo que se le presente. No puede.⁹

Consideramos que las respuestas no deben ser parciales, sino coherentes y estructuradas, que logren justificar el porqué aplicar medidas políticas y económicas

pobreza repuntaría hasta 39%, y no estaría en el 36.3% que actualmente se ubica, de acuerdo con el índice de Medición Multidimensional de la Pobreza 2022, que realiza el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (Coneval). Es decir, que estos programas han evitado que 4 millones de personas sufra de este mal". Véase Dainzú Patiño, "Los programas sociales salvan a 4 millones de mexicanos de la pobreza", en *EXPANSIÓN*, México, 14 de agosto de 2023. Disponible en <https://expansion.mx/economia/2023/08/14/programas-sociales-salvan-mexicanos-pobreza>

⁸ *Ibid.*

⁹ "El actual...", *Op. cit.*

planificadas debería ser la mejor opción. Thomas Piketty, en este caso, no sólo ha seguido vislumbrando los problemas más prominentes del capitalismo, sino que se ha atrevido a estructurar un sistema de imposiciones económicas que pretendan regular los fallos del sistema hipercapitalista. Como hizo Karl Marx siglos atrás, Piketty siguió consciente de los grandes problemas mecánicos ocasionados por el capitalismo no regularizado, siendo las desigualdades los eventos más apremiantes por resolver, y la desigualdad económica, la variable dependiente que, tras su debida gestión, podría corregir una parte de las consecuencias causadas por el sistema económico capitalista; Piketty planteó a su vez que el “socialismo” podría ser, nuevamente, el eje articulador que pudiese presentar las respuestas más significativas y coherentes para gestionar los fallos del sistema, aunque sus ideas no son nuevas, innovadoras o trascendentales, han avivado el debate sobre el intervencionismo estatal y la economía de libre mercado sin regulación alguna:

La historia decidirá si la palabra «socialismo» está definitivamente muerta y debe ser reemplazada. En mi opinión, puede salvarse, y de hecho sigue siendo el término más apropiado para designar la idea de un sistema económico alternativo al capitalismo.¹⁰

Una notable idea sobre la concepción de socialismo pensada por Piketty es la siguiente:

El socialismo participativo que defiende descansa en varios pilares: la igualdad educativa y el Estado social; la distribución permanente del poder y la propiedad, y el federalismo social y la globalización sostenible y equitativa.¹¹

Si bien es cierto que la concepción del socialismo ha cambiado a lo largo del Siglo XX y XXI, donde la revolución por las armas ha transitado por una potencial revolución institucional política y económica generalmente arraigada desde el polo porcentual pobre que, por medio de la presión, toma de consciencia y deliberación sobre su contexto y postura, ha hecho implementar políticas socialistas en las

¹⁰ Thomas Piketty, *¡Viva el socialismo! Crónicas 2016-2020* (trad. Daniel Fuentes), Ciudad de México, Ariel, 2021, p. 14

¹¹ *Ibid.* p. 31.

agendas políticas, las premisas del socialismo originalmente articulado seguirán siendo las planteadas por teóricos de la envergadura de Karl Marx:

Ahora bien, socialismo, por el contrario, está enteramente orientado hacia el futuro. Es ante todo un plan de reconstrucción de las sociedades actuales, un programa de una vida colectiva que no existe aún o que no existe tal como es soñada, y que se propone a los hombres como digna de sus preferencias. Es un ideal. [...] El socialismo aspira a una completa refundición del orden social. Pero, para saber que en que pueden y deben convertirse, incluso en un futuro próximo, la familia, la propiedad, la organización política, moral, jurídica y económica de los pueblos europeos, es indispensable haber estudiado el pasado de esa multitud de instituciones y prácticas, haber investigado la manera en que han variado en el curso de la historia, las principales condiciones que han producido esas variaciones; sólo entonces será posible preguntarse racionalmente en qué deben convertirse hoy, dadas las condiciones presentes de nuestra historia colectiva.¹²

Piketty, a nuestro juicio, es consciente del plan de reconstrucción del socialismo, pero contrario a algunos pensadores del Siglo XIX, él reconoce que aún hoy el socialismo es utópico. La evolución social debe conducirse por la clase obrera, pero esa clase ahora está conjugada dentro de un polo porcentual pobre, que se diferencia completamente de un segundo polo porcentual extremadamente rico (99% vs. 1% de la sociedad global). Esta disparidad en la riqueza lleva a pensar a Thomas Piketty que el socialismo a alcanzar, la forma alternativa del sistema hipercapitalista actual, tiene que ver con regulaciones al capital: impuestos progresivos sobre la riqueza acumulada de los individuos, un Estado social que intervenga en la economía global, sanciones en forma de impuestos sobre la huella de carbono individualmente ejercida, una distribución permanente del poder y la propiedad, un federalismo social y una globalización sostenible y equitativa; en general, Piketty aboga por un sistema económico capitalista regulado, vigilado, coherente, equitativo y basado en los ideales de un Estado social que brinde oportunidades de desarrollo iguales para todos. Regular el capitalismo es la manera

¹² Émile Durkheim, *El socialismo*, Madrid, Akal, 2012, pp. 12-13.

que institucionalmente tenemos para contrarrestar los efectos negativos de un capitalismo sin control y nocivo para la mayor parte de la población mundial.

Sobre lo dicho, habrá que recordar que el socialismo que Marx defendió sostenía la idea de que el Estado socialista podría lograrse únicamente tras la abolición del Estado capitalista, desmantelando de raíz sus instituciones, sustrayendo los medios de producción a los privados y aboliendo la sociedad de clases sociales. Marx sostuvo la idea de que la propiedad y el Estado debían ser controlados por la dictadura del proletariado y, sólo a través de esta, podría lograrse el comunismo, fase ulterior del socialismo: la última forma de evolución social. Por ello, la idea que se tiene hoy del socialismo, en especial la de Piketty, es diferente a la planteada por Marx, pero no por ello deja de ser el sistema que podría conducirnos al comunismo a través de programas que prioricen un estado social eficiente y una sociedad sin clases, en donde la redistribución de la renta nacional sea equitativa y las oportunidades sean iguales para todos los individuos.

La multidisciplinariedad en este trabajo debe ser comprendida en la medida en que la economía y la política están estrechamente ligadas. Marx entendía esta relación intrínseca tan bien que la directriz de sus estudios siempre partió de la base de la estructura y la superestructura: de su edificio político y jurídico, y de las relaciones de producción de los individuos:

Mi investigación desembocó en el resultado de que tanto las condiciones jurídicas como las formas políticas no podían comprenderse por sí mismas ni a partir de lo que ha dado en llamarse el desarrollo general del espíritu humano, sino que, por el contrario, radican en las condiciones materiales de vida [...]. En la producción social de su existencia, los hombres establecen determinadas relaciones, necesarias e independientes de su voluntad, relaciones de producción que corresponden a un determinado estadio evolutivo de sus fuerzas productivas materiales. La totalidad de esas relaciones de producción constituye la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la cual se alza un edificio [*Überbau*] jurídico y político, y a la cual corresponden determinadas formas de conciencia social. El modo de producción de

la vida material determina [*bedingen*] el proceso social, político e intelectual de la vida en general.¹³

Para Marx, las condiciones de nuestra vida deben analizarse a partir de las contradicciones de la vida material, y la vida material puede entenderse comprendiendo las relaciones de producción existentes (la estructura económica) y las determinadas formas de conciencia social versadas desde el edificio jurídico y político existente (la superestructura). Para Piketty, en este sentido, la política tiene un papel muy importante que jugar en relación a los mecanismos de redistribución de la riqueza: el posicionamiento ideológico-político izquierda-derecha supone las formas de intervención política en la estructura económica, lo que a su vez produce medidas paliativas para contrarrestar los fallos del capitalismo, es decir: los Estados de bienestar, las transferencias sociales, los programas sociales y demás, son producto de grandes fallas orgánicas del sistema económico capitalista y del modo en que pretendemos arreglarlas.

En síntesis, podemos afirmar que el modo de producción material determina los procesos sociales, políticos e intelectuales, y que cualquier transformación en las fuerzas productivas implica un cambio en la estructura económica, lo que a su vez afecta a las instituciones y formas de conciencia social. Así, la multidisciplinariedad en su enfoque permite comprender cómo la economía y la política están interconectadas, subrayando que las dinámicas materiales son el fundamento sobre el cual se construyen las estructuras de poder y las ideologías. Asimismo, y en sintonía con Marx, Piketty no puede analizar la economía de manera aislada porque, como él mismo demuestra en su obra, la desigualdad económica no es un fenómeno meramente técnico ni exclusivamente económico, sino que está profundamente vinculada a factores políticos e ideológicos, a la superestructura. La implementación de políticas de redistribución, la regulación del mercado y la fiscalidad progresiva son decisiones que dependen de la orientación ideológica de los gobiernos, sean estas más cercanas al *laissez-faire* o a la intervención estatal. Por tanto, el enfoque

¹³ Karl Marx, "PRÓLOGO A LA CONTRIBUCIÓN A LA CRÍTICA DE LA ECONOMÍA POLÍTICA", en Karl Marx, *INTRODUCCIÓN GENERAL A LA CRÍTICA DE LA ECONOMÍA POLÍTICA* (tercera edición) / (traductor José Aricó Jorge Tula), Ciudad de México, Siglo Veintiuno Editores, 1989, p. 66.

de Piketty reconoce que la economía está entrelazada con la política, ya que las estructuras económicas que perpetúan o mitigan la desigualdad están sostenidas y transformadas por luchas sociales, decisiones gubernamentales y la influencia de las ideologías predominantes. Sin este análisis político, su estudio carecería de una comprensión integral de las fuerzas que modelan y regulan los sistemas económicos.

Dicho lo anterior, se nos ha motivado a realizar un trabajo de investigación multidisciplinar. Por tanto, nuestra tesina analiza la desigualdad económica mundial por medio de conceptos y categorías que provienen de una tradición marxista contemporánea que es anacrónicamente divergente, pero que no pierde de vista los objetivos al analizar las causas subyacentes que propician el problema de la desigualdad económica mundial, teniendo presente las variables independientes del acceso a la educación, las oportunidades laborales, la distribución de los recursos, y el tipo de políticas que se establecen para enfrentar el problema; además, no descuida el uso conceptual y categórico de los postulados pikettianos y marxistas al analizar las relaciones de poder y dominación existentes que permiten la excesiva acumulación desigual de la riqueza en las sociedades contemporáneas.

Las hipótesis que guiaron nuestra investigación son las siguientes:

Hipótesis general (H1): Dado que la solución a la desigualdad económica mundial es compleja, el sistema propuesto por Thomas Piketty, “El socialismo participativo del siglo XXI”, debería precisar y, con ello, perfeccionar, mas no simplificar, las alternativas que incluyen políticas fiscales equitativas, acceso igualitario a oportunidades y educación profesional, regulaciones efectivas en torno a la promoción de la justicia económica y social, y definir los términos de la cooperación internacional, con el objetivo de erradicar las marcadas relaciones de poder y dominación existentes que permiten la excesiva acumulación desigual de la riqueza en las sociedades contemporáneas.

Hipótesis alterna (H2): La crisis del sistema económico capitalista contemporáneo, conceptualizado por Piketty como “hipercapitalismo”, se vislumbra orgánicamente como un problema estructural de desigualdad económica

insostenible, por tanto, es necesario un nuevo modelo económico mundial que remplace efectivamente al sistema capitalista contemporáneo.

Con relación a nuestra primera hipótesis debemos comentar que la acumulación exorbitante de la riqueza en sólo unas cuantas manos favorece a las estructuras más negativas del capitalismo y, con ellas, las desigualdades se agudizan. El poder de ese polo porcentual extremadamente rico de la población mundial es tan grande que a los individuos pertenecientes a este grupo se les ha permitido eludir impuestos desde una justificación estructural denominada “regímenes desigualitarios”, de esta forma, dichos individuos viven en situaciones excepcionalmente benéficas; lo anterior es un contraste visiblemente arrollador en relación con el polo porcentual pobre de la población restante que subsiste en condiciones de pobreza, explotación y violencia estructural. La dominación de un polo hacia otro es consecuencia de una nula regulación al sistema económico capitalista actual, por ello la tesis de Piketty precisaba en un principio que “[...] el capitalismo produce mecánicamente desigualdades insostenibles, arbitrarias, que cuestionan de modo radical los valores meritocráticos en los que se fundamentan nuestras sociedades democráticas”.¹⁴

Ahora bien, nuestra segunda hipótesis nos permite dar seguimiento al análisis de las instituciones que han convertido al capitalismo actual en nocivo para el polo porcentual pobre de la población. Los mercados libres de regulación estatal, así como aquellas economías ínfimamente reguladas, han dado como resultado un sistema económico que agudiza las desigualdades. Sin potenciales y radicales regulaciones al capital y a nuestro sistema económico, tarde o temprano el polo porcentual extremadamente rico de la población mundial también saldrá perdiendo. Hablamos de que un nuevo sistema económico que reemplace al actual no sólo tiene la tarea de abolir la dominación de un polo hacia el otro, sino de preservar la vida de nuestro planeta. Recordemos que sin recursos que explotar y transformar para satisfacer las necesidades humanas, los capitalistas no pueden ganar en un sistema que prioriza el consumo por medio de los mercados y su funcionamiento: la oferta y la demanda. La primera lección de la economía es muy clara, como alguna

¹⁴ Thomas Piketty, *El capital...*, p. 15.

vez dijo Thomas Sowell, “La primera lección de la economía es la escasez: nunca hay bastante de algo para satisfacer a todos los que lo desean. La primera lección de la política es ignorar la primera lección de la economía”.¹⁵ Es necesario, por lo tanto, un nuevo sistema económico que regule el capital, que disuelva la dominación estructural de un polo hacia el otro y que preserve el planeta en el que vivimos, pues los recursos son finitos y nuestras necesidades infinitas.

El diseño metodológico de esta investigación conllevó desarrollar los siguientes puntos de manera clara:

1.- Definir el problema: explicamos claramente el problema de la desigualdad económica mundial al proporcionar contexto histórico y datos estadísticos que consideramos relevantes.

2.- Revisar la literatura existente: analizamos investigaciones previas sobre desigualdad económica global, enfocando la atención en las obras de Thomas Piketty, e identificamos teorías y enfoques utilizados por otros académicos.

3.- Presentar el marco teórico: desarrollamos un marco teórico sólido, el cual dio luz a nuestro análisis, por tanto, introducimos conceptos clave y teorías relacionados con la desigualdad económica.

4.- Explicar la metodología de investigación: describimos detalladamente cómo se recopilaron los datos (fuentes y análisis estadístico), y explicamos por qué se eligió esa metodología y cómo se garantizó la validez de los resultados.

5.- El análisis de datos: realizamos un análisis exhaustivo de los datos recopilados.

6.- La Interpretación de resultados: discutimos las implicaciones de los hallazgos en relación con la desigualdad económica; relacionamos los resultados con la literatura revisada y el marco teórico.

7.- Finalizar con conclusiones y recomendaciones: resumimos las conclusiones clave de la investigación, y proporcionamos recomendaciones basadas en los hallazgos.

¹⁵ *El libro de la economía*, Gran Bretaña, DK Penguin Random House, 2021, p.13

Presentados los elementos más importantes de esta investigación, a continuación, elaboramos una breve introducción de cada uno de nuestros capítulos, cuya realización fue, en primera instancia, resultado de aplicar nuestro plan metodológico:

Nuestro primer capítulo aborda la definición y el desarrollo de la economía política marxista, estableciendo su relevancia y, en segundo término, introduciéndonos a su potencial conexión con la “teoría” contemporánea de Thomas Piketty. En este contexto, es fundamental entender la formación marxista de Piketty y su relación con la economía política de Karl Marx, diferenciándose de la "economics" anglosajona propuesta por Alfred Marshall. La economía política marxista se centra en la crítica del sistema capitalista, basándose en las relaciones de producción y distribución, la acumulación de riqueza y la explotación de la clase trabajadora por la burguesía.

La obra de Piketty, aunque difiere en aspectos de la teoría marxista, se inscribe en esta tradición crítica, analizando el sistema hipercapitalista actual. La economía política contemporánea está profundamente influenciada por el pensamiento marxista, que dota de racionalidad y conciencia a la lucha de clases, proponiendo un enfoque práctico-programático para la emancipación del proletariado.

Marx, a través de obras como *El Capital*, formuló leyes que regulan el desarrollo y eventual superación del capitalismo; así, considero a esta economía como una fase transitoria en la historia económica del mundo. Su crítica a la economía política clásica desde una perspectiva burguesa permitió visualizar las contradicciones internas del capitalismo y su impacto en la clase proletaria. Además, Marx estudió los males sociales derivados del capitalismo, proponiendo un análisis histórico y materialista que revela las desigualdades y crisis inherentes al sistema. La economía política marxista, que podría entenderse como la ciencia de las leyes sociales que rigen la producción y distribución de bienes materiales, subraya la importancia de la conciencia de clase y la acción política del proletariado para superar el capitalismo y alcanzar una sociedad comunista.

En este capítulo, se exploran estos conceptos, de forma que prendemos subrayar la potencial vinculación con la obra pikettiana, ofreciendo una visión

integral de la economía política marxista y su impacto en la crítica del sistema económico actual.

Nuestro segundo capítulo analiza los conceptos y categorías utilizados por Thomas Piketty para abordar el complejo problema de la desigualdad económica en el capitalismo contemporáneo, que él describe como "hipercapitalismo". Piketty, especialmente conocido por su obra *El Capital en el Siglo XXI*, examina las tendencias históricas de la desigualdad económica, enfocándose en la acumulación de capital y la distribución ineficaz de la riqueza. Según Piketty, la fase actual del capitalismo ha exacerbado la concentración de riqueza y poder en pocas manos, creando una gran disparidad en la riqueza global.

Piketty propone varias medidas para combatir la acumulación de capital, incluyendo impuestos progresivos, aunque reconoce que muchas de estas ideas tienen un carácter idealista, utópico. Su principal contribución contemporánea es la propuesta de un "Socialismo Participativo del Siglo XXI" como un nuevo modelo económico. A pesar de sus diferencias metodológicas e históricas, Piketty y Marx comparten preocupaciones sobre la desigualdad económica y la distribución de la riqueza. Mientras que Marx es considerado un clásico, Piketty se alinea con los economistas neoclásicos, utilizando herramientas estadísticas y métodos macro y microeconómicos.

Asimismo, Piketty incorpora elementos del materialismo histórico de Marx en sus análisis, demostrando cómo la concentración de capital puede aumentar en ausencia de una ineficaz intervención estatal en la economía. En su obra *Capital e Ideología*, Piketty explora conceptos como la "falsa consciencia" y aboga por reformas económicas y estatales que busquen abolir las clases sociales y terminar con la desigualdad económica.

Aunque Piketty se centra en las tasas de retorno del capital y las tasas de crecimiento económico, en principio, su enfoque diverge en profundidad y visión del de Marx, quien no sólo demostró tener una visión del mundo amplia y siempre consistente, sino que se enfocó en las relaciones de producción y la explotación del proletariado de forma estructural y consecuente con la instauración de un mundo en

donde las clases sociales no existiesen. No obstante, la influencia del marxismo es evidente en el reconocimiento de Piketty sobre los problemas estructurales del capitalismo contemporáneo, especialmente en el análisis de la brecha entre el 1% más rico y el 99% restante, sus grandes disparidades en oportunidades, y las implicaciones que esto conlleva para las sociedades modernas.

Presentamos, asimismo, una breve descripción de las crisis actuales del capitalismo, sus causas y efectos; asimismo, se exploran conceptos que emergieron de estas crisis. El objetivo fue cuestionar la estructura del sistema económico bajo la perspectiva de que, sin regulación, el capitalismo genera efectos nocivos en las sociedades.

En nuestro capítulo tercero nos propusimos explorar las propuestas planteadas por Thomas Piketty en sus obras más destacadas, *El Capital en el Siglo XXI* y *Capital e Ideología*. Thomas Piketty aborda el concepto de socialismo en un contexto contemporáneo, donde la palabra aún permanece en la jerga académica y política, a pesar del colapso de la Unión Soviética y el fracaso del modelo socialista. Considera que, ante las crisis del sistema económico actual, es necesario explorar alternativas al capitalismo y, por supuesto, al neoliberalismo. Piketty identifica los problemas inherentes al sistema capitalista contemporáneo, como la gran desigualdad económica mundial y la concentración de la riqueza en una minoría, lo que genera confrontaciones entre los distintos polos porcentuales de la población.

En contraste con la perspectiva de lucha de clases de Marx, Piketty aboga por un análisis que busque reducir las diferencias radicales entre los polos de riqueza, entendiendo que la igualdad real puede ser inalcanzable, pero la equidad representa un paso significativo hacia ella. Propone un "socialismo participativo", donde el cambio provenga de la reapropiación de las cuestiones socioeconómicas por parte de los ciudadanos y no de una vanguardia proletaria.

A través de su análisis, Piketty destaca que la desigualdad es esencialmente ideológica y política, no solo económica o tecnológica, y aboga por un sistema económico regulado que contrarreste los efectos nocivos del capitalismo descontrolado. Su propuesta busca una distribución equitativa del poder y la propiedad, así como una globalización sostenible y equitativa.

Al estudiar las propuestas de Piketty, fue importante considerar su contexto histórico e intelectual, así como su enfoque en la evolución social y la equidad. Su llamado a una transformación económica y política orientada hacia el futuro refleja una continuidad con las ideas de los pensadores clásicos, como Marx, pero adaptada a las realidades contemporáneas y las demandas de una sociedad cada vez más consciente de las injusticias y desigualdades del sistema económico predominante, aunque su visión sea, a veces, simplista y jamás tan estructurada como la de Marx.

Nuestro capítulo cuarto explora el debate entre la intervención estatal y el libre mercado en la economía política, centrándose en el surgimiento y la evolución del Estado de bienestar social. Desde los albores de la teoría económica moderna, este debate ha sido moldeado por una variedad de influencias históricas, políticas y filosóficas.

El liberalismo clásico, representado por Adam Smith y David Ricardo, abogaba inicialmente por un enfoque de *laissez-faire*, donde el mercado se autoregularía sin interferencia estatal. Sin embargo, este enfoque fue criticado por pensadores como Karl Marx, quien argumentaba que el capitalismo generaba explotación y desigualdad social; este postulado tendría que ser coherente con las premisas posteriores que demostraban que el mercado no se autorregularía jamás.

El surgimiento del capitalismo industrial en el siglo XIX llevó a una crítica profunda del enfoque mencionado, dando paso a la economía neoclásica y al resurgimiento del libre mercado en el siglo XX, especialmente después de la Gran Depresión. Figuras como John Maynard Keynes propusieron la intervención gubernamental para estimular la demanda agregada y estabilizar la economía durante los períodos de recesión. En las décadas posteriores a la Segunda Guerra Mundial, se produjo una síntesis entre el neoclasicismo y la economía keynesiana, conocida como la síntesis neoclásica, que incorporaba la necesidad de intervención estatal para corregir las fallas del mercado.

En pleno siglo XXI, el debate ha evolucionado para abordar nuevos desafíos económicos y sociales, y el trabajo de economistas como Thomas Piketty ha

reavivado la discusión sobre la desigualdad económica y el papel del Estado en la redistribución de la riqueza. Ante los desafíos del capitalismo desregulado y las limitaciones del socialismo centralizado, surge el concepto del Estado de bienestar social, que combina elementos del libre mercado con una fuerte intervención estatal para garantizar la protección social y la equidad económica, pero sobre todo para regular las fallas del libre mercado.

Podemos concluir que el debate entre el libre mercado y la intervención gubernamental en la economía ha sido moldeado por una variedad de pensadores y corrientes de pensamiento a lo largo de la historia, y ha llevado al desarrollo de modelos mixtos como el Estado de bienestar social en la búsqueda de un sistema económico más equitativo y sostenible.

Nuestro capítulo final se adentra en un análisis crítico de las limitaciones del enfoque de Thomas Piketty en sus obras, con el objetivo de comprender las causas subyacentes de la desigualdad económica global. Se exploran las perspectivas de diversos autores para comprender mejor las raíces fundamentales de este fenómeno, así como las discrepancias entre los postulados de Piketty y las perspectivas marxistas contemporáneas en cuanto al análisis de las relaciones de poder y dominación que propician la acumulación desigual de la riqueza.

Ahora bien, Piketty propone la implementación de impuestos progresivos sobre el capital para reducir la desigualdad económica, pero su propuesta ha generado un intenso debate en la comunidad académica y económica. Se le critica la viabilidad y eficacia de estos impuestos, argumentando posibles distorsiones en la inversión y el crecimiento económico.

Además, señalamos que Piketty no considera adecuadamente la evolución de las transferencias del capital del gobierno a los ciudadanos, lo que podría subestimar su impacto en la distribución de la riqueza. La omisión del capital humano en su análisis puede ser criticada desde teorías de expertos como Gary Becker, James Heckman y Claudia Goldin, quienes destacan su importancia en la acumulación de riqueza.

Por otro lado, la historiadora económica Deirdre McCloskey argumenta que Piketty simplifica la operación entre la oferta y la demanda en un sistema de mercado, lo que afecta su comprensión de la economía. Esta crítica resalta la importancia de considerar la complejidad de las interacciones económicas.

Las críticas no se limitan a la obra de Piketty, sino que también cuestionan su análisis del Estado Social. Se argumenta que Piketty subestima las distorsiones que pueden surgir de una intervención estatal excesiva en la economía, así como las estructuras de poder y dominación inherentes al sistema capitalista. En resumen, este capítulo busca explorar críticamente el enfoque de Piketty y compararlo con otras perspectivas teóricas para comprender mejor las raíces de la desigualdad económica y evaluar las políticas propuestas para abordar este fenómeno.

En relación con los resultados, Este estudio se propuso examinar críticamente las contribuciones de Thomas Piketty y su propuesta de "Socialismo participativo del siglo XXI" para abordar la desigualdad económica a nivel mundial. En este estudio se revisan los postulados para llevar a cabo políticas fiscales equitativas, acceso igualitario a oportunidades educativas, regulaciones para promover la justicia económica y cooperación internacional para erradicar relaciones de poder y dominación. Las hipótesis generales y alternativas establecieron un marco para analizar estas contribuciones y plantear preguntas adicionales sobre la viabilidad de las propuestas de Piketty. Las hipótesis se validaron en gran medida, respaldando la eficacia de las propuestas de Piketty para abordar la desigualdad económica y la necesidad de considerar alternativas al sistema capitalista actual.

Sin embargo, la investigación deja en claro que la visión del mundo de Piketty no es una teoría como tal, sino una descripción histórica y un conjunto de propuestas para combatir el gran problema de la desigualdad económica mundial, nada más. Sería equivocado darle a Piketty el adjetivo de "gran teórico" o, inclusive, "gran marxista", pues este autor es un economista que ha avivado el debate para proponer nuevas y mejores herramientas para combatir un problema que es de real importancia, pero que no rompe con los paradigmas contemporáneos establecidos

ni supone una revolución científico-social de envergadura, tal como la teoría marxista lo fue.

En síntesis, nuestra investigación, a nuestro juicio, destacó la importancia de un enfoque interdisciplinario para comprender la complejidad del problema y promovió un debate continuo sobre soluciones innovadoras y sostenibles para crear un mundo más justo y equitativo.

Capítulo I. Una aproximación al estudio de las principales categorías de análisis de la economía política marxista.

Objetivos

Al escribir este capítulo pretendemos proporcionar una comprensión sólida y detallada de los fundamentos teóricos que Karl Marx desarrolló en torno al análisis del capitalismo. Es crucial definir claramente qué se entiende por economía política marxista, subrayando la relación entre la actividad humana y la naturaleza, y cómo esta interacción produce bienes materiales y "libres". Además, es esencial examinar las categorías de trabajo, producción y producto, para establecer una base conceptual sólida que permita abordar, más adelante en el texto, el concepto de explotación y su relación intrínseca con la enajenación del trabajador en el sistema capitalista.

Por lo tanto, también nos es relevante analizar cómo el método marxista, en sus vertientes de materialismo histórico y dialéctico, articula una crítica del capitalismo a partir del estudio de las leyes que rigen este modo de producción. Esta base teórica debe culminar en una discusión sobre la lucha de clases y su papel en la ideología y la emancipación del proletariado, vinculando estos conceptos con la crítica marxista de la desigualdad. La meta es demostrar cómo esta aproximación permite una crítica racionalmente justificada de las estructuras de poder existentes, preparando el terreno para una comprensión más profunda de la desigualdad económica, que será comparada y contrastada con las ideas de Thomas Piketty en los capítulos subsiguientes.

1.1 La definición de economía política marxista.

No es posible soslayar la clara formación marxista de Thomas Piketty, a saber: su teoría corresponde propiamente a la tradición de la economía política de Karl Marx, y no propiamente a la "*economics*", término fundado por Alfred Marshall que hacía referencia a la suplantación de la economía política enseñada en las universidades

de los países anglo-sajones; en estos Estados se emplea la palabra economía política para referirse especialmente a la literatura de corte marxista, cuyo fin fue hacer una crítica al sistema capitalista basándose en las relaciones de producción y distribución existentes, la acumulación originaria de la riqueza y la explotación y dominación de la clase proletaria por la clase burguesa.¹⁶ En estos términos, aunque Piketty difiere del significado de varios conceptos y categorías marxistas, no se desprende completamente de dicha tradición teórica, sino que sus postulados parten de ella; así, Marx y su teoría crítica toman una significativa importancia en el análisis crítico de Piketty hacia el sistema ya no capitalista, sino hipercapitalista.

Ante lo anterior, partiremos por decir que las bases de la economía política contemporánea están permeadas por la tradición del pensamiento marxista. Es difícil desprenderse de la praxeología¹⁷ de Marx, sobre todo cuando sus teorías principales¹⁸ y su método particular para analizar las *estructuras* (económicas) -en

¹⁶ Véase: Oskar Lange, *Economía Política I: problemas generales* (Trad. Silverio Ruiz Daimiel), México, Fondo de Cultura Económica, 1966, p. 22.

¹⁷ Este concepto no fue elaborado ni trabajado por Marx, sino más bien por sus lectores e intérpretes. Para Jacobo Muñoz, ya autores marxistas habían hecho alusión a dicho concepto en sus trabajos sobre el marxismo, por ejemplo: “Ya a mediados del siglo XX, Benedetto Croce, distanciándose definitivamente de su etapa marxista, señaló con intensidad crítica que los textos que componen *El capital* se adscriben a géneros muy distintos. En lugar de constituir un tratado homogéneo de economía política, como en principio cabría esperar, *El capital* entraña -subraya Croce- un conjunto de «cánones» o pautas metodológicas para la interpretación del pasado, un cuerpo propiamente teórico (en el que se lleva a cabo algo así como un análisis del capitalismo moderno) y un impulso «profético» o «elíptico» hacia una sociedad de cuño diferente, cuyo desarrollo se adscribe a la acción política”. Además, el mismo autor consideró propicio defender esta idea sobre la concepción del pensamiento marxista: “Identificar marxismo y concepción del mundo equivale a confundir lo que es, ante todo, una praxeología -esto es, un programa o propuesta crítica de objetivos y medios hecho plausible por el recurso al conocimiento pertinente a su ámbito de aplicación”. Véase: Jacobo Muñoz, “Karl Marx, razón y emancipación”, en Karl Marx, *Textos de filosofía, política y economía; Manuscritos de París; Manifiesto del Partido Comunista; Crítica del programa de Gotha*, Madrid, Gredos, 2014, pp. XXXIX; LXX.

¹⁸ Las teorías concernientes al análisis del capital en sus contextos determinados como “la teoría del modo de producción capitalista”, “el materialismo histórico”, “la plusvalía” y “el motor de la historia basada en la lucha de clases”.

la que todas las formas institucionales, filosóficas, artísticas, religiosas e ideológicas, las *sobreestructuras*, actúan de forma retroactiva a esta, de las sociedades precedentes al siglo XIX con las que analizó su propio siglo decimonónico por medio del estudio de la *evolución histórico-social* y permitieron el establecimiento posible del esclavismo,¹⁹ el feudalismo y, finalmente, el capitalismo, dotaron de plena racionalidad y consciencia a *la lucha de clases*, con un eje práctico-programático y de corte político-emancipatorio para la clase proletaria: acción política en sí.

El objetivo del marxismo, o si se quiere del conjunto de ideas de Karl Marx, fue claro ya desde la elaboración del *Manifiesto del partido comunista* de 1848: que por medio del *comunismo* se estableciera una estructura y, con ella, una sobreestructura en la que se abolieran por completo *las clases sociales*. Por tanto, el *socialismo marxista*, forma precedente del *comunismo*, planteaba de manera autoconsciente, racional y científica, la revolución por medio de una complementación y organización del proletariado, despojado de *falsa consciencia*²⁰ y con pleno entendimiento de la dinámica *del capital* y, claro está, *del modo de producción capitalista*, para establecer su dictadura, *la dictadura del proletariado*.

Si bien es cierto que el trabajo teórico-crítico de Marx está perfectamente fundamentado en el primer tomo de *El Capital* (1867), sus elementos constitutivos empezaron a preverse en escritos de corte esquemático (Grundrisse [1857-1858]) y de críticas severas sobre la crítica de las ideas que formulaban un sistema de pensamiento filosófico abstracto por parte de los “socialistas utópicos” (Proudhon [1847], Bruno Bauer y sus consortes [1844], e incluso después de publicado el primer volumen de *El capital*, Dühring [1878, 1886 y 1894]), también llamado “socialismo pequeño burgués”. La crítica descansaba sobre la base de la realización práctica de la teoría y la táctica del “socialismo proletario, revolucionario o comunismo (marxismo)”, aunque en términos más formales también era llamado *socialismo científico*.

¹⁹ Aunque entiéndase que Marx no habló de esclavismo.

²⁰ Este término hace referencia al concepto de ideología interpretado por Marx. Véase: Jacobo Muñoz, *op. cit.*, pp. XLII-XLIII.

Ciertamente Marx no acuñó el concepto de “economía política”, pero, con su crítica a la economía política clásica, fundó las bases de la economía política contemporánea, entendida hoy como economía política marxista (o economía política a secas). En realidad, antes de la crítica de Marx al capitalismo, los economistas clásicos a los que aún podía considerárseles como “científicos” tendían a visualizar dicho modo de producción desde la posición burguesa, tratando de vislumbrar alternativas en las que el capitalismo funcionara en relación con los anhelos del proletariado. En este sentido, Marx criticó “la economía política del capital”, entendiendo esta como *trabajo acumulado*, visualizando sus conflictos internos mediante la base sólida *del conflicto de clases*. En síntesis, el autor formuló “las leyes particulares que regulan el origen, la existencia y la muerte de un organismo social dado, y su sustitución por otro superior”.²¹

Así pues, entendido lo anterior, cabe mencionar que, en relación con el materialismo histórico, Marx no pensaba que el capitalismo fuese la forma absoluta de la producción social; de hecho, Marx era consciente de que este modo de producción tan sólo era un apartado transitorio de la historia económica de la sociedad y por tanto una fase de la evolución social *posible* en constante relación con su estructura. En resumidas cuentas, el capitalismo podía ser superado mediante un modo de producción diverso en relación con las posibilidades que podían comprender un contexto histórico determinado y diverso:

En la perspectiva en la que Marx se sitúa, los economistas políticos clásicos sólo pueden aspirar al rango de «científicos» mientras la lucha de clases permanece latente [...], lo que les permite considerar y presentar el orden capitalista como la forma absoluta y definitiva de la producción social, en vez de como una simple fase históricamente transitoria de un proceso evolutivo. Para Marx, por el contrario, la producción capitalista moderna no era [...] otra cosa que «una simple estación de tránsito en la historia económica de la sociedad».²²

No obstante, Marx tenía una posición marcada respecto al modo de producción capitalista y su contradicción inexorable, que

²¹ *Ibid.*, p. XLV.

²² *Ibid.*, p. XLIII.

[...] frente al expansionismo propio del modelo social capitalista, a un tiempo alabado por él por su capacidad para «revolucionar incesantemente los medios de producción» y llevar las fuerzas productivas, científicamente potenciadas mediante el uso sistemático de las innovaciones tecnológicas, a un crecimiento sin precedentes históricos, y censurado por sus consecuencias alienantes para la clase obrera -esa clase que no tiene «otra cosa que perder [...] que sus cadenas» y sí «un mundo que ganar»²³ [...] [y las consecuencias dadas] de lo destructivo [...] de dicho desarrollo.²⁴

Por supuesto, la contradicción del modelo de producción se encontraba en “la tendencia a incrementar las fuerzas productivas y las «relaciones de producción»” en tanto que hay una mayor productividad del trabajo, empero, una mayor pobreza de la clase proletaria, *la clase universal* sustentadora de la especie.²⁵

1.1.1 La actividad humana y la naturaleza: los bienes materiales y los bienes “libres”.

Marx no sólo se interesó en analizar la dinámica y los conflictos inherentes a la estructura económica del modo de producción capitalista; este autor se enfocó en vislumbrar los *males sociales* de los hombres en contextos históricos dados, de manera que su pensamiento estaba íntimamente ligado al estudio de la historia material de los hombres, historia que, con base en la evolución social, preveía las características y los medios por los que específicas sociedades (la inglesa, la alemana, la francesa e inclusive la rusa) podían llevar a cabo *la revolución socialista*, que llegaría a su máxima expresión: la del desarrollo de «la última forma de la familia humana»²⁶, el comunismo, bajo la plena consciencia y acción del proletariado. Así, estudios de corte coyuntural se hicieron presentes en la estela de la producción marxista, obras como *Las luchas de clases en Francia* de 1850, *El 18 brumario de Luis Bonaparte* de 1852 o el *Manifiesto del Consejo General de la Asociación Internacional de los Trabajadores sobre la guerra civil en Francia en 1871*, publicado

²³ Véase la referencia número 19, en *ibid.*, p. XXIX.

²⁴ *Ibidem.*

²⁵ Cf. *ibid.*, pp. XXVIII- XXIX.

²⁶ Cf. *Ibid.*, p. XXXVI.

en el mismo año,²⁷ fueron especialmente ilustrativas para que Marx manifestara un pleno interés en la actividad humana basada en la acción política.

[Estos] estudios encerraban páginas penetrantes sobre las revoluciones y contrarrevoluciones del período inmediatamente anterior, en que el «análisis concreto» de una situación histórica concreta alcanza una fuerza singular, inseparable del notable rendimiento metodológico propio del materialismo histórico.²⁸

Por otra parte, no desligada del propósito de la obra marxista, la propia teoría del capitalismo atañe al mismo objetivo de la praxeología de Marx, a saber:

[...] el objetivo de crear una «sociedad universal de comunistas revolucionarios», cuyo objetivo central tenía que ser «la desaparición de todas las clases privilegiadas» y «la sumisión de éstas a la dictadura del proletariado», manteniendo viva la revolución permanente «hasta la realización del comunismo, que debe ser la última forma de constitución de la familia humana».²⁹

Llegado a este punto, Marx fue consciente de que el hombre debía ser capaz de entender el funcionamiento del modo de producción impuesto por las posibilidades históricas de la evolución social, de forma tal que el hombre debía ser consciente de los males sociales causados por los defectos directos del capitalismo (la desigualdad económica y social, el privilegio de unas clases frente a las otras y las *crisis* derivadas de las necesidades humanas, entendiendo que hay recursos finitos para necesidades infinitas).

Entendiendo la economía política de corte marxista a la manera de Oskar Lange,³⁰ en la década de los 60 del siglo XX, como “[...] la ciencia de las leyes sociales que rigen la producción y la distribución de los medios materiales que sirven

²⁷ Texto impórtate en relación con la *Primera Internacional* en donde Marx criticaba la hipocresía de algunos “partidarios del proletariado” en busca de una plena emancipación de la clase obrera por la misma clase obrera. Véase: Karl Marx, “Manifiesto del Consejo General de la Asociación Internacional de los Trabajadores sobre la guerra civil en Francia en 1871”, en Karl Marx/ Friedrich Engels/ Vladimir Lenin, *La comuna de París*, Madrid, Akal, 2010, pp. 5-77.

²⁸ Jacobo Muñoz, *op. cit.*, p. XXXV.

²⁹ *Ibid.*, pp. XXXV- XXXVI.

³⁰ Cabría resaltar que la definición de economía política utilizada por Oskar Lange no se desprende, en absoluto, de la definición propuesta por Engels en su *Anti-Dühring*.

para satisfacer las necesidades humanas”,³¹ se infería que las necesidades de los hombres son producto de una vida social y común, dependiente del trabajo del proletariado y de los grados de desarrollo de los medios de producción. Asimismo, la satisfacción de las necesidades humanas es cubierta por *los bienes* obtenidos directamente de la naturaleza que son extraídos, transformados o modificados para diferentes fines humanos por la actividad propiamente humana (ropa, hojas de papel, lápices, etc.); este tipo de bienes divergen de los llamados *bienes libres*, los cuales son suministrados por la naturaleza sin ningún tipo de intervención humana (el aire, el agua, la tierra, etc.). Estos últimos bienes, se decía hasta el momento en el que el desarrollo del marxismo se había dado en el siglo XX, no eran de interés para la economía política.³²

1.1.2. Trabajo, producción y producto.

Sobre *el trabajo*, Marx fue explícito en su definición, este es

[...] un proceso entre la naturaleza y el hombre, proceso en que éste realiza, regula y controla mediante su propia acción su intercambio de materias con la naturaleza. En este proceso, el hombre se enfrenta como un poder natural con la materia de la naturaleza. Pone en acción las fuerzas naturales que forman su corporeidad, los brazos y las piernas, las manos y la cabeza, para de ese modo asimilarse, bajo una forma útil para su propia vida, las materias que la naturaleza le brinda. Y a la par que de ese modo actúa sobre la naturaleza exterior a él y la transforma, transforma su propia naturaleza [...].³³

El trabajo se compone de diferentes categorías de acciones humanas; sin embargo, tal como fue comprendido el concepto, el trabajo es la acción del hombre sobre la naturaleza, que comprende la extracción o el arado, entre otras actividades, para extraer y posteriormente modificar o transformar los recursos obtenidos de la naturaleza con el fin de satisfacer las necesidades humanas. Al proceso de

³¹ Oskar Lange, *op. cit.*, p. 11.

³² Cf. *Ibidem*.

³³ Karl Marx, *El Capital* (Libro 1º, tomo I) / (traducción de Wenceslao Roces), México, Fondo de Cultura Económica, 1959, p. 130.

adaptación de los recursos naturales a las necesidades humanas se le llama *producción*, y el/los resultados/s de tales adaptaciones son llamados *productos*.³⁴

Las acciones tendientes al trabajo son diversificadas según *la división (social) del trabajo*, y pueden ser separadas entre trabajos corporales y trabajos intelectuales. Dichas actividades deberían ser, al modo de Marx, inherentes a las habilidades específicas e individuales de cada hombre; dicha expresión puede vislumbrarse en el texto *Crítica del programa de Gotha* de 1875, cuyo escrito fue uno de los pocos textos marxistas que plantearon y esbozaron los principios de la ulterior sociedad comunista,

[...] una sociedad que en su fase superior -esto es, una vez desaparecida tanto la subordinación de los individuos a la división (social) del trabajo como la división entre trabajo corporal e intelectual y en la que el trabajo no sería ya un mero medio de vida, sino la primera necesidad de ésta y en la que las fuentes de la riqueza corporativa fluirían en abundancia-.³⁵

Al final, el trabajo para Marx, en cuestiones del “deber ser”, supondría “¡De cada cual según sus capacidades, a cada cual según sus necesidades!”.³⁶

1.1.3 Las categorías marxistas y la teoría del valor trabajo: medios de producción, objetos de trabajo, medios de trabajo e instrumentos de trabajo; bienes de producción (indirectos) y bienes de consumo (directos); consumo, consumo productivo y uso inmediato y uso gradual (desgaste).

Especificados los conceptos anteriores, baste decir que la producción consiste en el trabajo; pero a los objetos materiales con los cuales los hombres realizan su trabajo se les denomina *medios de producción* (tales como las máquinas, los complejos de las industrias, los barcos, los minerales como el hierro y el acero, etc.).

³⁴ Cf. Oskar Lange, *op. cit.*, p. 12.

³⁵ Jacobo Muñoz, *op. cit.*, p. XLVIII.

³⁶ Karl Marx, “Crítica del programa de Gotha”, en Karl Marx, *Textos de filosofía, política y economía; Manuscritos de París; Manifiesto del Partido Comunista; Crítica del programa de Gotha*, Madrid, Gredos, 2014, p. 396.

A los objetos naturales a los que se les aplica el trabajo y que, por tanto, son transformados en la acción, se les denomina *objetos de trabajo* (la tierra, la flora y la fauna, o las minas de las que se extraen los minerales, etc.). Otro grupo de los denominados medios de producción son los *medios de trabajo*, también definidos como *instrumentos de trabajo*, los cuales son objetos adaptados de manera específica para la realización de determinado trabajo (hachas, cañas de pescar, computadoras, etc.).

A este respecto, pueden diferenciarse los *bienes de producción* (llamados también *bienes indirectos*) de los *bienes de consumo* (también llamados *bienes directos*). Los primeros conforman y se integran al proceso de producción y son indispensables para satisfacer las necesidades humanas en la medida de que, sin ellos, sería imposible obtener y transformar los objetos de trabajo para cubrir las necesidades de los hombres; son llamados indirectos porque son medios materiales utilizados en las acciones de los hombres destinadas a satisfacer las necesidades ya mencionadas. Por otro lado, los bienes de consumo se utilizan directamente en la satisfacción de las necesidades humanas: un lápiz se usa directamente para cubrir la necesidad de anotar, mientras que el hacha cortó el árbol cuya madera permitió la elaboración del mango del lápiz, el cual cumple su función indirecta.

Hablando de la utilización del lápiz, a su uso para cubrir tal o cual necesidad específica se le denomina *consumo*; y cualquier objeto que cubra una necesidad directa tenderá a desgastarse. Así, al uso de dichos objetos se le denominará *consumo productivo*, y deberá establecerse el grado de su uso: *uso de una sola vez (inmediato)* o *uso gradual (desgaste)*.³⁷

Puede sorprender el carácter descriptivo de este apartado, no obstante, la necesidad de otorgar definiciones elaboradas a las cosas y los hechos fueron indispensables para Marx en el desarrollo de su crítica-práctica, de su praxeología en general. La teoría del capital supone un desarrollo profundo para entender no sólo los procesos, sino las causas de los males sociales.

³⁷ Cf. Oskar Lange, *op. cit.*, pp. 11-14.

Puntualizado lo anterior, el comprender por medio de categorías su crítica al sistema nos otorga racionalidad y, por tanto, nos da la plausibilidad del cumplimiento de su programación política, a la vez que da consistencia y estructura a su crítica por razón del análisis sobre el complejo proceso que lleva consigo el capitalismo. Lo anterior está presente marcadamente en su *Crítica al programa...*, pues veía como un problema fundamental el que los proletarios recibieran “el fruto integro de su trabajo”, pues dicho factor dejaba de lado los gastos “del reemplazamiento del capital, la administración de los servicios centrales, y el gran cumulo de necesidades para la solvencia de la producción en sí”; sin embargo, lo importante es que, para Marx, los *salarios* no hacían puntual representación al *valor del trabajo*, sino a la *fuerza de trabajo*,³⁸ vislumbrando que

todo el sistema capitalista de producción gira en torno a la prolongación de este trabajo gratis mediante el alargamiento de la jornada de trabajo o por el desarrollo de la productividad, la mayor tensión de la capacidad productiva, etc.; que el sistema del trabajo asalariado, por consiguiente, es un sistema de esclavitud y, de hecho, una esclavitud que se endurece en la misma medida en que se desarrollan las fuerzas productivas sociales del trabajo independientemente de que el trabajador obtenga una remuneración mejor o peor.³⁹

Dicho lo anterior, “La teoría del valor trabajo” fue elaborada por Marx en el primer tomo de *El Capital*, y definía al valor del trabajo como el conjunto de tiempo de trabajo socialmente requerido para producir un determinado producto y la utilidad práctica de este. Así, el autor no sólo especificaba que a los productos (o mercancías) se les atribuía un valor específico según la realización de determinadas acciones humanas en su elaboración, sino que distinguía, a su vez, *el valor de uso* y *el valor de cambio*. El primero hace referencia a la utilidad práctica de un determinado bien o servicio, y se le atañe un valor en este sentido; el segundo valor lo determina, como ya se dijo, el tiempo socialmente dedicado a la producción del producto (mercancía) o servicio.⁴⁰

³⁸ Cf. Jacobo Muñoz, *op. cit.*, p. XLIX.

³⁹ Karl Marx, *Crítica...*, p. 401.

⁴⁰ Cf. Karl Marx, *El capital. Crítica de la economía política. Antología* (Selección, introducción y notas de César Rendueles/ Traducción de Manuel Sacristán), Madrid, Alianza, 2010, pp. 260-277.

Para Marx, el trabajo es la fuente que dota de valor a los productos en el modo de producción capitalista. Sin embargo, la clase proletaria vende su fuerza de trabajo a los propietarios de los medios de producción (la clase burguesa) a cambio de un salario, pero, el producto derivado de su fuerza de trabajo tiene al final un valor excedente a dicha fuerza, el valor excedente es la extensión de tiempo de trabajo que no se le paga al trabajador, también definido como *plustrabajo*. Dicho valor excedente se denomina formalmente por Marx como *plusvalía*, y es, específicamente, la base de la explotación del trabajador por el capitalista (el propietario de los medios de producción): la base de la explotación en el modo de producción capitalista; así pues, la plusvalía denota el valor excedente que los propietarios adquieren por medio de la fuerza de trabajo de la clase proletaria.⁴¹

A este respecto, Marx especificó que la fuerza de trabajo era la mercancía que el trabajador vendía al propietario de los medios de producción; esta mercancía está determinada por la capacidad del trabajador para llevar a cabo trabajo de corte corporal o intelectual. En síntesis, a falta de un objeto material por vender, el trabajador vende su capacidad física y mental a un propietario a cambio de un determinado salario; el resultado de la fuerza de trabajo del trabajador, el producto o la mercancía, tiene un valor excedente que beneficia en su totalidad al capitalista, pero no al trabajador, la cual se denomina plusvalía.⁴² Ilustremos lo dicho:

Como el valor del trabajo no es más que una expresión irracional del valor de la fuerza de trabajo, resulta sin más que el valor del trabajo tiene que ser siempre menor que su producto-valor, pues el capitalista hace siempre que la fuerza de trabajo funcione más tiempo del necesario para la reproducción de su propio valor.⁴³

1.2 Explotación: trabajo asalariado y alineación (también entendido como enajenación).

⁴¹ Cf. *Ibidem*.

⁴² Cf. *Ibidem*.

⁴³ Karl Marx, *El capital... Antología*, p. 262.

En la estructura se crean necesariamente *relaciones económicas*, relaciones sociales entre los hombres de diferentes clases sociales. Esta relación es de repetición constante en el sistema capitalista, pues siempre habrá quien compre la fuerza de trabajo del trabajador y quien venda su fuerza de trabajo. En este sentido, siempre habrá una relación entre las clases, y de sus controversias se derivará la lucha de clases.

Sin embargo, relaciones sociales existen en cualquier sociedad como la relación entre gobernantes y gobernados, o profesores y alumnos; en este caso, existe una relación entre el proletariado y la burguesía, y su relación propiamente económica se establece por medio de los objetos materiales producidos (el producto o la mercancía) a través del proceso de producción y la división social del trabajo, que sirven para satisfacer las necesidades humanas. Basta con decir, al modo de Engels, que los productos o mercancías son la base sustancial de la relación social entre los hombres:⁴⁴ “Estas relaciones están unidas a las cosas”.⁴⁵

En su texto *Trabajo asalariado y capital* de 1849, Marx definió y criticó al *trabajo asalariado* como una forma de relación económica específicamente laboral en la que los trabajadores eran explotados por los capitalistas por no percibir el salario correspondiente del plus trabajo. Como se expuso en el apartado anterior, el valor excedente de la mercancía, la plusvalía, beneficia a la clase burguesa, pues constituye la ganancia del capitalista, mientras que la clase proletaria tiende a alinearse a la extensión de tiempo no pagada de su trabajo y a los productos producidos por ellos a través del mismo trabajo. El concepto de *alineación* (o *enajenación*) trabajado por Marx hace referencia a la deformación de la consciencia de los hombres de la clase obrera, pues aceptan las relaciones económico-sociales de explotación a cambio de un salario injusto, efecto de la misma exigencia de la

⁴⁴ Cf. Oskar Lange, *op. cit.*, p. 17.

⁴⁵ Federico Engels, “La ‘Contribución a la crítica de la economía política’ de Carlos Marx (agosto, 1859)”, en Carlos Marx y Federico Engels, *Obras escogidas*, Buenos Aires, Cartago, 1957, p. 248.

satisfacción de sus necesidades y, por tanto, efecto del mal social derivado de la desigualdad social y económica.⁴⁶

La enajenación es la pérdida, por el hombre, de lo que constituye su propia *esencia* y, por consiguiente, la dominación del objeto sobre el sujeto. La enajenación tiene ya, en Hegel, un origen teológico, que Marx recuerda al relacionar constantemente la enajenación económica con la enajenación religiosa: “Cuanto más gasta el obrero trabajando, más poderoso se hace el mundo objetivo que él crea a su alrededor y tanto más pobres se hacen él y su mundo interior, al mismo tiempo que son menos los objetos que le pertenecen como propios. Se comprueba el mismo fenómeno en la religión. Cuanto más se fía el hombre de Dios, menos se posee a sí mismo”.⁴⁷

1.3. El método marxista y el objeto de estudio de la economía política: las leyes del modo de producción capitalista: ¿materialismo histórico o materialismo dialéctico?

Friedrich Engels (1820-1895) definió a la economía política, en su *Anti-Dühring* (1878, 1886 y 1894), como “la ciencia de las leyes que rigen la producción y el intercambio de los medios materiales de vida en la sociedad humana”.⁴⁸ Dicha definición fue abordada por autores de corte marxista como Wenceslao Roses, Georg Lukács, Louis Althusser, Antonio Gramsci, y un muy gran etcétera,⁴⁹ así se trabajó en la medida en que se consideraba que Marx había planteado las leyes que determinaban el curso de la historia económica social.

Debe considerarse lo siguiente: Engels puntualizó, en el prólogo a la edición inglesa del *Manifiesto del Partido Comunista* de 1888, la que consideraba la idea fundamental del pensamiento marxista: planteaba que el pleno entendimiento de la producción teórico-práctica de Marx se hallaba bajo los cimientos del *materialismo*

⁴⁶ Cf. Carlos Marx, “Trabajo asalariado y capital”, en Carlos Marx y Federico Engels, *Obras escogidas*, Moscú, Editorial Progreso, 1969, pp. 64-96.

⁴⁷ Roger Garaudy y otros, *Lecciones de filosofía marxista* (traducción de Luis Ramón Maroto), México, Grijalbo, 1966, p. 198.

⁴⁸ Friedrich Engels, *Anti-Dühring: la subversión de la ciencia por el señor Eugen Dühring* (versión española de Manuel Sacristan Luzon), México, Grijalbo, 1968, p. 139.

⁴⁹ Véase cita número 13.

histórico, la teoría de la historia de Marx que postulaba las leyes de la evolución histórica económico-social en el sentido de

[...] que en toda época histórica el modo económico predominante de producción e intercambio, y la estructura social que deriva necesariamente de él, constituyen el fundamento sobre el cual se basa la historia política e intelectual de esa época, que sólo a partir de él puede ser explicada; que, en consecuencia, toda la historia de la humanidad (desde la abolición del orden gentilicio, con su propiedad común de la tierra) ha sido una historia de luchas de clases, de luchas entre clases explotadoras y explotadas, dominantes y dominadas; que la historia de estas luchas de clases constituye una serie evolutiva que ha alcanzado en la actualidad una etapa en la cual la clase explotada y oprimida -el proletariado- ya no puede lograr su liberación del yugo de la clase explotadora y dominante -la burguesía- sin liberar al mismo tiempo a toda la sociedad, de una vez por todas, de toda explotación y opresión, de todas las diferencias y luchas de clases.⁵⁰

En este sentido, el método de Marx para postular sus diferentes teorías tenía que ver con una praxeología⁵¹ que integraba de manera diversa, pero no por ello menos sistemática a nuestro juicio, un conjunto de pautas y categorías para interpretar el tiempo pretérito; de este modo, a través del inexorable hecho de los materiales existentes y las relaciones sociales y económicas de producción que se veían envueltas bajo el influjo directo de un antagonismo de clases siempre presente, el pensamiento de Marx tendió a presentarse, además, como profético y predictivo, casi que prospectivo, en la medida en que su método, se pensó, podía utilizarse para analizar y prever las estructuras y sobreestructuras existentes y posibles en diversos y divergentes tiempos y contextos históricos. Lo anterior ligado al no completo desprendimiento de la corriente “socialista utópica” que, aunque duramente criticada por el autor, este utopismo, del que Marx fue plenamente consciente, le llevó a postular y nunca abandonar la idea del “deber ser social”: el devenir socialmente en el comunismo, que, en cierto modo, fue siempre el objetivo

⁵⁰ Karl Marx y Friedrich Engels, “Manifiesto del Partido Comunista”, en Karl Marx, *Textos de filosofía, política y economía; Manuscritos de París; Manifiesto del Partido Comunista; Crítica del programa de Gotha*, Madrid, Gredos, 2014, p. 372.

⁵¹ Véase cita número 2.

principal del desarrollo social adscrito a la acción política de la programación política del marxismo. En este sentido, el pensamiento de Marx fue teórico, pero también práctico, pues, en síntesis, debía llevarse a cabo la dictadura del proletariado por medio de una revolución siempre consciente y guiada por la razón de los obreros, la clase universalmente sustentadora, en la que desaparecieran las clases sociales y, con ello, se aboliera cualquier beneficio de clase.

El método de Marx fue supuesto, así, como un método que podía determinar el curso de la historia económico-social, pues la evolución social podía presentarse como determinista, lo que llevo a postular *el materialismo dialectico* como una forma de “[...] concreción analítica por la vía de un conocimiento global a cuya luz las divisiones académicas establecidas [...] no tienen valor cognoscitivo material por útiles que puedan ser reducidas a sus propios límites, de naturaleza metódico-formal”.⁵²

No obstante, la historia del pensamiento de Marx llegó a contradecir la tesis de la concreción analítica determinista de la historia, el materialismo dialectico, a saber: en un tiempo dado de 1877 Marx se cuestionó sobre la importancia de la tesis del autor Nicolái Gavrilovich Chernichevski que planteaba que Rusia

Podría «apropiarse de todos los frutos del sistema capitalista por el procedimiento de desarrollar sus presupuestos históricos». O lo que es lo mismo, podría llevar a cabo dicha apropiación «sin proletarizar» -esto es, sin aplicar a Rusia un proceso de expropiación de los campesinos similar al que fueron sometidos los campesinos ingleses en los albores de la industrialización- su población campesina y hacerla pasar «por las torturas del sistema capitalista». ⁵³

Y aunque Marx refutó tal tesis afirmando que, si Rusia quería transitar al capitalismo, tendría que transformar en proletariado a una porción de su pueblo campesino y pasar por los problemas inherentes a este modo de producción, también refutó aquella tesis que pregonaba que su elaboración teórica dotaba elementos suprahistoricos que establecían leyes de corte universal para analizar el presente, pero también para prever el futuro. Cabe mencionar que Marx jamás

⁵² Jacobo Muñoz, *op. cit.*, p. LXII.

⁵³ *Ibid.*, p. LXIV.

planteó la configuración de un método materialista dialectico; tampoco pensó pues en el materialismo histórico como concepto en sí, más su método sí correspondió al análisis de “*concreciones histórico-lógicas* de una determinada circunstancia social”.⁵⁴

Si se estudia cada uno de esos procesos por sí mismo y luego se compara uno con otros, se encuentra fácilmente la clave del fenómeno; pero nunca se conseguirá abrir sus puertas con la ganzúa de una teoría histórico-filosófica general cuya mayor excelencia consista en ser suprahistórica.⁵⁵

1.4. La lucha de clases: ideología y emancipación del proletariado.

En su obra *La ideología alemana*, publicada hasta 1932, pero escrita entre 1845 y 1846, Marx y Engels expusieron las bases de lo que posteriormente se llamaría materialismo histórico; empero, también resaltaron “[...] que las ideas de la clase dominante son las ideas dominantes en cada época, toda vez que⁵⁶ «la clase que tiene a su disposición los medios para la producción material goza con ello, a un tiempo, de la capacidad de disposición sobre los medios de producción espiritual»”.⁵⁷

En los años 70 del siglo decimonónico, Engels escribió una carta en nombre de Marx al líder del Partido Obrero Socialdemócrata, Auguste Bebel; dicha carta criticaba abiertamente la hipocresía y el oportunismo de los miembros del *Sozial-Demokrat*, afirmando lo siguiente

[...] no podemos emprender un camino junto a personas que declaran abiertamente que los obreros son demasiado incultos como para poder liberarse por sí mismos, y que

⁵⁴ *Ibid.*, p. LXVI.

⁵⁵ Karl Marx, “Textos de filosofía, política y economía”, en Karl Marx, *Textos de filosofía, política y economía; Manuscritos de París; Manifiesto del Partido Comunista; Crítica del programa de Gotha*, Madrid, Gredos, 2014, p. 81.

⁵⁶ Jacobo Muñoz, *op. cit.*, p. XXVII, cita número 15.

⁵⁷ Karl Marx, *Textos...*, p. 24.

deben ser liberados desde arriba, o sea, por los pequeños y los grandes burgueses filántropos.⁵⁸

Para Marx, los hombres toman consciencia de su evolución histórico-económica y, por tanto, de sus conflictos y determinadas necesidades. Esta consciencia toma un relativo tiempo en desarrollarse y, no es hasta que el grupo de hombres comparte juicios, valoraciones, intereses y metas, es que razonan sobre la plausibilidad de un programa que guíe su acción político-social, a partir, claro está, de una toma de consciencia progresiva sobre “su clase”:

Conviene precisar, a propósito de esta cuestión, que, como mínimo, desde *La ideología alemana*, Marx asume como caso «normal» de la acción de clase -es decir, previo a la toma de consciencia-, precisamente la «inconsciencia de clase». No otra cosa vuelve a decir Marx en *El capital* con aquel célebre lema suyo - «No lo saben, pero lo hacen»-.⁵⁹

Así que, para Marx, la emancipación del proletariado debe darse por el proletariado. Nada más perjudicial para la clase obrera, y por tanto para la perenne continuación del conflicto entre las clases sociales, que la sumisión del proletariado hacia el capital, y hacía, claro está, los capitalistas.⁶⁰

1.4.1. A La desigualdad en el marxismo: una crítica racionalmente justificada de la realidad para una futura realización previsible de la igualdad.

La redacción del *Manifiesto...* supuso una nueva visión del mundo, en donde claramente la práctica consecuente a la teoría, y no la mera praxis o la contemplación y el idealismo abstracto del mundo, tuviese efectos directos y materiales en la construcción de una realidad en la que las clases sociales perecieran ante una sociedad nueva, comunista. Lenin, como fiel representante del marxismo, señalaba que

En esta obra expone, con una claridad y una brillantez geniales, la nueva concepción del mundo; el materialismo consecuente aplicado también al campo de la vida social, la

⁵⁸ Federico Engels, “Carta a A. Bebel”, en Carlos Marx y Federico Engels, *Obras escogidas*, Moscú, Editorial Progreso, 1969, pp. 354-360.

⁵⁹ Karl Marx, *Textos...*, p. 27.

⁶⁰ Cf. Jacobo Muñoz, *Op. cit.*, p. LI.

dialéctica como la más completa y profunda doctrina del desarrollo, la teoría de la lucha de clases y del papel revolucionario histórico mundial del proletario como creador de una sociedad nueva, comunista.⁶¹

Y es que esta es la base revolucionaria de Marx: transformar al mundo, y no sólo interpretarlo formulando inferencias desde la observación y la contemplación abstracta. En sus *Tesis sobre Feuerbach* de 1888, Marx es claro sobre este respecto:

El defecto fundamental de todo el materialismo anterior -incluido el de Feuerbach- es que sólo concibe las cosas, la realidad, la sensorialidad, bajo la forma de *objeto* o de *contemplación*, pero no como *actividad sensorial humana*, no como *práctica*, no de un modo subjetivo. De aquí que el lado *activo* fuese desarrollado por el idealismo, por oposición al materialismo, pero sólo de un modo abstracto, ya que el idealismo, naturalmente, no conoce la actividad real, sensorial, como tal. [...] Por tanto, no comprende la importancia de la actuación “revolucionaria”, “práctico-crítica”.⁶²

Sobre la misma línea, cabe resaltar la contraposición a la “ley universal del desarrollo perpetuo” de Hegel. Si bien el idealismo hegeliano fue una doctrina que sirvió para la formación consciente de Marx y Engels, estos no contentos con las “ideas” en su fase de interpretación y contemplación, decidieron interrogarse sobre el desarrollo general del mundo y sus instituciones: ¿Por qué deberían de seguirse manteniendo las formas autocráticas de los reyes? Y, en este sentido, ¿por qué hay un enriquecimiento abrumador de una minoría que se atiene a expensas de una enorme mayoría en condiciones desiguales? ¿Acaso esto no significa el dominio de la burguesía sobre el pueblo?⁶³

La filosofía de Hegel hablaba del desarrollo del espíritu y de las ideas: era una filosofía *idealista*. Del desarrollo del espíritu deducía el desarrollo de la naturaleza, el del hombre y el de las relaciones entre los hombres, el de las relaciones sociales. Marx y Engels,

⁶¹ Vladimir Ilich Lenin, “Carlos Marx”, en Carlos Marx y Federico Engels, *Obras escogidas*, Moscú, Editorial Progreso, 1969, p. 9.

⁶² Carlos Marx, “Tesis sobre Feuerbach”, en Carlos Marx y Federico Engels, *Obras escogidas*, Moscú, Editorial Progreso, 1969, p. 26.

⁶³ Vladimir Ilich Lenin, “Federico Engels”, en Carlos Marx y Federico Engels, *Obras escogidas*, Moscú, Editorial Progreso, 1969, p. 14.

conservando la idea de Hegel del perpetuo proceso de desarrollo, rechazaron su preconcebido criterio idealista; al dirigirse a la vida real, vieron que no es el desarrollo del espíritu lo que explica el desarrollo de la naturaleza, sino, a la inversa, que el espíritu tiene su explicación en la naturaleza, en la materia... Contrariamente a Hegel y otros hegelianos, Marx y Engel eran materialistas.⁶⁴

Ante todo, debería entenderse que el marxismo no busca establecer ni contemplar postulados morales que se mantengan en la abstracción perpetua. Si bien las ideas surgen desde lo abstracto, la contemplación puede pasar a lo práctico, de modo tal que del establecimiento de las ideas se busque la realización de estas por medio de la practicidad, “la práctica-crítica”. Asimismo, si el postulado moral es la igualdad de condiciones (económica, social, política), no se debería contemplar la mera idea desde el pensamiento; Así lo especifica Engels en su *Anti-Dühring*:

Igualdad no es para el marxismo un postulado abstracto independiente de la realidad, sino la postulación de algo con positiva viabilidad histórica y con un contenido determinado por ella, a saber, la supresión de las clases sociales: “[...] el real contenido de la exigencia proletaria de igualdad es la exigencia de la *supresión de las clases*. Toda exigencia de igualdad que vaya más allá de eso cae necesariamente en el absurdo”.⁶⁵

Como una viabilidad histórica, la igualdad económica depende de un pueblo activo, capaz de llevar a cabo la realización de esta idea por medio de una “revolución”, un cambio bien fundamentado e instruido desde una teoría que no se quede en las ideas, de un mundo ahogado en la explotación de unas clases sobre las otras. Si algo nos ha demostrado la historia, es que la lucha de clases ha sido perenne desde distintos modos de producción: la lucha de la aristocracia francesa e inglesa contra la moderna burguesía en el feudalismo nos da alguna claridad en el asunto de una minoría contra una mayoría en contexto; pero, al final de cuentas, ya se expresaba el advertimiento de que bajo la dominación feudal no existía un proletariado revolucionario, pues hasta este punto se ignoraba que la moderna

⁶⁴ *Ibidem*.

⁶⁵ Manuel Sacristán Luzón, “La tarea de Engels en el ‘Anti-Dühring’”, en Friedrich Engels, *Anti-Dühring: la subversión de la ciencia por el señor Eugen Dühring* (versión Española de Manuel Sacristán Luzón), México, Grijalbo, 1968, p. IX.

burguesía nació como consecuencia del régimen social feudal, y este cambio, al tiempo mismo, hizo surgir a un proletario cada vez más consciente de su desigual condición: “Lo que imputan a la burguesía no es tanto el haber hecho surgir un proletario en general, sino el haber hecho surgir un proletariado revolucionario”.⁶⁶

En este sentido, valdría la pena aclarar que Marx hallaba luz en la distinción de cada individuo; si hay alguna posibilidad de que Marx pudiese postular alguna clase de igualdad, hubiese sido en la igualdad de clase, siempre bajo la idea de la disolución de las clases y el nulo beneficio y dominación de una clase sobre la otra. Como ya mencionaba Engels, sería absurdo velar por una igualdad sustancial en todas las categorías de la vida, porque la capacidad de los individuos es diferente, por lo que sus necesidades y, por tanto, su trabajo para satisfacerlas debería ser estrictamente diferente, pero siempre acorde a sus potencialidades. Al respecto con el socialismo de Marx, se dirá:

Otra forma de este socialismo, menos sistemática, pero más práctica, intenta apartar a los obreros de todo movimiento revolucionario, demostrándoles que no es tal o cual cambio político el que podrá beneficiarles, sino solamente una transformación de las condiciones materiales de la vida, de las relaciones económicas. Pero, por transformación de las condiciones materiales de vida, este socialismo no entiende, en modo alguno, la abolición de las relaciones de producción burguesas -lo que no es posible más que por vía revolucionaria-, sino únicamente reformas administrativas realizadas sobre la base de las mismas relaciones de producción burguesas, y que, por tanto, no afectan a las relaciones entre el capital y el trabajo asalariado, sirviendo únicamente, en el mejor de los casos, para reducirle a la burguesía los gastos que requiere su dominio y para simplificarle la administración de su Estado.⁶⁷

Así, tenemos frente a nosotros, en pleno siglo XXI, una forma de socialismo cada vez más estructurado y sistemático, que en cierta medida llama a la practicidad y al cambio político desde el establecimiento de sus postulados económicos para alcanzar una plena igualdad económica en oportunidades iniciales (quizá el primer

⁶⁶ Karl Marx y Friedrich Engels, “Manifiesto del Partido Comunista”, en Carlos Marx y Federico Engels, *Obras escogidas*, Moscú, Editorial Progreso, 1969, p. 54.

⁶⁷ *Ibid.*, 59.

logro sea la equidad sustancial en apartados específicos de nuestra vida), pero que, de modo anacrónico, sigue urgiendo a la contemplación e interpretación de un mundo claramente en perenne desigualdad, pues no conduce necesariamente a la “práctica-crítica”.

Capítulo II. La crisis del capitalismo moderno y su gran problema estructural: la desigualdad económica mundial.

Objetivos

En este capítulo pretendemos articular el análisis de las causas estructurales que han llevado al capitalismo moderno a presentar estados de crisis; nos centraremos especialmente en los aspectos económicos, políticos y sociales que han contribuido al surgimiento de estas últimas. Por otro lado, presentaremos acotadas comparaciones y síntesis de diversas teorías económicas y marcos conceptuales que surgieron como resultado de los problemas acontecidos en el sistema económico presente, incluyendo las perspectivas de economistas clásicos, neokeynesianos, marxistas y postkeynesianos.

En resumen, analizaremos el sistema económico capitalista y sus crisis, abordaremos teorías, categorías y conceptos, y vislumbraremos por qué la desigualdad económica mundial es el gran problema estructural del capitalismo.

2.1 Perspectivas en contraste.

Habiendo vislumbrado algunos rastros importantes sobre el pensamiento de Marx, cabe anclarnos a la figura central de este trabajo: los conceptos y categorías que utiliza Thomas Piketty para analizar el complejo problema del capitalismo contemporáneo, a saber: la desigualdad económica. Piketty reconoce al capitalismo contemporáneo en su forma más exacerbada y anticipa su comportamiento con el prefijo *hiper-*: “hipercapitalismo.”⁶⁸

⁶⁸ Este término no fue acuñado por Piketty; sin embargo, el prefijo *hiper-* se utiliza para referirse a fenómenos que se catalogan en niveles por encima de los normales, o bien, que están significativamente intensificados. Hipercapitalismo para Piketty denota una fase ulterior del capitalismo moderno, en la que la globalización, la tecnología, la ciencia y demás factores, se encuentran acelerados gracias a los procesos económicos de la estructura económica predominante.

Piketty ha sido especialmente conocido por su obra *El Capital en el Siglo XXI* (2014), en donde analizó las tendencias históricas de la desigualdad económica, enfocándose especialmente en los procesos de acumulación del capital y la distribución ineficaz de la riqueza. Para este autor la fase del capitalismo en la que nos encontramos ha acentuado los aspectos más problemáticos y desregulados de la estructura económica predominante: la concentración de la riqueza y, asimismo, del poder en sólo unas cuantas manos; lo que, de manera directa, ha supuesto un gran problema social: la gran disparidad en la riqueza de la población mundial.

Piketty comenzó a esbozar diferentes herramientas para hacer frente a la acumulación del capital, en lo que gravar la riqueza de manera progresiva y de forma regulada fue una de sus primeras y más sólidas contribuciones; no obstante, tal idea no dejó de ser nunca una realización utópica (idealista). En tiempos contemporáneos su principal contribución se ha encontrado en establecer diferentes pautas que permitan una transición *posible* a nuevo modelo económico llamado “Socialismo Participativo del Siglo XXI”, una forma de conceptualizar un capitalismo regulado y fiscalmente ético y eficiente, equitativo en el desempeño de las capacidades de los individuos, pero igualitario en la implementación de los derechos y obligaciones en un sistema altamente racionalizado y empíricamente beneficiosos para todos.

Ahora bien, tanto Marx como Piketty han abordado cuestiones relacionadas a la desigualdad económica y la distribución de la riqueza, piezas clave en el origen del estudio de la economía política; sin embargo, desde ya puede inferirse que sus enfoques, métodos y contexto histórico no son siquiera idénticos. Una gran diferencia supone que Marx es considerado un clásico,⁶⁹ mientras que Piketty se cataloga desde la clase de los economistas neoclásicos. Baste revisar la obra de Piketty para constatar que el uso de la estadística y las herramientas formales de

⁶⁹ Clásico en el sentido más amplio de la palabra para describir a un autor, es decir: “En efecto, Marx acabo por ser un clásico incluso en la acepción socarrona del término: un clásico es un autor a quien todos citan y nadie lee, reza el refrán popular”. Ignacio Perrotini, “*El Capital* de Marx, una obra viva, abierta, felizmente inacabada”, en Karl Marx, *El Capital* (cuarta edición) (traductor Wenceslao Roces), Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 2014, p. XI.

los estudios macro y microeconómicos son claramente predominantes, pero esto no quiere decir que deje de lado los estudios histórico-políticos. En gran medida el marxismo de Piketty se refleja en su literatura y es perfectamente identificable al analizar los ciclos históricos de las etapas de evolución, desarrollo y crisis de las sociedades capitalistas: sus regímenes de justificación ideológico-económicos, la disparidad entre los ingresos de las clases, las oportunidades desiguales de los individuos, la movilidad social entre estratos y clases, las medidas de ajuste económico funcionales y de acentuación desigual (los Estados sociales y el neoliberalismo), etcétera.

Lo cierto es que hay varias similitudes entre Marx y Piketty, sobre todo porque este último esbozó sus obras bajo la base del método marxista; no es casualidad que los análisis de Thomas Piketty se basen en datos de diversos momentos históricos, políticos y, por supuesto, económicos para demostrar que la concentración del capital en sólo una pequeña parte de la población mundial puede incrementarse desmesuradamente sobre la base de una clara ausencia de intervención estatal, es decir: que los Estados mejoren los sistemas de distribución de la riqueza para no acentuar la desigualdad económica. Aunado a lo anterior, en *Capital e Ideología* (2020), Piketty aborda cuestiones en torno a “la falsa consciencia” y nuestro tránsito posible a diferentes y posibles modelos económicos. A ello puede añadirse que la crítica a la actual estructura económica se formaliza desde contribuciones que plantean reformas de intervención estatal económica regulada y cambios drásticos en las raíces de nuestro sistema económico, así la meta siempre ha sido transitar a un paradigma económico que sea capaz de “abolir las clases sociales” y “terminar con la desigualdad económica”. Un mundo sin clases sociales ni privilegios en detrimento de otras clases, personas o sociedades.

En principio el significativo enfoque de las investigaciones de Thomas Piketty se encontró determinado por el análisis de las tasas de retorno del capital en relación con las tasas de crecimiento económico, teoría que contrasta con algunos postulados de Marx (como la teoría del valor-trabajo), que, aunque no del todo afín a tales postulados marxista, Piketty se sirvió de estos como base de su conocimiento y sus propuestas, pues retomará los postulados de “la falsa

consciencia” en trabajos posteriores como *Capital e ideología*. Quizá la diferencia abismal puede encontrarse en que Piketty se ha centrado en establecer relaciones entre el rendimiento del capital y la acumulación de la riqueza en diversas etapas históricas; mientras que Marx tiene como objetivo estudiar las relaciones de producción y su relación con la explotación de la clase proletaria. Empero, no queremos decir con esto que Piketty pueda ser un académico cuyo trabajo pueda compararse a la rigurosidad, productividad y gran visión de la obra marxista; pero sí queremos decir que hay puntos de anclaje en los que Piketty decide trabajar, que, asimismo, convergen con los análisis de Karl Marx. Piketty no es un “gran marxista”, y tampoco es un “gran teórico”, pero queremos precisar desde ya que Piketty ha avivado el debate sobre cuestiones relevantes a la economía política.

En pocas palabras, Piketty ha aportado significativamente al conocimiento de los problemas actuales de la economía política. Es claro que el marxismo influyó en su pensamiento y la tesis central que engloban los postulados pikettianos se han centrado en reconocer y analizar la diferencia abismal de la riqueza que se encuentra en manos del 1% más rico de la población mundial, en contraste con la riqueza en manos del 99% de la población restante, cuya disparidad ha ocasionado grandes problemas estructurales de compleja resolución, es decir: hay una clara distinción entre vivir en paraísos fiscales, impunidades y fueros, y un desarrollo ulterior y privilegiado, a vivir bajo el yugo de situaciones siempre precarias.

Por ello es importante advertir que la revolución ideológica, política y económica continua, tal vez no a la manera teórico-práctica de Karl Marx, que identificaba fuertemente las injusticias en un contexto donde el sistema político y económico pugnaba por establecer fuertes razones de justificación ideológica para subsistir bajo el yugo de un sistema desigual y de explotación consonante. En este sentido la lucha de Marx fue por establecer una consciencia de clase que pudiera ejercer cambios siempre razonados y prácticos guiados por la meta última de la revolución: conseguir la abolición de las clases sociales, es decir, la implementación de una evolución social ulterior y significativa: el comunismo; pues bien, ahora se vislumbra más que antes el presente de un desarrollo empírico y de clara ilustración estadística, que clarifica una real consciencia de clase sobre la abrumadora y

desoladora diferencia entre dos estamentos bien identificados: el 99% contra el 1%. Esta vez la lucha es por plantear cambios significativos y democráticos para desaparecer no sólo el contraste más nítido entre polos de riqueza de magnitudes siempre en distancias sumamente diferenciadas, sino para implementar una verdadera equidad con base en el desarrollo siempre individual e igual en el establecimiento de instituciones, oportunidades y obligaciones.

2.1.1 Diversas crisis del sistema económico capitalista.

“¿Qué es” el capitalismo y “cuáles son” sus crisis? Esta es la principal interrogante con la que debemos empezar el análisis del funcionamiento capitalista. En este sentido, nuestro objeto de estudio es específicamente el capitalismo y, por tanto, también lo son las nocivas consecuencias que derivan de su libre funcionamiento, las cuales deben ser examinadas bajo diferentes perspectivas para intentar dar soluciones coherentes y significativas.

El capitalismo, según Karl Marx, es un sistema económico y social donde los medios de producción son propiedad privada de una clase minoritaria, la burguesía, y la mayoría de la población, el proletariado, debe vender su fuerza de trabajo a cambio de un salario. Este sistema se caracteriza por la explotación, pues los capitalistas se apropian del plusvalor generado por los trabajadores. El plusvalor, en este sentido, es el valor adicional producido por el trabajo más allá del valor del salario, y es la base del beneficio capitalista. La acumulación de capital es fundamental para el crecimiento del sistema, pero también conduce a la concentración de la riqueza y el aumento de la desigualdad social. Así, los trabajadores en este sistema experimentan alienación porque están separados de los productos de su trabajo, de su propia actividad productiva, de sus compañeros trabajadores y de su humanidad esencial. El trabajo se convierte en una actividad deshumanizada y despersonalizada a favor de unos cuantos, por lo cual, las relaciones de producción en el capitalismo están determinadas por la propiedad y el control de los medios de producción, configurando así la estructura de la sociedad y las dinámicas de poder y dominación entre clases.

Finalmente, es preciso puntualizar que Marx definió al capitalismo como un sistema histórico y transitorio que contiene las semillas de su propia destrucción. Las contradicciones y conflictos inherentes al capitalismo, especialmente la lucha de clases entre burgueses y proletarios, llevarían eventualmente a su superación y a la instauración de una sociedad socialista y, finalmente, comunista, donde los medios de producción serían de propiedad común y la explotación del trabajo desaparecería.

Ahora bien, Thomas Piketty define al capitalismo de manera amplia como un sistema económico donde la distribución de la riqueza y el ingreso es fundamentalmente desigual, determinado en gran parte por la acumulación del capital y la herencia. Subraya la importancia de la herencia como un factor determinante en la distribución de la riqueza y sostiene que en un sistema capitalista sin intervención estatal, la herencia puede llevar a una acumulación de riqueza cada vez más concentrada, lo que a su vez puede minar los principios de meritocracia y equidad; estos dos elementos finales serán de gran importancia para este autor, pues resaltaré en *Capital e Ideología* que el capitalismo tiende a perpetuar las desigualdades debido a la implementación de regímenes políticos-ideológicos que justifican las disparidades en favor del segmento más favorecido de la sociedad.

Ya planteada la forma en que tanto Marx como Piketty entienden el capitalismo, de forma ilustrativa, presentamos una breve descripción de las crisis más actuales del capitalismo: abordaremos sus causas y efectos, y vislumbraremos categorías y conceptos emergentes de estas crisis. La razón de estas descripciones tiene como fin cuestionar la estructura del sistema económico bajo la perspectiva de que, sin alguna regulación en los procesos del capital, el capitalismo provoca efectos nocivos en las sociedades.

A.- La crisis financiera de 1929, también conocida como el "Jueves Negro", se originó en una serie de condiciones económicas y financieras que culminaron en un colapso catastrófico de los mercados financieros y la economía global. Una de las principales causas fue la especulación excesiva en el mercado de valores, donde los precios de las acciones se inflaron artificialmente debido a la compra masiva de

acciones a crédito. Esta burbuja especulativa creó una situación insostenible que finalmente estalló, provocando una caída masiva en los precios de las acciones y desencadenando una cascada de efectos negativos en toda la economía.

La sobrevaloración de las acciones fue alimentada por la falta de regulación financiera y la creencia irracional en el crecimiento económico continuo. Además, el excesivo endeudamiento de inversores que compraron acciones a crédito aumentó la fragilidad del sistema financiero, ya que cualquier disminución en los precios de las acciones pudo haber resultado en incumplimientos generalizados de préstamos y bancarrotas.

El pánico bancario exacerbó la crisis cuando los depositantes comenzaron a retirar sus depósitos de los bancos, lo que llevó a una serie de quiebras bancarias y financieras. Esto desencadenó una contracción masiva del crédito y la inversión, lo que a su vez contribuyó a la caída de la producción industrial, el aumento del desempleo y una disminución generalizada en la actividad económica.

La crisis financiera de 1929 tuvo profundas consecuencias económicas y sociales, marcando el comienzo de la Gran Depresión, una de las recesiones más graves en la historia mundial. Millones de personas perdieron sus empleos, la producción industrial se desplomó y la economía global sufrió una contracción severa que duró años.

La magnitud y la peculiaridad de los acontecimientos económicos [] en 1928 trajeron serios peligros. Por tal razón las empresas implementaron políticas de despedidos generalizados, los almacenes acumulaban las mercancías que no podían vender, es decir, el sector real de la economía se deprimió y la confianza de los inversionistas cayó, mientras la bolsa de valores seguía incentivando la especulación, los precios a que se vendían las acciones no reflejaban la real situación de las empresas, el precio de las acciones mantenía el ritmo de crecimiento, de acuerdo a la gran demanda especulativa que había en el mercado de la bolsa de valores. De otra parte, según afirmó Kindleberger para la época, la bolsa de valores alcanzó su máximo del mercado, en septiembre 19 de 1929 (en el índice de New York Times). El índice comenzó [a] caer el 3 de octubre, y siguió bajando la semana del 14 [de] octubre, hasta llegar el pánico del jueves negro 24 [de] octubre. Fue así como el crac bursátil se apoderó de los principales banqueros de Estados Unidos y

específicamente de New York, se vino así el colapso financiero. De igual manera, la producción industrial y del producto interno bruto de los países de Europa, en el periodo de 1929-1932, muestra una vertiginosa caída [...] Sólo hubo una economía que salió ilesa, la URSS, aislada de las fluctuaciones de la economía capitalista. Sin embargo, el impacto de la crisis tocó con mayor fuerza [] a Alemania, Austria, Francia, Italia, Luxemburgo, Polonia y Checoslovaquia.⁷⁰

Teorías económicas y conceptos importantes surgieron de esta crisis, incluido el keynesianismo, que abogaba por una intervención activa del gobierno para estimular la demanda agregada y combatir el desempleo y la recesión. La crisis también destacó la importancia de la regulación financiera y la necesidad de distinguir entre inversión productiva y especulación.

La crisis de 1929 dejó sus huellas en la economía mundial en el ámbito social, político y económico. El alto desempleo impulsó la aprobación de políticas para la creación de nuevos puestos de trabajos en el sector público y privado; unido a ello, con el interés de mejorar la seguridad a los trabajadores, se ratificó el seguro social en 1935.⁷¹

La especulación excesiva, la formación de burbujas financieras, el pánico bancario, la contracción crediticia y el impacto social y económico de una crisis económica severa fueron elementos clave surgidos de la crisis financiera de 1929.

B.- La Gran Depresión, que se inició tras el colapso del mercado de valores en 1929, fue una crisis económica global que tuvo profundas repercusiones en todo el mundo. Sus causas fueron diversas y complejas, pero entre las principales se encuentran la sobreproducción, la especulación excesiva, el endeudamiento excesivo y el desequilibrio en la distribución de la riqueza.

La sobreproducción se debió en parte al aumento de la productividad industrial, que superó la capacidad de consumo de la población. Esto llevó a una acumulación

⁷⁰ Turizo Tapia, H. F, "Análisis comparativo de las crisis financieras internacionales 1929 y 2008: una visión empresarial", en *Management Review*, vol. 2, núm. 1 (2017), pp. 56. Disponible en <https://doi.org/10.18583/umr.v2i1.45>

⁷¹ Carlos Marichal, *Nuevas historia de las grandes crisis financieras*, Bogotá, Editorial Suramericana, 2010, pp. 124.

de inventarios no vendidos y a una reducción en la producción y el empleo. La especulación excesiva en el mercado de valores exacerbó la situación, creando burbujas financieras que finalmente estallaron, provocando una caída masiva en los precios de las acciones.

El endeudamiento excesivo, tanto a nivel individual como corporativo, también contribuyó a la crisis. Muchas personas y empresas se endeudaron para invertir en el mercado de valores o comprar bienes de consumo duraderos, lo que aumentó su vulnerabilidad a cualquier contracción económica.

El desequilibrio en la distribución de la riqueza también desempeñó un papel importante en la crisis. La creciente desigualdad económica significaba que una gran parte de la población tenía ingresos insuficientes para mantener niveles de consumo adecuados, lo que limitaba el crecimiento económico y contribuía a la inestabilidad financiera.

Las consecuencias de la Gran Depresión fueron devastadoras. Millones de personas perdieron sus empleos, los ingresos cayeron drásticamente y la pobreza y la desesperación se generalizaron en todo el mundo. La producción industrial se desplomó, los precios cayeron en picada y el comercio internacional se contrajo significativamente. La crisis también provocó una serie de tensiones políticas y sociales, incluido el surgimiento de movimientos extremistas y autoritarios en varios países.

Alrededor de 13 millones de americanos quedaron desempleados, “no deseados” dentro del proceso productivo. Un trabajador de cada cuatro recorría las calles en condiciones de necesidad y desesperanza. Miles de bancos, cientos de miles de negocios y millones de agricultores quebraron o finalizaron por completo su actividad. Casi todos ellos sufrieron pérdidas lamentables de riqueza y ganancias. Muchos americanos están convencidos que la Gran Depresión reflejó el fracaso de un viejo orden económico basado en mercados libres de trabas, competencia desenfrenada, especulación, derechos de propiedad, y el afán de lucro. Según ellos, la Gran Depresión demostró la necesidad inevitable de un nuevo orden construido sobre la base de la intervención gubernamental, el control burocrático y político, los derechos humanos y la política gubernamental de bienestar social. Estas personas, bajo la influencia de Keynes, culparon a los empresarios por precipitar la depresión

debido a su negativa egoísta a gastar el dinero suficiente para mantener o mejorar el poder adquisitivo de la gente. Esta es la razón por la cual sostienen que los grandes desembolsos gubernamentales y gastos deficitarios dan como resultado una etapa de inflación y expansión crediticia.⁷²

En respuesta a la Gran Depresión, surgieron varias teorías económicas y políticas destinadas a abordar las causas subyacentes de la crisis y a prevenir futuras recesiones. El keynesianismo, propuesto por John Maynard Keynes (1883-1946), que abogaba por una mayor intervención del gobierno para estimular la demanda agregada y combatir el desempleo; el monetarismo, promovido por Milton Friedman (1912-2006), que enfatizaba la importancia del control de la oferta monetaria para estabilizar la economía; y el neoclasicismo, que defendía la libertad de mercado y la no intervención del gobierno en la economía.

Los economistas clásicos aprendieron una lección distinta. Según su punto de vista, la Gran Depresión consistió en cuatro depresiones consecutivas dentro de una. Las causas de cada fase diferían, pero las consecuencias eran todas las mismas: estancamiento de la economía y desempleo⁷³

La demanda agregada, la oferta monetaria, la política fiscal y monetaria, la inflación, el desempleo, la distribución del ingreso y la desigualdad económica fueron conceptos fundamentales para comprender las causas y consecuencias de la crisis y para formular políticas económicas eficaces para prevenir crisis futuras desde la experiencia

C.- La crisis del petróleo de 1973 fue un evento histórico que tuvo un impacto significativo en la economía global. Fue desencadenada por una serie de factores complejos, pero su principal causa fue la decisión de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) de aumentar drásticamente los precios del petróleo y restringir la producción en respuesta al apoyo de algunos países occidentales a Israel durante la Guerra del Yom Kippur.

⁷² Hans F. Sennholz, "La Gran Depresión", en *Revista Libertas*, Vol. 38 (2003), p. 1.

⁷³ *Idem.*

Las consecuencias de esta crisis fueron internacionalmente profundas y nocivas. El aumento repentino en los precios del petróleo provocó una inflación descontrolada en muchos países, lo que llevó a una desaceleración económica y al aumento del desempleo. Las naciones dependientes del petróleo experimentaron un deterioro significativo en su balanza comercial y enfrentaron dificultades financieras.

La crisis económica abierta en 1973 puso en cuestión el modelo de crecimiento que había caracterizado a las políticas implementadas por los partidos socialistas europeos desde el fin de la Segunda Guerra Mundial, en algunos casos, y otros, desde las décadas de los cincuenta y sesenta (Merkel, 1994). Esto se había traducido en la aplicación de las clásicas recetas keynesianas y en la generación de políticas públicas con eje en la demanda, a través de lo que se llamó el Estado de bienestar, ícono de la política socialdemócrata europea. Pero la suba del precio del petróleo fue el disparador de la crisis, mas no su causa última. La globalización de los mercados financieros y los cambios estructurales que mostraban la economía y la sociedad de los países desarrollados comenzaban a poner en cuestión el clásico modelo del Estado nacional como regulador de la vida económica y de las relaciones entre los actores sociales. Frente a esta coyuntura, las organizaciones socialdemócratas debieron reinventarse y reformar flexiblemente sus supuestos programáticos, única forma de evitar que la crisis cumpliera la previsión sobre su fin definitivo.⁷⁴

La crisis del petróleo de 1973 también dio lugar a una serie de teorías económicas destinadas a comprender y abordar sus causas y consecuencias. Entre estas teorías se encuentran, una vez más, el monetarismo, la cual también argumentaba que la inflación era causada principalmente por el exceso de oferta monetaria y abogaba por políticas restrictivas para controlarla; la teoría de la dependencia, que sostuvo que las naciones en desarrollo estaban atrapadas en una relación desigual de intercambio con los países desarrollados y que la crisis del petróleo era una manifestación de esta dependencia; y la teoría de la rigidez de los

⁷⁴ Fernando Pedrosa, "La redefinición de la agenda socialdemócrata entre la crisis del petróleo y el fin del socialismo real (1973-1992)", en *Colección*, núm. 22 (2012), p. 17. Disponible en: <https://repositorio.uca.edu.ar/handle/123456789/6989>

precios y los salarios, que argumentó que la inflación era causada por la falta de flexibilidad en los precios y salarios y abogaba por políticas para aumentar tal flexibilidad.

La coyuntura abierta a partir de la llamada “crisis del petróleo” obligó a replantear el modelo clásico de acción política y por ello también afectó seriamente la posición de quienes lo propugnaban desde varias décadas atrás (Pico, 1992). Sin embargo, al mismo tiempo, también implicó una oportunidad para transnacionalizar la actividad política en el marco de la distensión que se abría incipientemente en la[s] relaciones entre EE.UU. y la URSS (Halliday, 1986) y en la apertura de los procesos de transición a la democracia de la llamada “tercera ola” (Huntington, 1994).⁷⁵

El análisis de la oferta y demanda de petróleo, los precios del petróleo, la inflación, la política monetaria y fiscal, la dependencia económica y la rigidez de los precios y los salarios fueron elementos fundamentales para comprender las causas y consecuencias de la crisis, de forma que se pudieran formular políticas económicas eficaces para mitigar sus efectos.

D.- La crisis financiera asiática de 1997, también conocida como la crisis financiera del sudeste asiático, fue un evento económico que afectó a varios países de la región, incluidos Tailandia, Indonesia, Corea del Sur, Filipinas y Malasia, entre otros países. Fue desencadenada por una serie de complejos factores; sin embargo, sus principales causas incluyeron la sobreinversión en activos especulativos, la liberalización financiera rápida y descontrolada, la falta de supervisión y regulación efectivas, y la dependencia excesiva de la deuda externa.

La crisis se produjo en un conjunto de países cuyos parámetros económicos y financieros parecían estar lejos del perfil establecido para detectar situaciones vulnerables. La opinión dominante en los años anteriores a la crisis sobre la situación de estas economías se puede resumir en una fuerte tasa de crecimiento sostenido, con gran agresividad exportadora y alto ritmo de inversión; y junto a estos parámetros hay que añadir la idea de un capitalismo sui generis, muy eficaz desde el punto de vista de los resultados, articulado mediante una estrecha colaboración de los gobiernos, las empresas y las entidades financieras, y con una intervención

⁷⁵ *Ibid.*, pp. 18.

muy selectiva del estado. La palabra “milagro” aparecía frecuentemente en la literatura sobre estas economías y era la síntesis del estereotipo. Antes de julio de 1997, el sentimiento dominante entre los gerentes de fondos de inversión y fondos de pensiones, bancos de inversión y bancos comerciales, compañías de seguros, administradores de hedge fund, y en organizaciones internacionales como el FMI y otros, era de un gran optimismo sobre la salud económica de los países asiáticos.⁷⁶

Las consecuencias de esta crisis fueron devastadoras para muchos países de la región. Se produjo una devaluación masiva de las monedas locales, lo que llevó a una fuga de capitales y al colapso de los mercados financieros. Muchos bancos y empresas se declararon en quiebra, y se produjo un aumento significativo del desempleo y la pobreza. La crisis también tuvo un impacto negativo en la economía mundial, pues afectó a los mercados financieros internacionales y generó una desaceleración económica global.

La crisis financiera asiática de 1997 dio lugar a una serie de teorías económicas destinadas a comprender y abordar las causas y consecuencias de estos factores. Entre estas teorías podemos encontrar la teoría del contagio financiero, que argumentó que las crisis financieras en un país pueden propagarse rápidamente a otros países a través de canales financieros y comerciales; la teoría del moral hazard declaró que la disponibilidad de rescates financieros y garantías gubernamentales puede incentivar el comportamiento de riesgo por parte de los agentes económicos; y la teoría del ciclo económico sostuvo que las crisis financieras son parte inevitable del ciclo económico y pueden ser causadas por excesos de liquidez y comportamiento especulativo.

El 2 de julio de 1997 con la devaluación del baht tailandés se inició una etapa de profundo deterioro de los mercados financieros. Un año después, la depreciación de las divisas de la zona alcanzó unos niveles que antes nadie habría podido prever. La única divisa que resistió los ataques fue el dólar de Hong Kong, que aguantó las fuertes presiones mediante enérgicas medidas de control del mercado y fuertes subidas de los tipos de interés, además de disponer de un excepcional volumen de reservas; el rango de la depreciación del resto de las divisas respecto al dólar

⁷⁶ Angel Vilariño Sanz, “La crisis financiera asiática”, en Angel Vilariño Sanz, *Turbulencias financieras y riesgos de mercado*, Madrid, Financial Times/ Prentice Hall, 2001, p. 3.

estadounidense se situó entre el 15% de Singapur hasta el 83% que se depreció la rupia indonesia. Los rendimientos bursátiles también registraron fuertes caídas, siendo en este caso la bolsa de Taiwán la que mejor resistió, con una pérdida anual del 16%. En el otro extremo, las bolsas de Indonesia, Corea del Sur y Tailandia se situaron en niveles de pérdidas superiores al 50%. Un inversor, cuyo patrimonio estuviera contabilizado en dólares y con la inversión colocada en las bolsas en la divisa local, habría sufrido la caída que aparece en la columna Total del Cuadro 4.1. Las caídas combinadas de la bolsa de Tailandia y el baht, acumularon una pérdida del 93%, mientras que Taiwán registra la pérdida más contenida, con un 32%.⁷⁷

Entre los conceptos de análisis mencionados se encuentran: la liberalización financiera, la sobreinversión, la deuda externa, la fuga de capitales, la devaluación de la moneda, el contagio financiero, el moral hazard y el ciclo económico, los cuales han hecho presentes los factores que han impactado a las sociedades con relación a las características de las crisis del capital.

E.- La crisis financiera de 2007-2008, analizada por Piketty en *El capital en el siglo XXI* y *La crisis del capital en el siglo XXI*, también conocida como la Gran Recesión, fue una de las crisis económicas más significativas y devastadoras de la historia reciente. Fue desencadenada por una serie de factores complejos que culminaron con una crisis sistémica en el sistema financiero global. Entre las causas principales se encuentran la expansión descontrolada del crédito hipotecario de alto riesgo, conocido como subprime, la creación y comercialización de instrumentos financieros complejos y opacos, como los derivados de crédito y las hipotecas titulizadas, la falta de regulación y supervisión adecuadas en los mercados financieros, y la cultura de la toma de riesgos excesivos en el sector bancario y financiero.

Las consecuencias de esta crisis fueron profundas y generalizadas. Se produjo una contracción significativa de la actividad económica en todo el mundo, con una disminución del crecimiento económico, un aumento del desempleo y una caída en la producción industrial y el comercio internacional. Muchos bancos y empresas

⁷⁷ *Ibid.*, p. 1.

financieras quebraron o tuvieron que ser rescatadas por los gobiernos, lo que generó desconfianza en el sistema financiero y una reacción en cadena que afectó a la economía real.

Esta crisis dio lugar a una serie de teorías económicas destinadas a comprender y explicar sus causas y consecuencias. Entre estas teorías se encuentran la teoría de la burbuja especulativa, la cual analizaba que la expansión desmedida del crédito y la sobrevaloración de los activos conducían a una burbuja financiera insostenible; y la teoría de la desregulación financiera señaló identificó la falta de regulación y supervisión como un factor clave en el estallido de la crisis.

Desde principios de la década de 1980 una nueva ola de desregulación financiera y de fe desmedida en la autodisciplina de los mercados se expande en el mundo. El recuerdo de la depresión de los años treinta y de los cataclismos que le siguieron se diluyó. La «estanflación» de la década de 1970 (mezcla de estancamiento económico e inflación) demostró los límites del consenso keynesiano de las décadas de 1950 y 1960, construido en una situación de urgencia, en el contexto particular de la posguerra. Ante el fin de la reconstrucción y del crecimiento elevado que caracterizó las tres décadas doradas del capitalismo, naturalmente se ha puesto en tela de juicio el proceso de ampliación indefinida del rol del Estado y de las deducciones obligatorias que se aplicaron en las décadas de 1950 y 1960[2]. El movimiento de desregulación comenzó entre 1979 y 1980 en los Estados Unidos y en el Reino Unido, donde cada vez se toleraba menos que Japón, Alemania y Francia los hubiesen alcanzado (e incluso superado, en el caso del Reino Unido). Aprovechando este descontento, Reagan y Thatcher explicaron que el Estado era el problema y no la solución, y propusieron salir de ese Estado benefactor que había adormecido a los empresarios anglosajones y volver a un capitalismo puro, como el que imperaba antes de la Primera Guerra Mundial. El proceso se aceleró y se extendió por toda Europa continental a partir de 1990-1991. La caída de la Unión Soviética dejó al capitalismo sin rival y abrió una fase en la que se creía en el «fin de la historia» y en un «nuevo crecimiento» que se apoyaba en una perpetua euforia bursátil.⁷⁸

⁷⁸ Thomas Piketty, *La crisis del capital en el siglo XXI*, Ciudad de México, Siglo XXI, 2011, p. 4-5.

A este análisis se incorporaron conceptos apremiantes, entre los que destacan la burbuja especulativa, la titulización, los derivados financieros, la desregulación financiera, el rescate bancario, el contagio financiero, la austeridad fiscal y la política monetaria expansiva.

La crisis financiera mundial iniciada en 2007-2008 suele describirse como la más grave que haya conocido el capitalismo mundial desde la de 1929. Esta comparación se justifica en parte, pero no debe hacernos olvidar varias diferencias esenciales. La más evidente es que la reciente crisis no desembocó en una depresión tan devastadora como la anterior. Entre 1929 y 1935, el nivel de producción de los grandes países desarrollados cayó en una cuarta parte, el desempleo aumentó del mismo modo y el planeta no salió por completo de esa “gran depresión” hasta que entró en la segunda Guerra Mundial. La crisis actual, por fortuna, fue claramente menos catastrófica; por ello, a menudo se la contrasta con la de los años treinta, designándola bajo el nombre, un poco más tranquilizador, de “gran recesión”. Desde luego, las principales economías desarrolladas apenas han recuperado en 2013 su nivel de producción de 2007, sus finanzas públicas se encuentran en un estado lastimoso y las perspectivas de crecimiento se ven sombrías a largo plazo, sobre todo en Europa, empantanada en una interminable crisis de deuda pública (lo que es irónico, tratándose de un continente con la relación capital/ingreso más alta del mundo). Sin embargo, el desplome de la producción, en el momento más agudo de la recesión, en 2009, no rebasó el 5% en la mayoría de los países ricos, lo que basta para convertirla en la recesión global más grave desde la segunda Guerra Mundial, lo cual es muy diferente del desplome masivo y las quiebras en serie observados en los años treinta. Además, el desarrollo de los países emergentes muy pronto retomó su ritmo anterior, aumentando de este modo el crecimiento mundial de la década iniciada en 2010.⁷⁹

Llegados a este punto tenemos que especificar que las crisis económicas más actuales fueron de particular importancia desde la perspectiva de Thomas Piketty, y lo hubiesen sido para Marx si este las hubiese acontecido. La razón de ello es que cada crisis tuvo un eventual análisis que destacó aspectos de consideración y

⁷⁹ Thomas Piketty, *El Capital en el Siglo XXI*, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 2014, p. 456.

reconsideración empírica, es decir: no es por nada que hasta ahora el debate entre la magnitud de la intervención estatal en las economías globales siga siendo tan intrincado como complejo, y no es de sorprender que a los economistas les resulte tan fascinante las causas y consecuencias de la “estanflación” por su nivel de contagio a otras regiones del globo: la globalización nos ha demostrado que el sistema capitalista no requeriría de ajustes en determinados países o continentes, sino de ajustes y reajustes globales, así como de supervisión y solidaridad internacional que permitiese regulaciones constantes a un sistema económico que ha demostrado en incontables ocasiones que no puede estar sin vigilancia alguna.

Las crisis del capitalismo revelan de manera sobria y seria las contradicciones inherentes a su funcionamiento. Observadas desde la teoría marxista, las crisis económicas se conceptualizaron como manifestaciones de las contradicciones estructurales del capitalismo. En sintonía con la sobreproducción y la tendencia a la baja de la tasa de ganancia, Marx argumentó que el capitalismo generaba crisis periódicas debido a la sobreacumulación de capital y la explotación de la clase trabajadora; eventualmente, estos factores conducirían a una crisis de realización del valor y a la caída de la tasa de ganancia. Las crisis, según Marx, son inevitables dentro del sistema capitalista y son un síntoma de su propia inestabilidad.

Desde otra perspectiva, pero siempre en relación con Marx, Thomas Piketty analiza la crisis centrada en la desigualdad económica y la distribución del capital. Él argumenta que las crisis económicas tienden a exacerbar la desigualdad existente, ya que los más afectados suelen ser los trabajadores y los grupos menos privilegiados, mientras que los más ricos tienden a recuperarse más rápidamente. Desde esta perspectiva, las crisis económicas son eventos clave que destacan la concentración de riqueza y poder en manos de unos pocos, lo que socava la estabilidad social y económica a largo plazo.

Desde ambos enfoques, las crisis económicas son vistas como momentos críticos que evidencian las fallas del sistema capitalista y sus efectos perniciosos en la sociedad. Marx y Piketty establecen que las crisis del sistema económico capitalista son indicativas de la necesidad de reformas estructurales y políticas para abordar las desigualdades inherentes al sistema. Para Marx, esto podría implicar

una transición hacia un sistema socialista o comunista en el que los medios de producción sean propiedad colectiva y la explotación del trabajo sea eliminada. Para Piketty implica la implementación de políticas redistributivas más sólidas, como impuestos progresivos sobre la riqueza y mayores medidas de regulación financiera y económica estatal, como medios para mitigar la desigualdad y estabilizar la economía, pero también para transitar a un nuevo modelo económico regularizado y beneficioso para todos, una versión socialista del capitalismo.

Podemos resumir en que ambos autores ven en las crisis la urgencia de reformas profundas para abordar las desigualdades económicas y promover una sociedad más justa y equitativa, articuladas globalmente de forma federal y ética; el contraste entre los dos sería la radicalidad de los procedimientos: Marx querría una revolución por las armas llevada a cabo por el proletariado; Piketty, de forma idealista, irónicamente, aboga por una revolución institucional y democrática. Aunque sus enfoques teóricos y propuestas políticas pueden diferir en algunos aspectos, ambos reconocen la importancia de las crisis económicas como momentos críticos que ponen en tela de juicio el funcionamiento de la sociedad, la economía y la política, y señalan la necesidad de alternativas transformadoras. Estos dos, en contextos y situaciones diferentes, ven en cada fallo del sistema oportunidades para cuestionar el *status quo* y proponer alternativas que aborden y satisfagan positivamente las injusticias y desequilibrios del capitalismo. Desde sus determinados enfoques, estas crisis son fundamentales para comprender las dinámicas subyacentes del capitalismo y las posibles vías hacia un posible nuevo sistema económico.

En adelante, será preciso conocer los conceptos clave con los que trabaja Piketty.

2.1.2 Definición del concepto “desigualdad económica”.

Para Thomas Piketty, la desigualdad económica se define como la diferencia de los activos, ingresos y riqueza que tienen las diferentes clases sociales que conforman una sociedad determinada. Dicho de otra forma, nuestra concepción del término estructural analizado por el economista francés tiene que ver con la diferencia en la

distribución de la riqueza y los ingresos entre la población, pues existe una gran dispersión y concentración del capital⁸⁰; dispersión en cuanto que el capital es distribuido y redistribuido de forma incorrecta por una regulación ineficaz por parte de los Estados, concentración porque un porcentaje muy bajo de la población ha acumulado más riqueza que la gran mayoría de la población restante.

Así, en dichos términos, Piketty analiza tanto el desempeño de las propiedades (un gran porcentaje del capital en acumulación del 1% más rico) y el capital traspasado por herencia; además, se analiza el ingreso desproporcionado, derivado de los activos en acumulación de capital, que recibe el 1% más rico de la población mundial. En síntesis, Piketty conceptualiza la desigualdad en función de una gran disparidad de la riqueza y los ingresos, de forma tal que tanto la distribución y redistribución del capital, aunado a la acumulación, son elementos de primordial análisis para este.

A menudo la desigualdad es confundida con el término de “pobreza”. Sin embargo, cabe mencionar que el que exista desigualdad no necesariamente significa que exista pobreza; asimismo, tampoco significa que estos dos términos sean sinónimos. En primer lugar, desigualdad económica se refiere específicamente a una variación marcada entre los ingresos y la riqueza de una sociedad determinada, independientemente de si en la sociedad exista o no pobreza; en segundo lugar, la pobreza para Piketty tiene que ver con la imposibilidad de una persona cualquiera, o de la población en su conjunto, de satisfacer sus necesidades básicas por falta de capital o la ausencia de características esenciales del Estado social. Una persona o población se considera en estado de pobreza si no puede alimentarse adecuadamente, si no cuenta con una propiedad, si no tiene asistencia médica o vive con la ausencia de recursos esenciales como el agua o la electricidad.

En otros términos, para Piketty, el Estado debe ser capaz de brindar servicios y derechos que le brinden a su población la capacidad de satisfacer sus necesidades básicas, por tanto, la regulación en materia económica y fiscal por parte del Estado

⁸⁰ Entendido este término como todo activo que tiene un valor en el sistema de mercado capitalista.

tiene que ver profundamente con disminuir la pobreza en función de reducir, al mismo tiempo, la gran brecha de desigualdad existente en la sociedad.

2.2 ¿Por qué Thomas Piketty habla de desigualdad económica y no de desigualdades sociales, de género o legales?

Para este autor, es primordial disminuir, si no fuera posible abolir, los grandes niveles de desigualdad económica mundial, pues este es un problema grave derivado de la estructura económica capitalista; ya Marx había abordado este problema en el *Anti-Düring* de Engels. Así, una eficaz distribución de la riqueza en conjunto con Estados sociales que garanticen derechos sociales significativos e imperantes por parte de los diversos Estados mundiales son propuestas y modelos cada vez más elaborados para reducir los grandes niveles de desigualdad económica presentes. Es importante aclarar que Piketty es consciente de que existen diversas formas de desigualdad, esto puede constatarse en su último libro publicado, *Naturaleza, cultura y desigualdades* (2023); sin embargo, el hecho de que el autor sea economista y, tal como alguna vez vislumbró Marx, sea consciente de que muchos de los males sociales son generados por la estructura económica predominante, ha hecho que sus esfuerzos académicos e intelectuales se hayan enfocado hasta ahora en analizar y tratar de aportar medidas que contrarresten los efectos más negativos del capitalismo contemporáneo.

De esta forma Piketty enfatiza que la acumulación exorbitante de la riqueza en sólo unas cuantas manos favorece a las estructuras más negativas del capitalismo y, con ellas, las desigualdades se agudizan. El poder de la población más rica, ese 1% de la población mundial, es tan grande que pueden eludir impuestos viviendo en situaciones excepcionalmente benéficas, un contraste visiblemente arrollador en comparación con el 99% de la población restante que subsiste en condiciones de pobreza, explotación y violencia estructural. En este sentido, Piketty nos dice: “[...] el capitalismo produce mecánicamente desigualdades insostenibles, arbitrarias, que

cuestionan de modo radical los valores meritocráticos en los que se fundamentan nuestras sociedades democráticas.”⁸¹

2.3 La relación estrecha entre pobreza y desigualdad económica: variable independiente y variable dependiente.

Habiendo diferenciado el concepto de desigualdad económica del concepto de pobreza, es necesario decir que estos dos términos tienen en esencia una relación estrecha. Sin embargo, otros conceptos como “riqueza” e “ingreso” son términos que, igualmente, guardan una relación intrínseca con el concepto de desigualdad económica. Definamos los conceptos: en primer lugar, la riqueza hace referencia al conjunto de bienes y activos que los individuos pueden poseer legalmente y que tienen un valor en el sistema de mercado; en segundo lugar, el ingreso se refiere a la distribución del flujo de riqueza que, en síntesis, se produce en determinado año.

Los conceptos anteriores también son llamados por Piketty como “determinantes materiales” de la desigualdad. No obstante, para efectos de la tesis del autor, la experiencia histórica le ha enseñado que “la capacidad ideológica, política e institucional” justifica y estructura la desigualdad en diferentes niveles, dado que los determinantes materiales, como la riqueza o el desarrollo económico⁸², no estructuran totalmente los niveles ni las grandes brechas de desigualdad. Para Piketty, la noción de “ingreso de subsistencia” resulta tan compleja que no puede conceptualizarse como la simple obtención de riqueza para satisfacer las necesidades básicas de los individuos, por tanto, dicho concepto tiende a ser multidimensional (pues tiene que ver con la alimentación, con el vestido, la vivienda, la salud, etc.) que tiene como principal motivo el consenso social, lo que hace que el indicador monetario no sea el único factor tomado en cuenta por Thomas Piketty para producir su análisis.

⁸¹ Thomas Piketty, *El Capital en el Siglo XXI*, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 2014, p. 15.

⁸² Entendamos desarrollo económico como la condición de vida de una sociedad determinada por el capital en función de la auténtica satisfacción de necesidades básicas de los individuos.

Piketty relaciona sus conceptos de la siguiente manera:

Cuando se habla de desigualdades “extremas”, conviene distinguir entre el ingreso y la riqueza. Es relativamente común observar una concentración extremadamente alta de la riqueza (el conjunto de bienes y activos de todo tipo que pueden poseerse bajo el régimen jurídico vigente en cada momento), con casi todos los activos en manos del 10% más rico o incluso del 1% más rico, y una ausencia casi total de cualquier forma de patrimonio entre el 50% o incluso el 90% más pobre de la población. En concreto, hemos visto en la primera parte de este libro que las sociedades propietaristas que florecieron en Europa durante el siglo XIX y principios del XX se caracterizaron por una concentración extrema de la riqueza. En la Francia de la Belle Époque (1880-1914), como en el Reino Unido o en Suecia, el 10% más rico poseía entre 80% y 90% de todos los activos (tierras, bienes inmuebles, activos profesionales y financieros, todos ellos netos de deuda) y el 1% más rico, por sí solo, poseía entre 60% y 70% de todos los activos existentes. La extrema desigualdad de la riqueza puede generar problemas políticos o ideológicos, pero no tiene por qué plantear ninguna dificultad desde el punto de vista estrictamente material. De hecho, es el caso de las empresas en las que el 100% de sus activos están en manos del 10% o el 1% de los accionistas más ricos. En teoría, puede darse incluso el caso de que las clases propietarias tengan más del 100% de la riqueza, si los pasivos de algunos agentes son mayores que sus activos (por ejemplo, en el caso extremo de los esclavos, que deben todo su tiempo de trabajo a sus dueños). La desigualdad de la riqueza está relacionada, ante todo, con la distribución del poder en la sociedad. Si el aparato de represión o persuasión (según el caso) puesto en marcha por los rentistas logra mantener unido el sistema, perpetuando el equilibrio, entonces la desigualdad de la riqueza puede no conocer límites.⁸³

Asimismo, Piketty identifica muy bien el término de ingreso, por lo que nos dice:

La situación es diferente en el caso de la desigualdad del ingreso, es decir, la distribución del flujo de riqueza producido en un solo año, que por definición tiene que respetar una restricción de subsistencia en relación con los más pobres (a menos que se acepte que una parte significativa de la población esté condenada a desaparecer en el corto plazo). Es posible vivir sin poseer, pero no sin comer. En una sociedad extremadamente pobre, donde el nivel de producción per cápita

⁸³ Thomas Piketty, *Capital e ideología*, Ciudad de México, Grano de Sal, 2020, pp. 44-45.

corresponde al nivel de subsistencia, no sería posible una desigualdad del ingreso sostenible. Todos sus habitantes percibirían unos ingresos muy similares, de modo que la participación del decil superior en los ingresos totales sería igual a 10% (la parte correspondiente al percentil superior sería igual a 1%). Al contrario, cuanto más rica es una sociedad, más posibilidades tiene de generar una elevada desigualdad del ingreso. Por ejemplo, si la producción per cápita es aproximadamente 100 veces superior al nivel de subsistencia, es posible (teóricamente) que el percentil superior se apropie de 99% de la riqueza producida y que el resto de la población se vea obligada a contentarse con el nivel de subsistencia. En general, es fácil demostrar que la desigualdad máxima materialmente factible aumenta con el nivel de vida medio de una sociedad.⁸⁴

2.3.1 Las categorías: un análisis simple de los conceptos estructurados por Piketty: la desigualdad en relación con los ingresos y la riqueza.

Además de todo, conviene hacer referencia a dos conceptos de real importancia. siguiendo el pensamiento de Thomas Piketty diremos que la “desigualdad del ingreso” es marcadamente diferente a la “desigualdad de la riqueza”. Estos dos tipos de desigualdad económica tienen una dinámica diferente y es que la desigualdad de la riqueza siempre es más grande y perceptible que la desigualdad del ingreso. Piketty nos dice: “Las desigualdades con respecto al trabajo usualmente parecen leves, y casi razonables (en la medida en que la desigualdad pueda ser razonable [...]). En comparación, desigualdades con respecto al capital son siempre extremas.”⁸⁵

Estos dos tipos de desigualdad, aunque diferentes, se relacionan el uno con el otro en la dinámica del sistema capitalista. Piketty tiende a llamar distribución factorial a la relación trabajo-capital donde dichos elementos se consideran factores de producción, es decir: elementos capaces de retribuir cualidades positivas en el sistema de producción de diversa manera: el capital por medio de la riqueza y el

⁸⁴ *Ibid.*, p. 46.

⁸⁵ Piketty, *El Capital...*, p. 225.

trabajo por medio de su desempeño. Sin embargo, hay que considerar que el capital se reproduce a sí mismo, lo que tiende a presentar una brecha en la riqueza: muchos menos individuos obtienen beneficios del ingreso de la reproducción del capital, y muchos individuos únicamente dependen del beneficio que puede darles el ingreso derivado del trabajo, el cual no tiende a reproducirse a sí mismo, sino que depende de la fuerza dedicada a la labor. Aunado al hecho descrito, los individuos que se benefician de los ingresos del capital tienden a concentrar la riqueza, lo que, según Piketty, genera, además, un crecimiento arrollador, exponencialmente diferenciado, de su capital.

La gran diferencia de los beneficios del ingreso preocupa a Piketty, por lo que para él

Es esencial distinguir cuidadosamente esos varios aspectos y componentes de la desigualdad, primero por razones normativas y morales (la justificación de la desigualdad es muy diferente para los ingresos del trabajo, de la riqueza heredada, y de los diferentes retornos del capital), y segundo porque los mecanismos económicos, sociales, y políticos capaces de explicar las evoluciones observadas son totalmente diferentes.⁸⁶

El economista francés es cuidadoso con sus argumentos, por lo que no llegaría a tales conclusiones sin tener una clara evidencia empírica que interpretar. En este sentido, Alexander Tobón hace un perfecto resumen sobre los datos que Piketty analiza e interpreta en su obra, por lo que es pertinente citarlo:

Una parte de las evidencias encontradas por Piketty son las siguientes. En el año 2010, para los datos de Europa se sostiene que el 10% de la población con más ingresos por trabajo acapara en promedio el 25% del total de los ingresos por trabajo; mientras que el 10% de la población que más capital posee acapara en promedio el 60% del total del capital (concentración del capital). Para Estados Unidos, se sostiene que el 10% de la población con más ingresos por trabajo acapara en promedio el 35% del total de los ingresos pro trabajo; mientras que el 10% de la población que más capital posee acapara en promedio el 70% del total del capital. Así, la concentración del capital ha sido mayor en Estados Unidos que en Europa (p. 271-272). La conclusión de Piketty es contundente: a principios del

⁸⁶ *Ibid.*, p. 224.

siglo XXI se evidencia en el capitalismo mundial una tendencia hacia altos niveles de desigualdad total de ingresos (p. 287-288), los cuales revelan una única ley que rige el capitalismo: $r > g$.⁸⁷

Para Piketty, la falta de regulación en el sistema capitalista producirá a lo largo del siglo XXI una extenuante desigualdad, propiciada por la diferencia entre los ingresos del capital y del trabajo, en el cual, el primero, producirá (y produce) una creciente concentración de la riqueza en sólo unas cuantas manos. Ligado al fenómeno de las herencias, tenemos un problema realmente grave en la distribución y redistribución de los ingresos, en donde la población más rica (el 99%) tiende a acrecentar su capital de manera desproporcionada, y la población más pobre (1%) seguirá permaneciendo con la misma riqueza y, en el peor de los casos, perderá capital. Esta descripción corresponde a la transformación del sistema capitalista explicada en el libro *Capital e ideología: el hipercapitalismo*.

Ahora bien, los supuestos económicos del autor son el resultado de investigaciones sobre la “dinámica histórica de los ingresos y la riqueza”⁸⁸ (Piketty, 2014, p. 9) en un periodo histórico que abarca de los años 1998 a 2013. En este sentido, Piketty, ya desde una de sus primeras obras (*La economía de las desigualdades* [2015]) demuestra que la desigualdad es un fenómeno de tendencia creciente, en donde diversas reformas económicas impositivas desregularizaron impuestos significativos al porcentaje de la población más rica. Esta, de las primeras tesis del autor, es postulada gracias al análisis de las brechas en la apropiación del excedente entre capitalistas y trabajadores, el diverso crecimiento y desarrollo de los Estados en diversas épocas históricas, la gran desigualdad en los salarios de los trabajadores, los efectos de las diversas políticas económicas implementadas a través del tiempo como estrategias para hacer más eficiente y equitativa la redistribución de los ingresos, y establecer impuestos importantes al grupo más favorecido de la población mundial.

⁸⁷ Alejandro Tobón, “El Capital en el siglo XXI, por Thomas Piketty”, en *Lecturas de economía*, núm. 83 (2015), pp. 271-272.

⁸⁸ Piketty, *El capital...*, p. 9.

2.3.2 Las leyes fundamentales en el funcionamiento del sistema capitalista contemporáneo.

Piketty tiene una forma propia de sustentar sus tesis, proteger sus argumentos y darles sentido a sus inferencias, a pesar de las vastas críticas que sus pronunciamientos han recibido, sobre todo del gremio económico. ¿Cómo logra esto? Aplicando una metodología concerniente a utilizar diversos conceptos de la historia económica general, pero aplicándolos de manera benéfica en función de su análisis.

En este sentido, para Piketty el término “capital” es referente al conjunto de activos con valor mercantil de una sociedad determinada⁸⁹. Así, es “capital” todas y cada una de las inversiones destinadas a la producción, diversos activos financieros, todas las acciones con valor en el mercado, la propiedad en sí misma, los servicios que proporciona el gobierno, las deudas provenientes de diversos destinos⁹⁰. Siguiendo esta misma lógica, el concepto “riqueza” es diferente a “ingreso” y, así, “capital” sí es sinónimo de “riqueza”, sobre todo cuando el conjunto del “capital” también considera como “riqueza” a la propiedad en sí misma. A la vez, Piketty es crítico de la economía neoclásica y los modelos de producción del capital de Karl Marx, pues tiende a considerar y aplicar de distinta manera conceptos como “tasa promedio de rendimiento del capital” e “ingreso nacional”.

2.4 Primera ley fundamental del capitalismo.

⁸⁹ “[...] cuando yo hablo de “capital” sin más calificación, siempre excluyo lo que economistas llaman frecuentemente (de manera desafortunada, a mi juicio) “capital humano”, el cual consiste en una fuerza de trabajo de los individuos, capacidades, entrenamiento, habilidades. En este libro, capital es definido como la suma total de activos no humanos que pueden ser apropiados e intercambiados en algún mercado”. Véase Piketty, *El Capital...*, p. 48.

⁹⁰ Una de las críticas más fervientes hacía el economista francés tiene que ver con la utilización del término “capital” basado en una interpretación distinta a la de la tradición económica general. Así, el capital en la tradición canónica tiene que ver únicamente con los recursos que se dedican para la producción de servicios y bienes, y no ligado a una concepción que tiene que ver con un sinónimo de “riqueza” en general.

Explicado lo anterior, Piketty introduce a su análisis una operación que intenta obtener el “cociente derivado de la relación capital-ingreso nacional” (el ingreso nacional derivado del total de la participación del capital), el resultado se establece con el símbolo β . El capital es, por tanto, un stock que se mide según un año dado, y el ingreso nacional es, al mismo tiempo, un stock de ese mismo año (que tiene en consideración el flujo del ingreso nacional contemplando años anteriores al año determinado en la operación); establecemos, así, que β es el número de años necesitados de ingresos nacionales para alcanzar un determinado capital en el año de consideración. Ahora bien, si se establece r como la tasa de rendimiento promedio del capital y α como la participación de los ingresos del capital en el ingreso nacional⁹¹, se obtiene la fórmula:

$$\beta = r / \alpha.$$

La forma original de la fórmula de Piketty es:

$$\alpha = r \times \beta.$$

En palabras de un estudioso de Piketty, Alexander Tobón, se ejemplifica muy bien el razonamiento de esta operación, a saber:

Si por ejemplo en el año 2014 se obtiene un $\beta = 12$ años, entonces se dice que el stock de capital en 2014 es equivalente a un ingreso nacional de 12 años. [...] esta expresión permite realizar comparaciones de corto plazo entre sectores económicos de una misma economía y entre economías.⁹²

Para Thomas Piketty, esta es la primera ley del sistema capitalista.

2.4.1 Segunda ley fundamental del capitalismo.

Esta segunda ley del capitalismo tiene una relación intrínseca con la primera ley. Así pues, la primera ley es inmóvil, lo que nos permite tener conocimiento de las cantidades de los ingresos del capital en el ingreso nacional en determinados años de evaluación; sin embargo, esta primera ley no nos permite conocer lo activo del capital en el largo plazo. Por esta razón, Piketty establece s como la tasa de ahorro

⁹¹ Tobón, *Op. Cit.*, p. 267.

⁹² *Idem.*

de una economía y g como la tasa de crecimiento del ingreso nacional, entonces el resultado, β , determina la segunda ley fundamental del capitalismo. La fórmula se expresa de la siguiente manera:

$$\beta = s/g$$

Tobón nos dice al respecto:

Ahora, ¿qué significa β en este contexto de largo plazo? A modo de ejemplo supongamos que en un año determinado $s = 9\%$ y $g = 1.5\%$ razón por la cual la relación capital/ingreso es $\beta = 6$. De esta manera, suponiendo una tasa de crecimiento del ingreso nacional permanente y suponiendo una tasa de ahorro igualmente permanente, la economía habrá acumulado el equivalente de 6 años de ingreso nacional en capital, o lo mismo, la máxima relación capital/ingreso de largo plazo se logrará en un equivalente de 6 años.⁹³

Para Piketty la desigualdad se encuentra estructurada gracias al funcionamiento de las leyes fundamentales del capitalismo. Cuando se deja actuar libremente al sistema capitalista, y sus leyes fundamentales se ven presentes sin regulación alguna, es decir: sin intervención del Estado en su funcionamiento y actuación, el capitalismo produce de forma mecánica desigualdades difíciles de sobrellevar. Dicho con base en el razonamiento de Piketty, “cuando la tasa de rendimiento del capital (r) supera de modo constante la tasa de crecimiento de la producción y del ingreso (g)⁹⁴ -lo que sucedía hasta el siglo XIX y amenaza con volverse la norma en el siglo XXI-, el capitalismo produce mecánicamente desigualdades insostenibles, arbitrarias, que cuestionan de modo radical los valores meritocráticos en los que se fundamentan nuestras sociedades democráticas”.⁹⁵ En síntesis, el eje articulador de la obra de Piketty se sustenta según la siguiente expresión:

$$r > g$$

Al final de cuentas, es importante no perder de vista la interpretación de Piketty sobre el funcionamiento del capitalismo e, igualmente, las causas por las que este

⁹³ *Ibid.*, p. 268.

⁹⁴ También entendida como la tasa de crecimiento del ingreso nacional.

⁹⁵ Piketty, *El Capital...*, p. 15.

sistema económico, sin regulación alguna, produce desigualdades profundas y extremas; sobre todo cuando un sistema capitalista que se basa en el libre mercado basándose en su regulación autónoma ha sido causante de tantas y variables crisis. Además de lo ya mencionado, es importante no perder de vista que la interpretación de Piketty sobre el capitalismo ha sido ampliamente criticada y discutida, cuestión que abordaremos en el capítulo V.

Capítulo III. Las propuestas de Thomas Piketty para la reducción de la desigualdad económica mundial en el capitalismo contemporáneo.

Objetivos

Este capítulo tiene como objetivo examinar las propuestas que Thomas Piketty ha desarrollado en sus obras más influyentes: *El capital en el Siglo XXI* y *Capital e Ideología*. En este contexto, es importante señalar que nuestro propósito se alinea con el planteamiento previamente establecido: analizar las causas subyacentes que contribuyen a la desigualdad económica global y la concentración desmesurada de la riqueza en manos de unos pocos. Estos problemas han dado lugar a la formulación de diversas propuestas orientadas a abolir los regímenes desiguales actuales y a favorecer un sistema económico alternativo al capitalismo.

En este sentido, comprendemos que las variables independientes de estos problemas, como el acceso a la educación, las oportunidades laborales, la distribución de recursos y las políticas implementadas para abordar las problemáticas mencionadas, son elementos clave que, cuando presentan cifras negativas, afectan el desarrollo integral de las sociedades contemporáneas. El análisis conceptual y categórico de los postulados de Piketty y Marx en torno a las relaciones de poder y dominación que perpetúan la acumulación desigual de la riqueza es el hilo conductor central de este trabajo de investigación.

3.1. La insistencia de un sistema económico alternativo al capitalismo.

Para Thomas Piketty la palabra *socialismo*⁹⁶ aún no ha salido de la jerga académica ni política del mundo: aun con la disolución de la URSS en 1991 y el fracaso del

96 A lo largo de toda su vida intelectual, desde “La ideología alemana” (1846), pasando por los “Grunrdisse” (1857 – 1858), y hasta su “Crítica del programa de Gotha” (1875), Marx condicionaba el advenimiento del socialismo al desarrollo de las fuerzas productivas, lo que debería acaecer después de tomado el poder por la clase obrera e instaurada su dictadura. El Estado proletario no sólo era necesario políticamente para contener el enemigo: la burguesía; sino, entre otras razones, para impulsar el desarrollo de las fuerzas productivas. Véase: Jesús Díaz Labarca, “Evolución del

modelo socialista, el concepto no ha muerto. De hecho, con las crisis del sistema económico actual, un sistema alternativo al capitalismo y al neoliberalismo tiene que ser posible; por tanto, al exacerbado comportamiento del sistema capitalista contemporáneo, cuyos elementos constitutivos operantes se encuentran sobre la base de una economía de mercado, la propiedad privada y la no interferencia del Estado en regulación económica, han hecho presentes y claramente visibles los problemas de la gran desigualdad económica mundial; la acumulación de la riqueza prominente en sólo el 1% de la población; y una confrontación entre el polo porcentual pobre y predominante de la población mundial y el polo porcentual más rico, minoritario y dominante de la misma.

Quisiésemos hacer énfasis en que el mundo actual no debe entenderse desde una perspectiva de lucha de clases, como pudo haberse vislumbrado en el pasado con base en lo postulado por Marx; el mundo actual debe apremiar el análisis que busque menguar diferencias radicales entre dos polos que no deberían ser opuestos en principio, pero que se ven confrontados por la diferencia entre la cantidad de riqueza, oportunidades y beneficios que poseen. Asimismo, las disparidades marcadas entre los polos existentes hacen embarcarse a estos en una lucha por la obtención de beneficios inexistentes para la mayoría, pero claramente benéficos, “merecidos” y bien intencionados para la minoría. Si bien es cierto que la igualdad real jamás será posible de realizar, la equidad es un paso muy grande para dar, y de esta forma poder acercarnos al cumplimiento de la idea utópica de igualdad en aspectos tan fundamentales como las oportunidades que nos llevan a desarrollarnos de manera óptima e individual.

Concluamos insistiendo en el hecho de que el socialismo participativo que defiendo no vendrá de arriba: es inútil esperar que una nueva vanguardia proletaria venga a imponer sus soluciones. [...] El verdadero cambio sólo puede venir de la

concepto de socialismo”, en *Revista Científica Electrónica de Ciencias Gerenciales*, núm. 21 (2008), p. 90. Consultado el 29 de abril de 2024. Disponible en: www.revistanegotium.org.ve

reapropiación por parte de los ciudadanos de las cuestiones e indicadores socioeconómicos que nos permitan organizar la deliberación colectiva.⁹⁷

Sobre todo, habrá que tener en mente que la revolución ya no debe darse desde la clase más predominante del mundo: el proletariado, sino desde estratos y clases diferentes y complementarias al porcentaje del 99% pobre de la población mundial. Tal como Marx ideó alguna vez, la meta es construir una sociedad “sin clases”, y esto conllevaría, siguiendo la misma línea marxista, a una equidad posible con base en una división del trabajo que se ajuste a las capacidades de cada individuo, con el objetivo de aportar a una sociedad general que no reproduzca desigualdades en sus derechos, oportunidades y beneficios, pero tampoco en sus obligaciones.

Al final de cuentas, Piketty y Marx consideraron que la evolución social, con todas sus vertientes y elementos, tienden a cambiar de manera lenta, y cambian sólo cuando las posibilidades están puestas sobre la mesa y los beneficios son grandes y significativos, tal como Marx lo describió en su investigación sobre la transición del feudalismo al capitalismo. Es difícil poner en tela de juicio si los debates que se han llevado a cabo en una época como la nuestra serán trascendentes en un futuro; no obstante, las investigaciones históricas sobre los regímenes desigualitarios, la desigualdad mundial y la concentración de la riqueza de Piketty han demostrado que ahora mismo estamos avanzando por un buen camino: la consciencia sobre las injusticias generales se discuten como nunca antes y se les presta atención a dichos debates; la sociedad no tolera más injusticias en condiciones desiguales, sino que se permiten comprender, discutir y luchar por erradicar ese “porqué” es que el 1% establece reglas y condiciones a los mercados globales, los limita en la inclusión de nuevas marcas y productos, y sus empresas como sus personas evaden impuestos con base en favoritismos políticos.

Como pudimos abordar anteriormente, el capitalismo sin regulación financiera y con la esperanza ciega en la disciplina de los mercados, que dio inicio en 1980, creó prosperidad a un plazo bien limitado, finalizando en 2007, en las vísperas de la

⁹⁷ Thomas Piketty, *¡Viva el socialismo! Crónicas 2016-2020* (traductor Daniel Fuentes), Ciudad de México, Ariel, 2021, p.35.

conocida “primera crisis del capitalismo patrimonial globalizado del siglo XXI”.⁹⁸ La prosperidad de este modelo capitalista, en relación con la totalidad de los patrimonios financieros e inmobiliarios netos de los hogares franceses, sólo puede ser comparable con la *belle époque* (1900-1910).⁹⁹ Sin embargo, los beneficios de este capitalismo fueron circunstanciales, contextuales: tras el fin de la Segunda Guerra Mundial (1939-1945), los países debían recuperarse desmesuradamente y este modelo económico fue el mecanismo específico que brindó una pronta recuperación:

Vemos también que la actual prosperidad patrimonial no es tan sólo consecuencia de la desregulación. Es también, y, sobre todo, un fenómeno de recuperación a largo plazo, luego de los violentos impactos sufridos a comienzos del siglo XX, y un fenómeno ligado al crecimiento débil de las últimas décadas, que conduce de manera mecánica a ratios patrimonio/ingreso extremadamente altas. El hecho es que, en el periodo histórico actual, en los países ricos, los patrimonios prosperan mientras que la producción y los ingresos crecen a ritmos menguados. Durante la Edad de Oro del capitalismo se tenía la idea equivocada de que habíamos pasado a otra etapa, a una suerte de capitalismo sin capital. No se trataba, en realidad, más que de una fase transitoria: un capitalismo de reconstrucción. En el largo plazo, sólo puede existir el capitalismo patrimonial.¹⁰⁰

Ya hecho explícita la primera crisis del capitalismo en el siglo XXI,¹⁰¹ es preciso señalar que este modelo de “reconstrucción” tan sólo hizo presente la dominación inherente de lo privado sobre lo público, del 1% sobre el 99%. Lo que parecía desapercibido ante los ojos de la sociedad de la *belle époque* tras una venda de prosperidad, ahora nos ilustra con la venda descubierta: la *belle époque* sólo fue bella para un pequeño puñado de la población francesa, en concreto para los rentistas y los propietarios, quienes acrecentaron su riqueza sin ningún tipo de regulación. Esta disparidad no sólo está presente en la actualidad, sino que los beneficios de ese capitalismo de reconstrucción se detuvieron, culpa de un

⁹⁸ Thomas Piketty, *La crisis del capital en el siglo XXI*, Ciudad de México, Siglo XXI, 2011, p. 12.

⁹⁹ *Ibid.*, p. 13.

¹⁰⁰ *Idem.*

¹⁰¹ Véase el capítulo II.

estancamiento económico y una inflación que fueron gestando la crisis del 2007-2008.

La primera Guerra Mundial lanzó el movimiento de destrucción y, más tarde, de redefinición de la muy desigualitaria globalización comercial y financiera propia de la Belle Époque (1880-1914), periodo que sólo puede considerarse “bello” en comparación con la violencia desencadenada que siguió. La Belle Époque sólo fue eso para los rentistas y, en concreto, para el hombre blanco propietario.¹⁰²

No hay que pasar de largo el hecho de que las medidas en posibilidad de realización, es decir: una desregulación premeditada y un libre mercado sin fronteras, dieron como resultado una época de relativa prosperidad; pero el capitalismo sin medidas que lo limiten y que lo hagan favorable para la mayoría de la sociedad trae consigo desigualdades de magnitudes exorbitantes que, asimismo, implementan regímenes desigualitarios con base en ideologías predominantes, de dominación apreciable: en el año 2007 los patrimonios que poseían algunos franceses alcanzaba los 9.5 billones de euros, comparable a seis años de ingreso nacional francés; esta fortuna disminuyó en 2008-2009, pero aumentó de nuevo en el año 2010. Para el año 2011, la población francesa superaba los 10 billones de euros en su patrimonio total,¹⁰³ patrimonio que sólo disfrutaba un porcentaje pequeño y rico de la población francesa. Sea como fuese, algunos países seguían experimentando los efectos del capitalismo de reconstrucción, una fase que implementó la creencia falsa en la sociedad de que sólo una actitud “propietarista y meritocrática” podría igualar la riqueza del 99% de la población pobre a la del 1% de la población más rica. El problema era que detrás de esa “prosperidad” capitalista, el sistema era parcial en la reproducción de la riqueza y de la pobreza, y la ideología predominante suponía reglas y acciones en beneficio de su grupo porcentual.

Así, ante lo mencionado, nos corresponde describir el concepto “ideología” trabajado por Piketty antes de proseguir con nuestra investigación; y es que este es un concepto importante, porque el autor realiza una afirmación que podría darnos

¹⁰² Thomas Piketty, *Capital e ideología*, Ciudad de México, Grano de Sal, 2020, p. 14.

¹⁰³ Thomas Piketty, *La crisis...* p. 13.

oportunidades concretas para elaborar inferencias y conclusiones: “La historia demuestra que la desigualdad es esencialmente ideológica y política, no económica o tecnológica”.¹⁰⁴

La definición de Piketty no contrasta mucho con la de Marx. Aunque para Piketty la ideología tenga que ver con un aspecto positivo y constructivo, refiriéndose a ella como “un conjunto de ideas y de discusión *a priori* admisibles y que tienen la finalidad de describir el modo en que debería de estructurarse una sociedad, tanto en su dimensión social como en sus dimensiones económica y política”,¹⁰⁵ la definición de Marx se encuentra estructurada en la forma en que Piketty ha entendido este concepto en relación a la “falsa consciencia”: “En gran medida, todo individuo se siente obligado a tener una opinión, por muy imprecisa e insatisfactoria que sea, sobre estas cuestiones fundamentales y existenciales”.¹⁰⁶ Si bien todo individuo se siente obligado a tener una opinión y debatir en torno a ella, es vital no pasar por alto que esta “opinión” puede estar sesgada o bien pudiese haber sido adquirida de forma inconsciente. El criterio de los individuos puede variar según sus preferencias y sus beneficios, importante porque un debate riguroso para tomar las posibilidades contextuales y realizar un cambio tan drástico en el sistema económico debería ser no sólo bien comprendido, sino interiorizado y, por ello, concientizado de la forma más objetiva posible.

La insistencia de un cambio alternativo y significativo al sistema económico capitalista debe darse siempre desde la consciencia colectiva, el acuerdo mutuo. La lucha de clases es remplazada por la lucha de polos con porcentajes muy diversos, y esta lucha es principalmente ideológica: el régimen propietario y meritocrático, impuesto por el porcentaje minoritario de la sociedad en disputa, sólo beneficia a este polo; por otro lado, el polo del porcentaje de la mayoría de la población no sólo se ve obligado a vivir bajo este régimen, sino que se ven acorralados a justificarlo y defenderlo por obtener una parte muy insignificante de los beneficios que este

¹⁰⁴ Thomas Piketty, *¡Viva...!*, p. 16

¹⁰⁵ Thomas Piketty, *Capital e...*, p. 16.

¹⁰⁶ *Idem.*

régimen le puede ofrecer al polo de la mayoría. En este sentido, la lucha entre polos porcentuales es principalmente egoísta e individualista, de consciencia e ignorancia:

Una ideológica es un intento más o menos coherente de ofrecer respuestas a un conjunto de preguntas extremadamente diversas acerca de la organización deseada o ideal de la sociedad. Teniendo en cuenta la complejidad de estos asuntos, no es de extrañar que no exista una ideología capaz de concitar una adhesión unánime: el conflicto y el desacuerdo ideológico son inherentes a la ideología en cuanto tal.¹⁰⁷

La ideología siempre conflictiva de la sociedad, que se encuentra siempre en contraste, no permite el entendimiento pleno del bien común. La idea de la igualdad real, o incluso la equidad, es inadmisibles al 1% de la población más rica cuando sólo ellos son beneficiarios de la prosperidad, cuando el 99% de la población más pobre parece no comprender que no existe un régimen económico y político que premie el esfuerzo individual, pues jamás la riqueza del 99% será equivalente a la riqueza que posee el 1% en un sistema económico capitalista de extenuante desigualdad: el hipercapitalismo.

El conflicto ideológico es casi siempre multidimensional, aunque a veces ocurre que un eje en particular adquiere una importancia primordial, al menos durante un tiempo. La impresión ilusoria de un consenso mayoritario puede dar paso, en ocasiones, a vastas movilizaciones colectivas y a transformaciones históricas de gran calado.¹⁰⁸

En esta situación, la ideología de acuerdo común, en sintonía con el bien común, debe tratarse en relación a un régimen político de participación universal y de derechos efectivos; en relación a un régimen de propiedad justo y de posesión común, de protección e igualdad social; a un sistema educativo de acceso igualitario, laico y de oportunidades siempre comunes; y de un régimen fiscal siempre justo y equitativo en relación a la riqueza poseída, que no dé lugar a exenciones fiscales por beneficios políticos inexistentes para el polo porcentual de la mayoría. De esta forma, en posiciones similares, por no decir iguales, el desarrollo

¹⁰⁷ *Idem.*

¹⁰⁸ *Ibid.*, p. 17

común y así individual siempre será positivo. Por ello la insistencia de un sistema económico alternativo al capitalismo.

Ahora bien, quizá aún no esté clara la idea que Piketty tiene sobre el socialismo; sin embargo, podemos inferir que las respuestas no deben ser parciales, sino coherentes y estructuradas, que logren justificar el porqué de llevar a aplicar las medidas políticas y económicas teorizadas. Thomas Piketty, en este caso, no sólo ha seguido vislumbrando los problemas más prominentes del capitalismo, sino que se ha atrevido a estructurar un sistema de imposiciones económicas que pretendan regular los fallos del sistema hipercapitalista. Como hizo Karl Marx siglos atrás, Piketty siguió consciente de los grandes problemas mecánicos ocasionados por el capitalismo no regularizado, siendo las desigualdades los eventos más apremiantes a resolver, y la desigualdad económica la variable dependiente que, tras su debida gestión, podría corregir una parte de las consecuencias causadas por el sistema económico hipercapitalista; Piketty planteó a su vez que el socialismo podría ser, nuevamente, el eje articulador que pudiese presentar las respuestas más significativas y coherentes para gestionar los fallos del sistema:

La historia decidirá si la palabra «socialismo» está definitivamente muerta y debe ser reemplazada. En mi opinión, puede salvarse, y de hecho sigue siendo el término más apropiado para designar la idea de un sistema económico alternativo al capitalismo.¹⁰⁹

Una notable idea sobre la concepción de socialismo pensada por Piketty es la siguiente:

El socialismo participativo que defiende descansa en varios pilares: la igualdad educativa y el Estado social; la distribución permanente del poder y la propiedad, y el federalismo social y la globalización sostenible y equitativa.¹¹⁰

Si bien es cierto que la concepción del socialismo ha cambiado en el tiempo actual, donde la revolución por las armas ha cambiado por una potencial revolución

¹⁰⁹ Thomas Piketty, *¡Viva...!*, p. 14! Más adelante tendremos que volver a esta misma cita para efectos de profundización y descripción.

¹¹⁰ *Ibid.*, p. 31.

institucional política y económica llevada a cabo desde el polo porcentual pobre, las premisas del socialismo originalmente articulado seguirán siendo las planteadas por teóricos de la envergadura de Karl Marx:

Ahora bien, socialismo, por el contrario, está enteramente orientado hacia el futuro. Es ante todo un plan de reconstrucción de las sociedades actuales, un programa de una vida colectiva que no existe aún o que no existe tal como es soñada, y que se propone a los hombres como digna de sus preferencias. Es un ideal. [...] El socialismo aspira a una completa refundición del orden social. Pero, para saber que en que pueden y deben convertirse, incluso en un futuro próximo, la familia, la propiedad, la organización política, moral, jurídica y económica de los pueblos europeos, es indispensable haber estudiado el pasado de esa multitud de instituciones y prácticas, haber investigado la manera en que han variado en el curso de la historia, las principales condiciones que han producido esas variaciones; sólo entonces será posible preguntarse racionalmente en qué deben convertirse hoy, dadas las condiciones presentes de nuestra historia colectiva.¹¹¹

El plan de Piketty sobre una alternancia económica, contrario a algunos pensadores idealistas del Siglo XIX, reconoce que aún hoy el socialismo es utópico. La evolución social debe conducirse por la clase obrera, pero esa clase ahora está conjugada dentro de un polo porcentual pobre, que se diferencia completamente de un segundo polo porcentual extremadamente rico (99% vs. 1% de la sociedad global). Esta disparidad en la riqueza lleva a pensar a Thomas Piketty que el socialismo a alcanzar, la forma alternativa del sistema hipercapitalista actual, tiene que ver con regulaciones al capital: impuestos progresivos sobre la riqueza acumulada de los individuos, un Estado social que intervenga en la economía global, sanciones en forma de impuestos sobre la huella de carbono individualmente ejercida, una distribución permanente del poder y la propiedad, y un federalismo social y una globalización sostenible y equitativa; en general, Piketty aboga por un sistema económico capitalista regulado, vigilado, coherente, equitativo y basado en los ideales de un Estado social que brinde oportunidades de desarrollo iguales para todos. Regular el capitalismo es la manera que institucionalmente tenemos para

¹¹¹ Émile Durkheim, *El socialismo*, Madrid, Akal, 2010, pp. 12-13.

contrarrestar los efectos negativos de un capitalismo sin control y nocivo para la mayor parte de la población mundial.

Siguiendo la primera lección de Émile Durkheim (1858-1917) sobre el socialismo, cuyo trabajo versó sobre el socialismo articulado en *El Capital* de Marx, así como de varios pensadores del Siglo XIX que también habían trabajado sobre la base del concepto, habría dos maneras de estudiar su concepción:

Se puede ver en él una doctrina científica sobre la naturaleza y la evolución de las sociedades en general y, más especialmente, de las sociedades contemporáneas más civilizadas. En este caso, el examen que de él se hace no difiere de aquel al que los sabios someten las teorías y las hipótesis de sus respectivas ciencias. Se le considera en abstracto, al margen del tiempo y el espacio, al margen del devenir histórico, no como un hecho cuya génesis pretendemos hallar sino como un sistema de proposiciones que expresan, o se supone que expresan, hechos, y nadie se pregunta qué hay en él de verdadero y de falso, si se adecua o no a la realidad social y en qué medida está de acuerdo consigo mismo y con las cosas. [...] Ahora bien, el socialismo, por el contrario, está enteramente orientado hacia el futuro [...] Y como, por otra parte, cada uno de estos problemas es un mundo,¹¹² su solución no puede hallarse en un instante por mucho que se sienta su necesidad. No se dan las bases de una inducción metódica concerniente al futuro, sobre todo de una inducción de tal amplitud. Es preciso que las construya el propio teórico. El socialismo no se ha tomado tiempo y quizá pueda decirse incluso que no ha tenido tiempo.¹¹³

Como una potencial evolución social que tiene como meta introducir beneficios equitativos, con miras a alcanzar igualdades en elementos importantes de desarrollo individual y colectivo como oportunidades iniciales justas, así como impuestos progresivos al capital, el socialismo pikettiano no es más que una continuación de las doctrinas originarias y articuladoras de pensadores clásicos. Y si las respuestas a los problemas mecánicos del capitalismo aún se encuentran en el socialismo, es preciso, entonces, distinguir la etapa de producción histórica e intelectual de este concepto. Piketty no pasa esto por alto, porque sus estudios

¹¹² Nos referimos a las variaciones históricas de los elementos antes mencionados en la cita 16, a saber: la familia, la propiedad, la organización política, moral, jurídica y económica de los pueblos.

¹¹³ *Idem.*

versados sobre la evolución de la desigualdad y la riqueza tienen como eje articulador el método de consecución histórica sobre los elementos transformadores de la vida colectiva.

Es un grito de angustia colectivo, decíamos: pues bien, es esencial fijar el momento en que ese grito fue lanzado por primera vez. Pues según se vea en él un hecho reciente, que depende de condiciones totalmente nuevas de la vida colectiva, o, por el contrario, una simple reedición, una variante a lo sumo de las quejas que los miserables de todas las épocas y todas las sociedades han dejado oír, de las eternas reivindicaciones de los pobres contra los ricos, se juzgarán de muy distinta forma las tendencias que el socialismo manifiesta. En el segundo caso se tenderá a creer que no tienen salida, que la miseria humana no puede acabar; se considerarán como una especie de enfermedad crónica de la humanidad que, de cuando en cuando, en el curso de la historia, bajo la influencia de circunstancias pasajeras, parece agudizarse y volverse más dolorosa, pero que siempre acaba por calmarse a la larga; habrá que dedicarse entonces únicamente a buscar algunos calmantes para adormecerlo de nuevo. [...] Igualmente, y por la misma razón, es importante saber cuáles son los reajustes sociales, es decir, los remedios que a las masas sufrientes de la sociedad se les han ocurrido espontánea e instintivamente, por poco científica que haya sido su elaboración.¹¹⁴

Debemos precisar que, tal como Durkheim logra inferir, ese grito de angustia colectivo ha llevado a Piketty a articular propuestas político-económicas capaces de, en principio, apaciguar los malestares sociales causados por la mecanicidad del capitalismo (tal como Marx lo hizo en su siglo), pero que, en segundo término, con base en ajustes y reajustes de las instituciones sociales, y en colaboración de bastos intelectuales y grupos sociales en reivindicación pertenecientes a ambos polos porcentuales, lograremos no sólo apaciguar los males y abolir la dominación de un polo sobre otro, sino crear auténtica equidad y trazar un camino significativo y posible hacia diversos grados de igualdad. Ya Marx postulaba que al final de la evolución social, la sociedad podría escribir en sus banderas: “a cada cual según sus capacidades; a cada cual, según sus necesidades”.¹¹⁵

¹¹⁴ *Ibid.*, pp. 15-16.

¹¹⁵ Karl Marx, “Crítica del programa de Gotha”, en Karl Marx, *Marx* (Traductor Gustau Muñoz), Madrid, Gredos, 2012.

3.2. El camino hacia un sistema económico alternativo al capitalismo o “la marcha hacia el socialismo y la igualdad”

Ahora sabemos que el capitalismo nos ha sobrepasado. Sin una regulación coherente, sin la eliminación de exenciones fiscales, sin un régimen fiscal firme y riguroso, sin control sobre el desprecio y exclusión del polo porcentual pobre de la población mundial (el concepto más cercano sería “aporofobia”)¹¹⁶, sin amonestaciones coherentes sobre la excesiva huella de carbono de determinados individuos, y sin paridad de género en asuntos de importancia universal, el capitalismo de corte exacerbado nos conducirá a una expresión del comportamiento humano despreciable en todo sentido.

Veamos la transición económica como un medio que puede brindarnos un comportamiento ético-social positivo y cooperativo, de corte social-comunitario, comunista si se quiere, la evolución social perfecta para Marx en donde los medios de producción y los bienes son de propiedad conjunta, colectiva. En este sentido, tal como mencionamos al principio de este capítulo, el socialismo no está muerto. Las ideas de Marx no se encuentran en plena vigencia como en siglos anteriores: el “fantasma que recorría Europa” se ha reducido a cenizas, Piketty lo sabe; pero lo que falló alguna vez puede reformarse y mejorarse, siendo ahora el mejor plan económico posible, pero fundamentalmente arraigo en regulaciones al mismo capitalismo.

La resistencia al cambio económico se ha debido al miedo de las elites a la pérdida de sus beneficios, porque, aunque hubiese muchos más ganadores que perdedores en una economía de común acuerdo, justa y equitativa, los beneficios

¹¹⁶ El problema no es entonces de raza, de etnia ni tampoco de extranjería. El problema es de pobreza. Y lo más sensible en este caso es que hay muchos racistas y xenófobos, pero aporófobos, casi todos. Es el pobre, el *áporos*, el que molesta, incluso el de la propia familia, porque se vive al pariente pobre como una vergüenza que no conviene airear, mientras que es un placer presumir del pariente triunfador, bien situado en el mundo académico, político, artístico o en el de los negocios. Es la fobia hacia el pobre la que lleva a rechazar a las personas, a las razas y a aquellas etnias que habitualmente no tienen recursos y, por lo tanto, no pueden ofrecer nada, o parece que no pueden hacerlo. Véase: Adela Cortina, *Aporofobia, el rechazo al pobre*, Barcelona, Paidós, 2017, p. 21.

que pudiesen reproducirse no igualarían a los obtenidos en un sistema altamente competitivo y desigualitario para un muy determinado porcentaje de la población mundial.

La vieja idea de Adam Smith, “la mano invisible del mercado”,¹¹⁷ ha madurado mal: que los individuos persigan sus propios intereses no ha beneficiado a la colectividad al establecer un bien mayor: es claro que la guía del mercado, bajo intereses individualmente acumulativos, se ha basado en la reproducción de beneficios parciales y egoístas. Si el 1% más rico de la población ha cooperado de distintas formas con el 99% más pobre, ha sido únicamente para seguir reproduciendo sus reglas bajo el yugo de un régimen desigualitario: bajo beneficios de dominación. El 1% de la población mundial arguye el bien común como una pantalla ficticia que nos hace creer que su riqueza desmesurada beneficia a toda la población por la creación de empleos y servicios; la realidad es que los empleos de condiciones precarias y de derechos limitados, condicionados a bajos salarios, y servicios de infraestructura barata y calidad cuestionable bajo el razonamiento de “ahorrar en gastos”, ilustra perfectamente el domino que tiene el 1% respecto al 99%.

A pesar de todo, plantear las bases para una mejora común jamás vendrá mal. Ahora mismo, ello es todo lo que nos queda; por lo menos en lo que el polo porcentual del 99% más pobre toma consciencia sobre los males de un capitalismo rapaz y un sistema por demás parcial y marginante. Por ello Piketty, habiendo aprendido de Marx, da las primeras muestras de que la revolución es posible:

Veamos, por ejemplo, la evolución de la concentración de la propiedad en los dos últimos siglos. En primer lugar, se constata que la parte de la propiedad total (el total de activos inmobiliarios, financieros y profesionales, netos de deudas) en manos del 1 por ciento más rico de la población se mantuvo a un nivel astronómico durante todo el siglo XIX y hasta principios del siglo XX [...]. En segundo lugar, se observa que la parte de la propiedad total en manos del 1 por ciento más rico disminuyó bruscamente durante el siglo XX: era alrededor del 55 por ciento en vísperas de la primera guerra mundial, frente al 25 por ciento aproximadamente en la actualidad.

¹¹⁷ Adam Smith, *La mano invisible* (traductor: Jesús Cuéllar Menezo), Barcelona, Taurus, 2012.

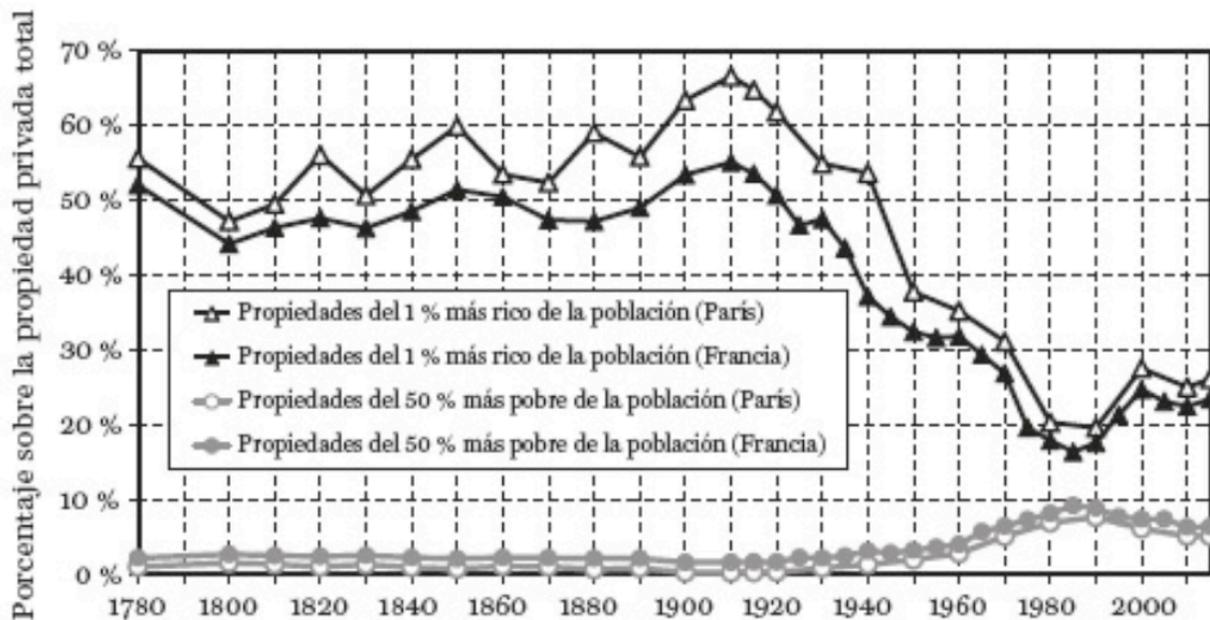
Nótese, sin embargo, que esta cuota sigue siendo unas cinco veces superior a la que corresponde al 50 por ciento más pobre de la población, que en la actualidad posee algo más del 5 por ciento del patrimonio total (a pesar de que son, por definición, cincuenta veces más numerosos que el 1 por ciento más rico). La guinda del pastel es que esta baja participación en el patrimonio total ha ido disminuyendo desde las décadas de 1980 y 1990, tendencia que puede observarse tanto en Estados Unidos, Alemania y el resto de Europa como en la India, Rusia y China [...].¹¹⁸

Como Piketty mencionó en *El capital en el siglo XXI*, la destrucción de la propiedad privada alrededor de las dos Guerras Mundiales benefició la reducción de la desigualdad y les dio una mayor participación a las clases medias con relación al índice de “distribución de la propiedad”, pero los beneficios a la clase baja fueron demasiado limitados. Aun con ello, la riqueza acumulada en términos de propiedad por el polo porcentual del 1% más rico de la población siguió siendo significativamente elevado en contraste con el polo porcentual del 99% más pobre restante:

La reducción de la desigualdad de la riqueza ha beneficiado sobre todo a la «clase media patrimonial» (el 40 por ciento de la población entre el 10 por ciento más rico y el 50 por ciento inferior de la distribución), pero ha beneficiado muy poco a la mitad más pobre de la población. Como resultado, la cuota del 10 por ciento más rico se ha reducido significativamente: ha pasado de ser un 80-90 por ciento a alrededor de un 60-60 por ciento (lo cual sigue siendo considerable), sin que la cuota del 50 por ciento más pobre haya dejado de ser diminuta en ningún momento [...]. La situación del 50 por ciento más pobre ha mejorado más en términos de renta que en términos de riqueza (su participación en la renta total ha pasado de apenas el 10 por ciento a alrededor del 20 por ciento en Europa), aunque una vez más la mejora es limitada y potencialmente reversible (su participación en la renta total ha disminuido a poco más del 10 por ciento en Estados Unidos desde la década de 1980):¹¹⁹

¹¹⁸ Thomas Piketty, *¡Viva...!*, pp. 16-17.

¹¹⁹ *Ibid.*, pp.17-18.



Interpretación: En París, el 1 por ciento más rico poseía alrededor del 67 por ciento del total de propiedades privadas en 1910, frente al 49 por ciento en 1810 y el 55 por ciento en 1780. Después de una ligera disminución durante la Revolución francesa, la concentración de la propiedad aumentó en Francia (particularmente en París) en el siglo XIX y hasta la primera guerra mundial. La disminución de la desigualdad se produjo como resultado de las guerras mundiales (1914-1945), no de la Revolución de 1789.¹²⁰

Restaría insistir en que hay que estar a favor de una economía alternativa, tal como Marx y Piketty sustentaron en sus determinados momentos, volvamos a una cita anterior:

La historia decid

irá si la palabra «socialismo» está definitivamente muerta y debe ser reemplazada. En mi opinión, puede salvarse, y de hecho sigue siendo el término más apropiado para designar la idea de un sistema económico alternativo al capitalismo. En cualquier caso, uno no puede contentarse con estar «en contra» del capitalismo o del neoliberalismo: hay que estar también y sobre todo «a favor de» otra cosa, lo que exige ser capaz de definir con precisión el sistema económico ideal que uno

¹²⁰ Fuentes y series: Véase <piketty.pse.ens.fr/ideologie> Thomas Piketty, *Capital e ideología*, op. cit., p. 162.

desearía poner en práctica, la sociedad justa que uno tiene en mente sea cual sea el nombre que finalmente decida darle. Se ha convertido en un lugar común decir que el sistema capitalista actual no tiene futuro, ya que profundiza en las desigualdades y agota el planeta. Esto no es falso, pero, a falta de una alternativa concreta, el actual sistema tiene todavía muchos días por delante.¹²¹

Puede que la idea del socialismo no guste a muchas personas, sobre todo porque persistirán en la memoria histórica los recuerdos y la historiografía de los grandes fracasos de este sistema de pensamiento: la historia no nos dejará olvidar los eventos del pasado con razón y motivo de analizar los errores, corregirlos y eventualmente sobreponernos a ellos; sin embargo, hay que velar por un bien común y no por derechos y beneficios privados, particulares, individualistas y codiciosos, aunque sea mínimamente; tampoco hay que olvidar que debe de implementarse un sistema de distribución y oportunidades equitativas si las posibilidades contextuales lo permiten.

3.3. Por un nuevo Estado social

Las obras de Thomas Piketty plantean una reflexión profunda sobre la evolución de las desigualdades sociales, especialmente en Europa, a lo largo del siglo XX y hasta los primeros años del siglo XXI. Piketty destaca, tanto en *El capital en el siglo XXI* como en *Capital e ideología*, el papel crucial que desempeñaron los cambios en los sistemas legales, sociales y fiscales en la reducción de estas desigualdades. Uno de los factores más determinantes que identifica es el surgimiento del Estado social entre las décadas de 1910-1920 y 1980-1990.

Así pues, en relación con la teoría marxista, podemos considerar cómo se han gestado los cambios en el Estado sobre su papel y su naturaleza en las sociedades capitalistas. Según Marx, el Estado en las sociedades capitalistas no es neutral, sino que actúa para proteger los intereses de la clase dominante y mantener el orden social necesario para la reproducción del sistema económico, en otras palabras, suele establecer y justificar regímenes desigualitarios. En este sentido, el

¹²¹ Thomas Piketty, *! Viva...!*, p. 14.

surgimiento del Estado social pudo entenderse como un intento de mitigar las tensiones sociales inherentes al capitalismo, al tiempo que se preservaban las relaciones de producción capitalistas.

Por consiguiente, el Estado social, con su énfasis en la inversión en educación, salud, pensiones y seguros sociales, representó una forma de redistribución de la riqueza y una ampliación del papel del Estado en la provisión de servicios básicos para la población: se consideró un mecanismo estatal para erradicar los conflictos inherentes al sistema capitalista. Esta expansión del Estado pudo interpretarse como una respuesta a las demandas de los movimientos obreros y sindicales, así como una estrategia para contrarrestar las críticas y el malestar social generado por las desigualdades económicas del sistema económico capitalista.

Asimismo, el Estado social también pudo entenderse como un intento de estabilizar el sistema capitalista al amortiguar las contradicciones entre capital y trabajo, al proporcionar una red de seguridad social que mitigara los efectos más extremos de la pobreza y la marginalización. En este sentido, el Estado social sirvió para legitimar el capitalismo al ofrecer un cierto grado de protección y bienestar a la clase trabajadora, al tiempo que se preservaban las relaciones de propiedad y el poder del polo porcentual más rico de la población.

Pero es importante tener en cuenta que el Estado social no representó una ruptura con el capitalismo, sino más bien una forma de gestionar sus contradicciones y mitigar sus impactos negativos. En última instancia, el Estado social siguió siendo parte del aparato estatal capitalista y estuvo sujeto a las mismas presiones y limitaciones inherentes al sistema capitalista en su conjunto.

Ahora bien, el estancamiento del Estado social desde los años 1980-1990 en adelante, como señala Piketty, puede interpretarse en términos marxistas como una manifestación de las limitaciones y contradicciones del Estado capitalista. A medida que el capitalismo enfrentaba presiones económicas y sociales, como la reciente crisis sanitaria de la COVID-19, el Estado social mostraba signos de debilitamiento y de insuficiencia para abordar las crecientes demandas de la sociedad. Esto reflejó la incapacidad del Estado capitalista para garantizar un acceso equitativo a la

educación, la salud y otros servicios públicos, y resaltó la persistencia de las desigualdades sociales en el sistema económico actual y predominante.

El análisis del texto de Piketty a la luz de la teoría del Estado de Marx proporciona una comprensión más profunda de la naturaleza y las limitaciones del Estado social en las sociedades capitalistas. Si bien el Estado social puede haber contribuido a la reducción de las desigualdades sociales, también es evidente que no ha sido suficiente para superar las contradicciones fundamentales del capitalismo. Ahora es imprescindible tratar la pregunta sobre si deberíamos volver a implementar Estados sociales, pues resulta relevante en tanto que nos obliga a reflexionar sobre las posibilidades y limitaciones del Estado en la promoción del bienestar social en el contexto del capitalismo contemporáneo, pues, como mencionamos anteriormente, al capitalismo le quedan aún muchos años de vida.

Para ilustrar, veamos un ejemplo de la evolución y estancamiento del estado social analizado por Piketty:

Tomemos el caso de la inversión en educación. A principios del siglo XX, el gasto público en educación, considerando todos los niveles, equivalía a menos del 0,5 por ciento de la renta nacional en Europa occidental (y era ligeramente mayor que este porcentaje en Estados Unidos, que entonces estaba por delante de Europa). En la práctica, esto conducía a sistemas educativos muy elitistas y restrictivos: la inmensa mayoría de la población tenía que conformarse con escuelas primarias superpobladas y mal financiadas, y sólo una pequeña minoría tenía acceso a la educación secundaria y superior. La inversión en educación se multiplicó por más de diez en el siglo XX, alcanzando entre el 5 y el 6 por ciento de la renta nacional en los años 1980-1990, lo que puso en marcha una enorme expansión educativa. La evidencia disponible sugiere que esta evolución ha sido un factor poderoso para lograr tanto una mayor igualdad como una mayor prosperidad económica durante el último siglo.

Por el contrario, todo indica que el estancamiento de la inversión en educación observado en las últimas décadas, a pesar del fuerte aumento de la proporción del grupo de edad que accede a la educación superior, ha contribuido tanto al aumento de la desigualdad como a la desaceleración del crecimiento de la renta per cápita. A esto se suma la persistencia de desigualdades sociales extremadamente elevadas en lo que respecta al acceso a la educación. Este es sin lugar a dudas el caso de

Estados Unidos, donde la probabilidad de acceso a la educación superior (en gran parte privada y de pago) depende fundamentalmente de la renta familiar. Pero también es el caso de un país como Francia, donde la inversión pública en educación (todos los niveles incluidos) está distribuida de manera muy desigual dentro de cada grupo de edad, particularmente a la vista de las enormes desigualdades entre los recursos asignados a los itinerarios de estudios selectivos y los no selectivos. En general, el número de estudiantes ha aumentado de manera considerable en Francia desde mediados de la década de 2000 (de poco más de dos millones a casi tres millones en la actualidad), pero la inversión pública no ha seguido en absoluto ese ritmo, en particular en los itinerarios universitarios generalistas y en los itinerarios técnicos de corta duración, por lo que la inversión por estudiante ha disminuido drásticamente, lo que supone un importante despilfarro social y humano.¹²²

El Estado social pretendió remediar las contradicciones del capitalismo y, aunque lo logró por tiempo definido, el sistema económico capitalista demostró que no hay cura para sus malestares, sino meros placebos con efectos deslumbrantes. Aun así, la verdadera intención de Piketty al analizar el auge y el estancamiento de este mecanismo estatal no fue reestructurarlo de forma que funcionara armónicamente con el capitalismo (cosa por demás desgastante y no eficaz en periodos de tiempo largos), sino recuperar sus virtudes y estructurarlo de forma coherente con un sistema económico alternativo en relación con regulaciones radicales y eficaces al sistema económico predominante.

Exploraremos este tema a profundidad en el capítulo IV; sin embargo, es necesario aclarar que Piketty entiende al Estado con base en la definición marxista: el Estado, incluso en su forma más social, justificó un régimen desigualitario y reprodujo la dominación de un polo porcentual sobre otro. Fue necesario para Piketty, por otro lado, no soslayar sus virtudes, de forma que en su concepción el Estado representa el motor necesario para que la sociedad pueda alcanzar la abolición de las clases sociales, de la lucha de clases, de la lucha de polos porcentuales: el Estado debe regular, con limitaciones, la economía, pues queda

¹²² *Ibid.*, p. 14-15.

demostrado que el mercado no puede beneficiar a todos si se le deja bajo su libre regulación.

3.4. Una organización global: el “federalismo social”

Thomas Piketty proporciona una perspectiva interesante sobre la posibilidad de avanzar hacia un socialismo participativo a través de cambios graduales en el sistema jurídico, fiscal y social de los países del globo. Este autor argumenta que la construcción del Estado social y la reducción de las desigualdades durante el siglo XX ocurrieron a nivel nacional, sin necesidad de esperar la unanimidad global. Este enfoque permite abordar las desigualdades y promover la justicia social de manera progresiva, incluso sin el acuerdo de todas las naciones.

Sin embargo, en relación con la teoría marxista, este enfoque gradual hacia un socialismo participativo podría interpretarse como una forma de transición hacia una sociedad sin clases, como la que Marx describió en su visión del comunismo. Marx argumentó que el capitalismo, al basarse en la explotación de la clase proletaria por parte de la clase burguesa, inevitablemente daría lugar a contradicciones y conflictos que conducirían a su propia abolición. No obstante, Marx no especificó un camino único hacia el socialismo o el comunismo, dejando abierta la posibilidad de diversas formas de transición.

Asimismo, como ya mencionamos, el concepto de Estado social mencionado por Piketty se relaciona con la teoría marxista en varios aspectos. Por un lado, Marx identificó al Estado como una institución creada para proteger los intereses de la clase dominante, es decir, la burguesía en el contexto del capitalismo; pero Marx también reconoció el papel central del Estado para transformarse en un instrumento de cambio social cuando estuviese en manos del proletariado. Esta perspectiva se alinea con la idea de construir un Estado social que pueda redistribuir la riqueza, proporcionar servicios públicos y proteger los derechos de los trabajadores.

En todo caso, Marx, aunque adopta el modelo aristotélico de formación del Estado, se opone a Hegel¹²³ (y al contractualismo) al entender al Estado como reino de la

¹²³ “Una de las primeras obras de interés de Marx fue la Crítica a la Filosofía del Estado de Hegel (CFEH). Como ya señalamos, uno de sus aportes centrales aquí tiene que ver con la inversión del método dialéctico hegeliano a partir de la perspectiva de Feuerbach: aplica esta lógica a la política, poniéndola directamente al revés (Bobbio 1999; Sánchez Vázquez 1968). Al mismo tiempo, Marx señala la imposibilidad de explicar el cambio real a partir de un principio histórico “exotérico” que oculta las mediaciones “entre bastidores” (Marx 2002, p. 71-72 y 80). Si bien en la CFEH se mantendrá aún dentro de un esquema principalmente filosófico, mediante la crítica al “misticismo lógico” hegeliano, y el giro materialista sobre el sistema de necesidades de Feuerbach (Mondolfo 1933), Marx comenzará a volcarse al análisis de la historia bajo principios materialistas. La tarea realizada en la CFEH es central, y no se reduce al método, sino que realiza algunos aportes centrales al pensamiento de Marx (Cf. Bobbio 1999). Hegel había realizado una dura crítica al contractualismo que lo antecedía, por entender que el Estado no puede sostenerse en lo accidental (el capricho) ni ser un acuerdo sobre lo común entre voluntades particulares (por muchas que sean), pues, como realidad máxima de la Idea ética (Hegel 1968, §257), el Estado apunta a lo necesario y lo universal (Dri 2000). Reformulando la estructura dicotómica del contractualismo (Bovero 1986), Hegel oponía la sociedad civil y el Estado (*bürgerliche Gesellschaft – politischer Staat*), proponiendo al segundo término como capaz de mediar los intereses en contradicción de la primera esfera, superándola. El Estado aparece, así como sublimación, momento culminante e insuperable de la realidad ética (Bobbio 1986, p. 141). Retomando el modelo aristotélico (Dri 2000), Hegel acepta a la familia y la sociedad civil como momentos anteriores, precarios, del despliegue de la Idea en Estado, pero los rechaza como fundamento real de la unidad social: sintéticamente, a la familia por estar fundada en el amor y a la sociedad civil por basarse en el interés particular. El Estado se presenta para ellas como un orden externo, y a la vez como fin inmanente (Hegel, 1968, §261). Marx rechazará duramente este modelo. La separación del Estado como capaz de reordenar armónicamente las contradicciones sociales representa la sublimación de la sociedad capitalista, su máxima expresión de deseos (Borón 2000; Vedda 2006).⁷ Esta idea, no sólo resulta una topografía social compleja, sino que expresa una escisión interna de los sujetos, “entre los ideales del ciudadano y la realidad prosaica del bourgeois” (Vedda 2006, p. XVI).⁸ La intención de Hegel era lograr encontrar un sistema de mediaciones que permitiera que los intereses particulares, contrapuestos, de la sociedad civil no implosionaran aquello que los mantenía unidos: el sistema de dependencia mutua burguesa, basado en el interés particular (y en la división social del trabajo, agregaría Marx), no resulta suficiente para mantener la sociedad unida”. Véase: Francisco J. Cantamutto, “Sobre la noción de Estado en Marx: un recorrido biográfico-teórico”, *Eikasia Revista de filosofía*, núm. 49 (2013), pp. 102-103.

dominación, y no como reino de la razón (Bobbio 2005). En esto pueden reconocerse al menos dos antecedentes (sin imputarles influencia directa).¹²⁴

Además, Piketty menciona la importancia de la igualdad educativa y la posibilidad de relanzar el Estado social nación por nación. Esto hace referencia a la noción marxista de que la conciencia de clase y la organización de los trabajadores son fundamentales para la transformación social, desprendiéndose del principio de la falsa conciencia. Marx creía que la educación jugaría un papel crucial en la emancipación de la clase trabajadora, permitiéndoles comprender su situación y luchar por sus derechos de manera más efectiva.

Aunado a esto, Piketty aborda la necesidad de una perspectiva internacionalista para abordar las desigualdades globales y reconstruir el sistema internacional sobre bases más justas. Esto se alinea con la visión de Marx de la solidaridad internacional de los trabajadores y la necesidad de una revolución proletaria a escala mundial. Marx suponía que el capitalismo era un sistema global y que, por tanto, la lucha contra este sistema económico también debía ser de corte internacional.

La idea de federalismo social sugiere que un enfoque cooperativo entre naciones podría ayudar a abordar las desigualdades y promover la justicia social a nivel global. En la visión marxista, la abolición de las fronteras nacionales y la creación de una sociedad sin clases basada en la colaboración y la solidaridad jugaba un papel central en su teoría. De esta forma, Piketty presenta elementos que se pueden relacionar con la teoría marxista, especialmente en lo que respecta a la lucha por la igualdad social, la importancia de la educación y la necesidad de una perspectiva internacionalista. Si bien no todos los aspectos de la propuesta de Piketty se alinean perfectamente con la teoría marxista, sí proporciona una visión compatible con la idea de transformación social y lucha por la justicia económica y social.

El debate sobre el federalismo social tiene un alcance universal, más allá del caso europeo. Por ejemplo, los países de África occidental tratan actualmente de redefinir su moneda común y romper definitivamente con la tutela colonial. Es una oportunidad para poner la moneda de África occidental al servicio de un proyecto de desarrollo basado en la inversión para la juventud y en las infraestructuras (no sólo

¹²⁴ *Ibid.*, p. 103.

al servicio de la movilidad del capital y de los más ricos). Desde Europa se olvida con demasiada frecuencia que la UEMOA (Unión Económica y Monetaria de África Occidental) está en cierto modo más avanzada que la zona del euro. Así, por ejemplo, en 2008 introdujo una directiva que establece una base imponible común del impuesto de sociedades y obliga a cada país a aplicar un tipo impositivo de entre el 25 y el 30 por ciento, algo sobre lo que la Unión Europea ha sido incapaz de ponerse de acuerdo hasta el momento. En general, las nuevas políticas monetarias aplicadas a escala mundial en los últimos diez años requieren un replanteamiento del equilibrio entre los enfoques monetario y fiscal, por lo que una perspectiva comparativa, histórica y transnacional vuelve a ser esencial.¹²⁵

Ahora bien, el concepto de globalización es un fenómeno económico, político y cultural que ha cobrado relevancia en las últimas décadas, también ha sido objeto de análisis desde la perspectiva marxista. Karl Marx, en sus escritos sobre el capitalismo, anticipó algunas de las tendencias globales que hemos presenciado en la era contemporánea. Este último argumentaba que el capitalismo, por su naturaleza expansiva y orientada al beneficio, tiende hacia la globalización en busca de nuevas fuentes de mano de obra barata, recursos naturales y mercados para sus productos.

Desde el pensamiento marxista, la globalización es una manifestación del impulso del capitalismo por expandirse más allá de las fronteras nacionales en busca de mayores ganancias. Marx describió cómo el capitalismo, al integrar y homogeneizar los mercados mundiales, transforma las relaciones sociales y económicas a escala global. Este proceso de globalización conlleva una creciente interdependencia entre las economías nacionales, pero también profundiza las desigualdades entre países y clases sociales.

Bajo el anterior panorama, Thomas Piketty cobra relevancia al plantear la necesidad de repensar la globalización desde una perspectiva crítica y orientada hacia la justicia económica y social. Este autor propone cuestionar la ideología del libre comercio absoluto que ha guiado la globalización en las últimas décadas, argumentando que ha exacerbado las desigualdades económicas y sociales tanto

¹²⁵ Thomas Piketty, *¡Viva...!*, p. 21.

dentro de los países como entre ellos. Así, ambos autores reconocen que el capitalismo tiende a concentrar el poder económico y político en manos de unas pocas élites a expensas de la mayoría de la población. La globalización, en lugar de democratizar el acceso a los recursos y oportunidades, ha perpetuado y ampliado estas desigualdades a nivel mundial; además, Piketty aboga por la intervención estatal y la cooperación internacional para contrarrestar los efectos negativos de la globalización y promover un modelo de desarrollo más equitativo y sostenible. Esta perspectiva se alinea con la visión marxista de la necesidad de una acción colectiva y una redistribución de la riqueza y el poder para superar las contradicciones inherentes al capitalismo.

Por tanto, Marx como Piketty comparten una crítica fundamental al funcionamiento del capitalismo y su impacto en la sociedad global. Ambos abogan por medidas que cuestionen las dinámicas de explotación y desigualdad generadas por el sistema económico dominante, proponiendo alternativas que promuevan la justicia económica y social a escala nacional e internacional.

3.5. Un socialismo universal e inclusivo, feminista y no racial.

Por último, Thomas Piketty destaca la necesidad de un socialismo participativo que aborde las deficiencias históricas de las experiencias socialistas y socialdemócratas del siglo XX. Esto se alinea con la crítica marxista al capitalismo y su búsqueda de alternativas que promuevan una distribución más equitativa de la riqueza y el poder. Marx argumentaba que el capitalismo genera inevitablemente desigualdades económicas y sociales, y por ello abogaba por la abolición de las relaciones de producción capitalistas.

Piketty también señala la importancia de considerar las cuestiones relacionadas con el patriarcado y el poscolonialismo en cualquier proyecto socialista global. Si bien Marx no abordó directamente estas cuestiones en su obra, su análisis de las relaciones de clase y la lucha de clases proporciona un marco conceptual para comprender cómo las estructuras de poder económico y político están interrelacionadas con otras formas de opresión, como el sexismo y el racismo. Marx

decía que el capitalismo explota y oprime a las clases trabajadoras, pero también puede perpetuar y beneficiarse de otras formas de opresión, como lo son el patriarcado y el colonialismo.

En este sentido, Piketty propone medidas específicas para abordar la discriminación de étnica y de género, como la implementación de políticas de paridad de género en los ámbitos laboral y político, y la clara imposición de reparaciones al daño causado. Estas propuestas se basan en la idea de que la igualdad de derechos sociales, económicos y políticos es esencial para un proyecto socialista genuino. Así mismo, las amonestaciones en un sistema capitalista duelen por el hecho de pérdida capital, lo que se reduciría a una propuesta más de regulación económica. Marx, si bien no pudo vivir en nuestro tiempo para argumentar lo que Piketty plasma ahora, defendía la necesidad de una sociedad sin clases en la que todas las personas tuvieran igualdad de oportunidades y acceso a los recursos necesarios para desarrollarse de manera individual y plenamente.

El legítimo y complejo debate sobre las reparaciones, esencial para fomentar la confianza en una norma común de deliberación y justicia, debe considerarse desde una perspectiva universalista. Para reparar los daños causados a la sociedad por el racismo y el colonialismo no podemos conformarnos con una lógica basada en la eterna compensación intergeneracional. Sobre todo, debemos mirar hacia el futuro y transformar el sistema económico, basándonos en la reducción de las desigualdades y el acceso igualitario a la educación, el empleo y la propiedad, incluida una herencia mínima para todos, independientemente del origen de cada uno, que vendría a añadirse además a las compensaciones como las que recibieron los japoneses-estadounidenses y que también podrían disfrutar los afroamericanos. Ambas perspectivas, la de las reparaciones y la de los derechos universales, deben complementarse y no oponerse una a la otra.¹²⁶

Podríamos vislumbrar más puntos de convergencia con la teoría marxista en el énfasis en la necesidad de una acción colectiva a nivel internacional para abordar los problemas del capitalismo globalizado. En el marxismo, la lucha de clases era un fenómeno internacional, por ende, los trabajadores de todo el mundo tenían un

¹²⁶ Thomas Piketty, *Viva...*, p.34.

interés común en abolir el sistema capitalista; así, la idea de un socialismo universal podría entenderse como una extensión de esta visión, en la que la solidaridad internacional y la cooperación son fundamentales para construir un mundo más justo y equitativo. No obstante, Piketty es enfático en que el cambio no vendrá ahora de ninguna clase, sino del común acuerdo de implementaciones de bases justas y regulaciones coherentes, de amonestaciones, de beneficios para todos:

Concluamos insistiendo en el hecho de que el socialismo participativo que defiendo no vendrá de arriba: es inútil esperar que una nueva vanguardia proletaria venga a imponer sus soluciones. Los mecanismos mencionados aquí tienen la intención de abrir el debate, nunca de cerrarlo. El verdadero cambio sólo puede venir de la reapropiación por parte de los ciudadanos de las cuestiones e indicadores socioeconómicos que nos permitan organizar la deliberación colectiva. Espero que estas líneas y los textos que siguen puedan contribuir a ello.¹²⁷

Aunque Piketty introduce elementos que podrían considerarse independientes de la teoría marxista, como la necesidad de abordar cuestiones de género y poscolonialismo, hay que recordar que son fenómenos de temprana visibilización emergente. Marx no pudo teorizar al respecto, pero Piketty ha complementado la teoría marxista volviéndola suya, aportando ideas para el camino no trasado hacia el comunismo, hacia el bien común de oportunidades generales e igualdad.

¹²⁷ *Ibid.*, p.35.

Capítulo IV: El Estado de bienestar social como instrumento de justificación ideológico–capitalista, y como herramienta de transición a una economía estatalmente regulada.

Objetivos

Este capítulo sintetiza el debate existente entre la intervención estatal y el libre mercado en la economía política. De esta forma, esclareciendo las causas, los fines y las metas del Estado de bienestar social (forma de organización estatal que tiende a imponer un mecanismo de gasto público pronunciado, con prioridad en realizar transferencias sociales en forma de programas sociales, seguridad social y montos económicos, con el fin de regular las fallas del sistema económico capitalista y, con ello, el Estado mínimo del neoliberalismo), lograríamos vislumbrar el porqué es que Thomas Piketty observa como fundamental la imposición de verdaderos Estados sociales y, por tanto, considera mejores a las economías planificadas y de bienestar que a las economías de libre mercado sin regulación estatal.

Asimismo, es oportuno mencionar que el objetivo particular de este capítulo está íntimamente relacionado con el objetivo general de la obra por las siguientes dos premisas: 1.- no dejaremos de analizar las causas subyacentes que propician el problema de la desigualdad económica mundial con relación al debate trabajado en este apartado, y 2.- no descuidaremos el uso conceptual y categórico de los postulados pikettianos y marxistas al analizar las relaciones de poder y dominación existentes que permiten la excesiva acumulación desigual de la riqueza en las sociedades contemporáneas.

4.1. Intervención económica estatal versus libre mercado.

El debate sobre el libre mercado versus la intervención estatal en la economía se remonta a los albores de la teoría económica moderna y ha sido moldeado por una variedad de influencias históricas, políticas y filosóficas. Para comprender este debate en profundidad, es crucial explorar la evolución de las ideas económicas y las figuras clave que han contribuido a su desarrollo.

Inicialmente el liberalismo clásico, representado por Adam Smith¹²⁸ y su obra principal, "La riqueza de las naciones",¹²⁹ planteaba un enfoque definido como *laissez-faire*¹³⁰, que justificaba en medida de lo posible que el comportamiento de los mercados tendería a autoregularse a través de la competencia y el intercambio voluntario, sin depender de cualquier tipo de interferencia estatal y de gestión gubernamental. Este hecho fue explicado por Smith como un proceso en donde la acción individual ejercía un beneficio colectivo al no sólo interactuar en los procesos económicos de mercado, es decir, de la oferta y la demanda, sino de hacer funcionar la economía de forma natural y siempre libre de cualquier gestión que pudiese beneficiar exponencialmente más a unos que a otros, preservando el beneficio general.

El liberalismo económico, con su énfasis en la libertad individual, la propiedad privada y la minimización de la intervención estatal en los asuntos económicos, fue articulado no sólo por Adam Smith, sino también por David Ricardo en los siglos XVIII y XIX. Como vimos anteriormente, Smith estableció los fundamentos de la teoría económica clásica al argumentar que el mercado, cuando se deja operar sin interferencia, tiende a maximizar el bienestar social a través de la competencia y la asignación eficiente de recursos. Ricardo, por su parte, profundizó en el análisis de los beneficios del comercio internacional y la teoría de la ventaja comparativa,

¹²⁸ Es un error pensar que Smith fue el profeta de un capitalismo de corte "salvaje" como el que vivimos en la actualidad; más, es un acierto pensar que este autor promulgo la doctrina del liberalismo y defendió el libre mercado al justificar que "una mano invisible" regularía los mercados maximizando el bienestar general de los individuos. Antes de pensar en Smith como un precursor del neoliberalismo acérrimo, hay que entender que, ante todo, Smith fue un moralista que pensaba en el beneficio general a partir de acciones individuales. Véase Carlos Rodríguez Braun, "Estudio preliminar", en Adam Smith, *La teoría de los sentimientos morales* (tercera edición)/(trad. C. Rodríguez Braun), Madrid, Alianza, pp. 7-8.

¹²⁹ Adam Smith, *La riqueza de las naciones*, Ciudad de México, FCE, 2015.

¹³⁰ "En la teoría económica clásica, aquella doctrina basada en la proposición de que los asuntos económicos de la sociedad se arreglarían por sí mismos, si ni el Estado ni cualquier organismo dotado de autoridad intentan intervenir en su funcionamiento, que está determinado por las acciones individuales de los hombres". Véase Arthur Seldon y F. G. Pennance, *Diccionario de economía* (segunda edición), Barcelona, oikos-tau, 1975, p. 321.

argumentando que cada país debería especializarse en la producción de bienes en los que tuviese una ventaja relativa, y luego comerciar para obtener los bienes en los que tiene desventaja relativa, siempre operando bajo la conceptualización referente a la economía política.¹³¹

Sin embargo, a pesar de su influencia duradera, el liberalismo clásico fue objeto de críticas severas por parte de varios pensadores, entre ellos Karl Marx, que sin duda jamás compartió la idea de un beneficio colectivo por medio de mercados sin regulación alguna. Marx, en su obra "El Capital",¹³² desarrolló una crítica profunda al capitalismo, argumentando que el modelo económico preponderante generaba explotación de la clase trabajadora, alienación y desigualdad social, pues ante procesos de libre mercado era evidente que los burgueses eran beneficiados de una prosperidad exponencial a costas de una clase trabajadora sin ningún tipo de beneficio económico ni social más que el de poder satisfacer mediocrementemente sus necesidades básicas. Así Marx supuso la teoría del materialismo histórico,¹³³ la cual postuló que el desarrollo de la sociedad estaba determinado por la lucha de clases, la dinámica de la producción y la propiedad de los medios de producción. Para Marx, el capitalismo llevaría inevitablemente a su propia destrucción debido a sus contradicciones internas, dando paso a una sociedad sin clases basada en la propiedad común de los medios de producción.

Finalmente, el surgimiento del capitalismo industrial en el siglo XIX¹³⁴ y sus efectos sociales y económicos, como la explotación laboral, la desigualdad de ingresos y las crisis periódicas, llevaron a la crítica de este enfoque económico; como ya se mencionó, Marx ofreció una visión del capitalismo que se definía como

¹³¹ David Ricardo, *Principios de economía política y tributación* (trad. Juan Broc B., Nelly Wolf y Julio Estrada), Ciudad de México, FCE, 2022.

¹³² Karl Marx, *El Capital*, (séptima edición), D.F., Siglo veintiuno, 1979.

¹³³ El nombre de esta teoría no fue fundado por este autor, como se ha visto en el capítulo I.

¹³⁴ "Este sistema económico es la evolución del capitalismo primitivo, cuyo surgimiento tiene que ver con la Primera Revolución Industrial y los progresos técnicos y de acumulación de capital que, no obstante, exacerbaba la existencia de proletariados asalariados, sin propiedades y su explotación por la clase capitalista, cuyo papel no se concentraba en la producción y que expropiaban la plusvalía surgida por el trabajo de sus trabajadores". Véase Arthur Seldon y F. G. Pennance, *op. cit.*, p. 97.

un sistema inherentemente injusto y contradictorio: el capitalismo generaba una acumulación desigual de riqueza y poder en manos de la burguesía, a expensas de la clase trabajadora, cuya explotación era esencial para la acumulación de capital. Por ello, propuso la abolición del sistema capitalista y la instauración de una sociedad sin clases, donde los medios de producción fueran propiedad común¹³⁵ y la producción estuviera organizada según las necesidades humanas.

El análisis de Marx influyó en movimientos obreros y en la formación de Estados socialistas que buscaban abolir el sistema capitalista y construir una sociedad basada en la igualdad y la justicia social. Pero, la implementación práctica del socialismo centralizado demostró sus propias limitaciones y generó problemas de eficiencia económica, innovación y libertades individuales, ya fuese por lo rígido de los gobernantes estatistas o por la misma ideología autocrática que se tradujo, en sus últimos momentos, en la caída del llamado “bloque socialista” y la disolución de la U.R.S.S (Unión de Repúblicas Soviéticas Socialistas) en 1991. Sea como fuere, el hecho es que el socialismo jamás prospero, y su etapa ulterior, el comunismo, ha brillado por su ausencia.¹³⁶

En el siglo XX, la economía neoclásica y el enfoque del libre mercado resurgieron con fuerza, especialmente después de la Gran Depresión y la influencia de la Escuela de Chicago con sus principales exponentes.¹³⁷ Esta corriente defendía la

¹³⁵ “El capitalismo difiere del socialismo en que la propiedad del capital es privada a diferencia de la propiedad social -normalmente del Estado- del capital [...]”. *Idem*.

¹³⁶ “El comunismo, la interpretación doctrinal del trabajo de Marx por Lenin y la fase ulterior del socialismo, constituyó las doctrinas oficiales que constituyeron a la U.R.S.S y las llamadas “Repúblicas populares” de China y el oriente europeo. Puede definirse como la evolución de la sociedad humana, en donde no existirían barreras de clases, explotación del hombre por el hombre y, en realidad, poder estatal que contralase al hombre; los recursos deberían ser comunitarios y la propiedad, de igual forma, comunitaria, de forma que la prosperidad y la “abundancia” de riqueza material se hicieran presentes. En este sentido, aunque Marx no lo dijera, Lenin llegó a afirmar que el cambio del capitalismo se haría por medio de la revolución”. *Ibid.*, p. 139.

¹³⁷ Podemos citar a Milton Friedman con sus obras “Capitalismo y libertad” y “*Libertad de elegir*”, cuyos postulados divergieron de las ideas Keynesianas de la regulación de los mercados por medio de la interferencia estatal. Sus ideas pueden vislumbrarse mediante la siguiente frase “el papel del capitalismo competitivo -la organización de la mayor parte de la actividad económica mediante

primacía del mercado y la mínima intervención estatal como la mejor manera de promover el crecimiento económico y la eficiencia asignativa. De forma similar, el neoclasicismo y la reafirmación del libre mercado tiene su fundamentación a finales del siglo XIX y principios del siglo XX, cuando surgió la escuela neoclásica de economía, que reafirmó los principios del libre mercado y la eficiencia asignativa. Economistas como Alfred Marshall (1842-1924) y Leon Walras (1834-1910) desarrollaron modelos matemáticos para describir el comportamiento de los mercados y argumentaron que, en ausencia de distorsiones, estos mismos tendían naturalmente hacia un equilibrio óptimo.

La perspectiva de estos autores fue posteriormente consolidada por la revolución marginalista, encabezada por economistas como Carl Menger (1840-1921) y William Stanley Jevons (1835-1882), quienes introdujeron el concepto de utilidad marginal¹³⁸ y pusieron las bases para la teoría moderna de la demanda y la oferta.

La Gran Depresión de la década de 1930 puso en tela de juicio las suposiciones del liberalismo clásico y llevó al surgimiento de nuevas teorías económicas, especialmente la economía keynesiana, desarrollada por John Maynard Keynes (1883-1946). Keynes argumentaba que los mercados no siempre alcanzaban el pleno empleo y que la intervención gubernamental era necesaria para estimular la demanda agregada y estabilizar la economía durante los períodos de recesión. Keynes propuso políticas de gasto público y manipulación de la tasa de interés para estimular la demanda efectiva y mantener la estabilidad macroeconómica. Su obra

empresas privadas que operan en un mercado libre- [debe ser] como un sistema de libertad económica y como una condición necesaria para la libertad política". Véase Milton y Rose Friedman, *Libertad de elegir*, Barcelona, ORBIS, 1983, p. 9.

¹³⁸ En palabras sencillas, la ley de la utilidad marginal indica que, en cualquier momento del tiempo dado, las necesidades tienden a saciarse, de modo que la utilidad marginal (o decreciente) de la mercancía en uso decrece y puede llegar a ser negativa; puede decirse también que utilidad de la mercancía en uso, en la medida en que el individuo obtiene más y diversos tipos de mercancías o un exceso de la misma, que cumplan con la satisfacción de sus necesidades, estás tenderam a restar valor de la mercancía primera. Véase Arthur Seldon y F. G. Pennance, *op. cit.*, p. 543.

más influyente, "Teoría general del empleo, el interés y el dinero", transformó la teoría económica y sentó las bases para la intervención activa del Estado en la economía.¹³⁹

Por consiguiente, en las décadas siguientes a la Segunda Guerra Mundial, se produjo una síntesis entre el neoclasicismo y la economía keynesiana, conocida como la síntesis neoclásica. Esta corriente incorporó los *insights* de Keynes sobre la necesidad de intervención estatal para corregir fallas del mercado, mientras mantenía el énfasis en la eficiencia de este y la maximización del bienestar individual.

Las recomendaciones políticas que se seguían de este análisis [el keynesiano] consistían en que el gobierno era el responsable de promover las obras públicas en orden a generar el gasto que hiciese desaparecer el desempleo y, en general, a mantener la demanda en el nivel que generara el pleno empleo.¹⁴⁰

Figuras prominentes en este período incluyen a Paul Samuelson (1915-2009), quien popularizó la síntesis neoclásica en su influyente libro de texto "Economía" y a Milton Friedman, quien defendió una versión más moderada del liberalismo clásico en su teoría de la economía de oferta y su crítica al keynesianismo.

En tiempos recientes, el debate entre el libre mercado y la intervención estatal en la economía ha evolucionado para abordar nuevos desafíos económicos y sociales, como la globalización, la desigualdad de ingresos, el cambio climático y la innovación tecnológica. Por ello, economistas contemporáneos, como Joseph Stiglitz y Amartya Sen, han enriquecido el debate con análisis sobre la distribución del ingreso, el desarrollo humano y la sostenibilidad ambiental.

¹³⁹ John Maynard Keynes llegó a señalar la importancia de la relación entre los ahorros y la inversión como causa del ciclo económico, y trató de explicar las causas que afectan el nivel de empleo. "Los gastos de la comunidad en bienes de consumo y bienes de inversión, determinaban el nivel de la actividad económica, pero, a medida que aumentaban las rentas, también tendían a aumentar los ahorros. Un descenso relativo en el gasto daba lugar a que la economía cayera en la depresión [...] difería de las teorías clásicas, se creyó ampliamente que demostraba que el sistema permanecería en esta posición [en depresión] a menos que de alguna forma aumentara el gasto [público]". *Ibid.*, p. 319.

¹⁴⁰ *Idem.*

Ahora bien, en el siglo XXI, el trabajo de economistas como Thomas Piketty ha reavivado el debate sobre la desigualdad económica y el papel del Estado en la redistribución de la riqueza. El análisis de Piketty ha puesto de relieve la importancia de políticas redistributivas, como impuestos progresivos sobre la renta y el patrimonio, para contrarrestar la tendencia hacia la desigualdad extrema. Además, ha llamado la atención sobre la necesidad de una mayor transparencia y regulación en los mercados financieros para evitar la concentración excesiva del poder económico.

Finalmente, ante los desafíos planteados por el capitalismo desregulado y las limitaciones del socialismo centralizado, surgió el concepto del Estado de bienestar social. Este modelo, desarrollado principalmente después de la Segunda Guerra Mundial en países como Suecia y el Reino Unido, combina elementos del libre mercado con una fuerte intervención estatal para garantizar la protección social y la equidad económica.

A partir de la gran crisis de los años treinta [...] se puso en marcha en los países occidentales un sistema de solidaridad social que aspiró a corregir las injusticias del “capitalismo espontáneo”, en el cual el Estado sería paulatinamente considerado como responsable del progreso social de la población: es la idea del “Estado providencia”, “Estado de bienestar” o “Estado benefactor”.¹⁴¹

Autores contemporáneos, como Celia Kerstenetzky o Jesús Rivero Casas, han definido al Estado de bienestar social (The state of welfare, of Sozialpolitik o Welfare State, según el país donde surgieron los modelos de Estado social)¹⁴² basados en la idea de que el gobierno debe proporcionar una red de seguridad social que incluya servicios como salud, educación, vivienda, jubilación y seguro de desempleo, para garantizar un nivel mínimo de bienestar para todos los ciudadanos.

¹⁴¹ Carlos Farge Collazos, “El Estado de bienestar”, en *Enfoques*, vol. 19, no 1-2(2007), p. 45.

¹⁴² Jesús Rivero Casas, “24 years of wellbeing in Mexico: economic policy effects over social policy”, en *Sociology International Journal*, vol. 2, Issue 5 (2018), p. 387.

Esto se logra a través de políticas redistributivas financiadas mediante impuestos progresivos y programas de gasto público.¹⁴³

Para la primera,

El Estado de bienestar es una invención política: no es un vástago ni de la democracia ni de la socialdemocracia,¹⁴⁴ aunque ciertamente es la mejor obra de esta última. La defensa de su actualidad se vincula con la defensa de lo mejor de la socialdemocracia: la sistemática resistencia a la disolución de los lazos sociales por los nexos mercantiles, en términos que reconozcan el estatus igualitario de la ciudadanía.¹⁴⁵

Para el segundo,

El Estado social es el resultado de comprender el interés público y los derechos sociales: "Basa su legitimidad en una nueva concepción del interés público que integra de manera amplia los derechos sociales de los ciudadanos". En sentido

¹⁴³ Véase Celia Lessa Kerstenetzky, *El Estado de bienestar social en la edad de la razón* (trad. Mariano Sanchez Ventura), Ciudad de México, FCE, 2017; y Jesús Rivero Casas, *op. cit.*, p. 387-388.

¹⁴⁴ "Después de todo, la socialdemocracia surgió y prosperó en un tiempo y un espacio particulares –norte y centro de Europa a mediados del siglo XX–, bajo una serie de condiciones sociales específicas; condiciones que no se repitieron históricamente en Estados Unidos ni en América Latina, y que distaban mucho de las que predominan hoy en la región. [...] Puede que algunos de los rasgos más destacados de la socialdemocracia europea –como un Estado de Bienestar amplio y universalista, altos niveles de sindicalización y negociaciones corporativas tripartitas– no puedan repetirse en ningún otro lugar del mundo. Sin duda, los mismos europeos debaten intensamente su viabilidad actual en un contexto de cambio de las estructuras demográficas, los mercados de trabajo y la movilidad del capital. Pero como sabiamente ha afirmado Sartori, la posibilidad de generalización depende del nivel de abstracción conceptual: en un nivel más abstracto, hay pocas dudas de que al menos una parte de la izquierda latinoamericana lleva adelante políticas socialdemócratas. Es decir, que actúa dentro de los límites institucionales de la democracia representativa y de los límites estructurales de las economías de mercado con el objeto de combatir las desigualdades y promover la ciudadanía social. Reducida a sus rasgos básicos, la esencia de la socialdemocracia es la reforma democrática del capitalismo en provecho de la justicia social o la igualdad. Y con seguridad ese es el eje de la lucha de buena parte de la izquierda de América Latina en la actualidad". Véase Kenneth M. Roberts, "¿Es posible una socialdemocracia en América Latina?", en *Nueva Sociedad*, núm. 217 (2008). Disponible en: <https://nuso.org/articulo/es-posible-una-socialdemocracia-en-america-latina/>

¹⁴⁵ Celia Lessa Kerstenetzky, *op. cit.*, p. 15.

estricto, Merrien habla del Estado social como la monopolización de la solidaridad: "el término significa la monopolización por parte del Estado de las funciones de solidaridad social". El Estado providencial tiene su origen en Francia y nació a partir de los movimientos revolucionarios del siglo XVIII, alcanzando su apogeo en el siglo XX con la participación total del Estado en la generación de bienestar, dejando de lado la intermediación de organizaciones sociales que no pueden proporcionarlo: "Es la idea de que, en una sociedad atomizada donde los cuerpos intermedios, como la familia o los cuerpos profesionales, no son capaces de cumplir un papel de solidaridad, el Estado está necesariamente llamado a intervenir".¹⁴⁶

En resumen, el debate sobre el libre mercado versus la intervención gubernamental en la economía ha sido una cuestión central en la teoría económica y la política desde la Ilustración hasta la actualidad. A lo largo de los siglos, este debate ha sido moldeado por una amplia gama de pensadores y corrientes de pensamiento, desde los clásicos como Adam Smith y Karl Marx, hasta los contemporáneos como John Maynard Keynes y Milton Friedman. La evolución del debate refleja los cambios en las condiciones económicas, sociales y políticas a lo largo del tiempo, así como los avances en la teoría económica y la práctica política. En última instancia, el equilibrio entre el libre mercado y la intervención gubernamental sigue siendo un desafío continuo para las sociedades modernas en su búsqueda de un sistema económico que promueva el crecimiento, la equidad y el bienestar para todos sus ciudadanos.

4.2. La evolución histórica del Estado de bienestar.

El Estado de bienestar social es un modelo de organización política y económica que se fundamenta en la idea de que el gobierno tiene la responsabilidad de garantizar el bienestar y la seguridad de todos los ciudadanos. Este modelo se caracteriza por la provisión de servicios sociales esenciales, como salud, educación, vivienda y seguridad social, así como por la implementación de políticas redistributivas destinadas a reducir las desigualdades económicas y sociales. En

¹⁴⁶ Jesús Rivero Casas, *op. cit.*, p. 387. El párrafo fue traducido del inglés por el autor.

esencia, el Estado de bienestar social busca promover la igualdad de oportunidades y proteger a los individuos de los riesgos asociados a la vida en sociedad, como la enfermedad, el desempleo, la vejez y la pobreza. Es un compromiso político y moral con el objetivo de garantizar un nivel mínimo de dignidad y bienestar para todos los ciudadanos, independientemente de su posición socioeconómica e ideología política.

El surgimiento del Estado de bienestar social se gestó en un contexto de transformaciones socioeconómicas y políticas que marcaron el siglo XIX y principios del XX. La Revolución Industrial generó cambios profundos en las estructuras económicas y sociales, dando lugar a la emergencia de una clase trabajadora urbana y la consolidación del capitalismo industrial. Este panorama expuso condiciones de trabajo inhumanas y desigualdades económicas, provocando la movilización de movimientos obreros y sindicales que exigían mejoras en las condiciones laborales y protección social.

Las demandas de los trabajadores, junto con las presiones políticas y sociales, condujeron a la implementación de una serie de reformas sociales en varios países europeos durante la segunda mitad del siglo XIX. Estas reformas, que incluían leyes laborales, regulaciones sobre la jornada de trabajo y el reconocimiento de derechos sindicales, sentaron las bases para el desarrollo del Estado de bienestar.

Sin embargo, las diferencias en la implementación del Estado de bienestar fueron evidentes entre los modelos alemán e inglés. En Alemania, el modelo bismarckiano se destacó por su énfasis en la protección social a través de sistemas de seguros sociales obligatorios. Estos sistemas, establecidos bajo el liderazgo del canciller Otto von Bismarck, incluían seguros de salud, seguros por accidentes laborales, seguros de vejez y desempleo, financiados principalmente por contribuciones de empleadores y trabajadores. En contraste, el modelo inglés se basaba en un enfoque más residual y selectivo, dependiendo más de la asistencia social y los programas de bienestar público financiados y administrados por el Estado.¹⁴⁷

¹⁴⁷ “El **Estado social alemán**, Sozialpolitik, puede entenderse a partir del pensamiento de Lorenz Von Stein, a quien se le atribuye el significado social del Estado, y de Otto von Bismarck, quien creó

La influencia de los regímenes políticos también desempeñó un papel crucial en la configuración del Estado de bienestar. En Alemania, el modelo bismarckiano se desarrolló en el contexto de la unificación alemana y la consolidación del Imperio Alemán, con el canciller Bismarck implementando políticas sociales para fortalecer la lealtad al Estado. En el Reino Unido, el desarrollo del Estado de bienestar fue más gradual y estuvo influenciado por una combinación de factores políticos, económicos y sociales, incluyendo las demandas de la clase trabajadora y la competencia política entre partidos. La explicación de Kerstenetzky detalla lo mencionado con anterioridad:

Un nuevo tipo de intervención pública surge en la Alemania conservadora hacia finales del siglo XIX y principios del siglo XX y, algunos decenios después, tras la segunda Guerra Mundial, en la Inglaterra laborista. En el primer caso, la novedad vino a insertarse en el experimento de unificación y construcción del Estado nacional dirigido por Otto von Bismarck; en el segundo, llegó después del prolongado esfuerzo de revisión crítica de las leyes de los pobres y de la reconstrucción nacional de la posguerra británica.

La nueva línea de acción compromete al Estado con la protección de la sociedad, en especial de los trabajadores asalariados, respecto de ciertos riesgos asociados con la participación en una economía de mercado.

El modelo alemán se arraiga en el contrato de trabajo e inaugura el seguro nacional obligatorio, organizado por categorías profesionales, contra el riesgo de la pérdida de la capacidad de generar ingreso por causa de accidente, enfermedad, invalidez o vejez. El seguro se financia con las contribuciones de empleados,

un sistema de seguridad social: “el Estado de bienestar alemán es, por tanto, el Estado que se ocupa del destino de los trabajadores y que, a cambio, espera de ellos lealtad en cualquier circunstancia”. El **Estado social británico**, Welfare State, tiene su origen al final de la Segunda Guerra Mundial y, bajo los postulados de William Beveridge, se vincula con la economía keynesiana, que abogaba por la participación del Estado en el ciclo económico. Se diferencia de la concepción francesa y alemana en que el Welfare State no se limita a los pobres o a los trabajadores, sino que se extiende a toda la ciudadanía, mediante la centralización y la planificación social. Se puede afirmar que el Welfare State fue la versión más extendida y conocida del Estado social, especialmente debido al exitoso equilibrio entre políticas sociales y políticas económicas”. Véase Jesús Rivero Casas, *op. cit.*, p. 388. Traducción del inglés por el autor.

empleadores y, marginalmente, por el propio Estado. El modelo inglés se basa en el estatus de ciudadanía y establece el derecho a un patrón de vida mínimo para todos, financiado con recursos tributarios, al que se convino en llamar seguridad social.¹⁴⁸

Bajo la misma lógica, las demandas legislativas de los trabajadores obreros fueron fundamentales para el desarrollo del Estado de bienestar. Estas demandas se tradujeron en la promulgación de leyes laborales que regulaban la jornada laboral, establecían salarios mínimos, garantizaban condiciones de trabajo seguras y reconocían los derechos de los sindicatos y la negociación colectiva. Estas leyes sentaron las bases para la implementación posterior de políticas de protección social y seguridad laboral.

En síntesis, la evolución del Estado de bienestar social ha sido un proceso complejo y multifacético, influenciado por una variedad de factores históricos, económicos, políticos e ideológicos. Desde sus modestos comienzos como respuesta a las desigualdades del capitalismo industrial hasta su consolidación como modelo predominante en el siglo XX, el Estado de bienestar ha sido moldeado por una serie de fuerzas y ha enfrentado numerosos desafíos a lo largo de su desarrollo histórico.

Habiendo establecido lo anterior, debemos destacar que para Kerstenetzky y otros autores, el Estado de bienestar social debe ser considerado como una herramienta que busca mitigar algunos de los problemas asociados al funcionamiento del capitalismo. El capitalismo, como sistema económico basado en la propiedad privada de los medios de producción y la maximización del lucro y la circulación del capital, tiende a generar, dada su naturaleza, desigualdades económicas y sociales de gran amplitud, así como establecer perdedores y ganadores en el sistema, procurándoles a algunos individuos y grupos vulnerables ambientes de inseguridad social, miseria y privación del cumplimiento de algunas de sus necesidades más básicas. El Estado de bienestar social fue creado para para corregir estas deficiencias y proporcionar un colchón de protección social para los ciudadanos.

¹⁴⁸ Celia Lessa Kerstenetzky, *op. cit.* p. 31

Ofreciendo una red de seguridad que incluye servicios esenciales como atención médica, educación, vivienda y seguridad social, así como mecanismos de redistribución de la riqueza a través de impuestos progresivos y programas de asistencia social, el Estado social debería haber acabado con las crisis económico-sociales que produce el capitalismo. Sin embargo, es importante reconocer que el Estado de bienestar social no es una solución completa o definitiva a los problemas del sistema, sino una justificación ideológica y estructural al mismo.

Aunque el modelo estatal puede atenuar algunos de los impactos negativos del capitalismo y promover un mayor equilibrio entre eficiencia económica y justicia social, también enfrenta desafíos y limitaciones en términos de sostenibilidad financiera, eficiencia administrativa y adaptabilidad a cambios económicos y sociales. Este modelo de organización estatal ha sido objeto de críticas ideológicas y políticas por parte de aquellos que abogan por un rol más limitado del gobierno en la economía y la sociedad, así como para aquellos que piensan que esta alternativa no es más que una herramienta para prolongar la vida del “hiper”-capitalismo y moderar la miseria de la clase más pobre, en los que no sólo se encuentra los participantes de la ideología liberal, sino los de la ideología socialdemócrata también, pues estos últimos aceptan los libres mercados actuando frente a los límites de los marcos democráticos. Sea como fuere, lo cierto es que cada sociedad ha aprendido a justificar sus desigualdades en la medida en que las clases pobre y media, unidos por la concepción de un polo porcentual pobre que se identifica bien y es contrario al polo porcentual más rico, no piden intervenciones estatales precisas ni planificadas, sino más libertades para actuar en un mercado sin límites ni reglas.

4.3. Capitalismo y Estado: neoliberalismo, intercambio, dinero capacidad de independiente y crisis.

Para saber a qué nos referimos con capitalismo y definir quiénes son sus ganadores y perdedores, sólo debemos preguntarnos ¿quién tiene en sus manos los medios de producción? Si estos mismos estuviesen bajo el liderazgo social y, por tanto, funcionasen enteramente para el conjunto de la comunidad,

hablaríamos de un sistema social, hablaríamos de socialismo; pero si estos medios de producción sirviesen enteramente para producir dinero y volver cada vez más rico a sus dueños sin pensar realmente en un beneficio social y comunitario, es claro que hablaríamos de un sistema de capitales privados; y si hablamos de un sistema de capitales privados que actúa sobre la base de mercados desregulados, bajo una intervención estatal mínima sobre la idea de que el Estado es el problema y debería reducirse lo máximo posible, donde, con relación a lo anterior, predomina lo privado sobre lo público, y donde lo colectivo existe como algo distinto de la suma de las partes que lo componen, entonces hablarías de un sistema “hipercapitalista”, un sistema capitalista neoliberal.

El capitalismo *per se* no es malo: bajo una buena ética de competencia y regulación mercantil y bajo correctas supervisiones estatales, este sistema ha demostrado que puede ser ambicioso, pero para un beneficio por demás general. El problema se presenta cuando el Estado se vuelve enemigo de aquellos inversionistas y emprendedores que creen que este gran aparato perjudica sus intereses en vez de beneficiarlos: cuando la avaricia de los pocos perjudica a la mayoría por intereses individuales y no colectivos.

Para Jordi Sevilla, el neoliberalismo consta de tres principios fundamentales, cuya lógica se articula en imponer un Estado de actuación mínima para que los “beneficios” de los mercados con plena libertad puedan desarrollarse, actuar y beneficiar a quien, bajo los límites de la sana competencia, el emprendedorismo y la meritocracia, decida integrarse y actuar bajo una lógica pura de mercado sin regulación estatal:

Conviene decir alto y claro que entre las razones principales que están detrás de esta crisis hay que citar la hegemonía de una cierta ideología neoliberal que ha guiado una buena parte de las actuaciones políticas y económicas en las últimas décadas. Una determinada concepción de la sociedad y del funcionamiento del sistema económico que ha actuado a partir de tres principios: los mercados se ajustan solos; lo colectivo no existe, es decir, el todo no es más que la suma de las

partes; el Estado es el problema, por lo que debe reducirse al mínimo su presencia.¹⁴⁹

La crisis financiera global de finales de la década de 2000, que marcó un punto de inflexión en la historia económica reciente, evidenció de manera contundente la fragilidad inherente del sistema económico cuando se deja exclusivamente al arbitrio de las fuerzas del mercado. Durante décadas, la hegemonía de la ideología neoliberal guió las decisiones políticas y económicas en gran parte del mundo. Este enfoque, basado en la confianza absoluta en la capacidad autorreguladora de los mercados y en una desconfianza profunda hacia la intervención estatal, se consolidó como el paradigma dominante. Sin embargo, los efectos devastadores de la crisis pusieron de manifiesto las graves deficiencias de este modelo y la urgente necesidad de una reevaluación de la relación entre el Estado y la economía.

Uno de los pilares fundamentales del neoliberalismo es la creencia en que los mercados se ajustan solos. Esta concepción sostiene que los desequilibrios económicos, como las burbujas especulativas o las crisis de liquidez, son fenómenos transitorios que los mercados resolverán de manera natural, sin necesidad de intervención externa. Este principio fue defendido con fervor por los arquitectos del neoliberalismo, quienes abogaron por una reducción drástica del papel del Estado en la economía. Según esta lógica, la intervención estatal no solo era innecesaria, sino que representaba un obstáculo para el funcionamiento eficiente de los mercados. La crisis demostró que esta visión es, en el mejor de los casos, ingenua y, en el peor, peligrosa. Los mercados financieros, en particular, se mostraron incapaces de autorregularse, lo que condujo a una acumulación insostenible de riesgos y, eventualmente, a un colapso sistémico.

Otro principio central del neoliberalismo es la negación de la existencia de lo colectivo como una entidad independiente de las partes que lo componen. Esta idea, que fue articulada de manera emblemática por Margaret Thatcher cuando afirmó que "la sociedad no existe, solo hay individuos y sus intereses privados"; así, rechazó la noción de que existiesen intereses colectivos o bienes comunes que deben ser protegidos o promovidos por el Estado. Según este enfoque, las

¹⁴⁹ Jordi Sevilla, *¿Mercado o Estado?*, Barcelona, Deusto, 2010, p. 33.

decisiones económicas deben ser dejadas exclusivamente en manos de los individuos, quienes, actuando en su propio interés, maximizarán el bienestar general. Sin embargo, esta lógica ignora las complejidades y las interdependencias que caracterizan a las economías modernas. A nivel individual, ciertas decisiones, como el ahorro en tiempos de incertidumbre, pueden parecer racionales y beneficiosas. Sin embargo, cuando estas decisiones se multiplican a escala colectiva, pueden tener efectos devastadores, como la contracción del consumo, la caída de la demanda agregada y la prolongación de las crisis económicas. Este fenómeno, conocido como la paradoja de la frugalidad, ilustra cómo las decisiones individuales, cuando se agregan, pueden conducir a resultados colectivamente perjudiciales, subrayando la necesidad de una intervención estatal que actúe como contrapeso. A este punto, vale la pena rescatar los ejemplos de Sevilla:

Siendo muy sólida esta posición en el terreno de la filosofía política ya que fundamenta un liberalismo radical, es altamente cuestionable si la llevamos, con radicalidad, a la realidad económica. Algunos ejemplos ayudarán a entender lo que digo. La teoría económica de los individuos —microeconomía— nos dice que cuando baja el precio de un bien, sube su demanda. Sin embargo, trasladado este planteamiento a la teoría económica de los colectivos no siempre ocurre así. A veces, cuando bajan de manera generalizada los precios, la demanda se retrae, sobre todo la de bienes de consumo duradero y de inversión, si se cree que puede haber nuevos descensos en el futuro. Con ello se frena el consumo agregado, la producción y el empleo, dando lugar a nuevos descensos de precios que retroalimentan el proceso. A esto se le llama deflación y, créanme, no es una situación deseable para ningún país. Otro ejemplo de existencia de efectos agregados diferentes a la suma de las reacciones individuales. Para una familia concreta se suele predicar la bondad del ahorro como prueba de buena gestión económica. En ese sentido, cuanto más ahorro individual, mejor será la valoración de este comportamiento por parte de los neoconservadores. Pero si todos hacemos lo mismo, si todos ahorramos nuestros ingresos y no gastamos nada más que lo imprescindible, habría una caída de la demanda nacional, de la producción y del empleo a gran escala. Así, lo que puede resultar un comportamiento individual

aceptable, resulta nocivo llevado a escala colectiva porque tiene efectos propios, diferentes.¹⁵⁰

El tercer principio del neoliberalismo es la convicción de que el Estado es el problema, no la solución. Esta idea ha sido promovida con vehemencia por los defensores del libre mercado, quienes sostienen que la intervención estatal es inherentemente ineficiente y que los recursos serían mejor utilizados si se dejara que el mercado los asignara libremente. Sin embargo, esta visión simplista no tiene en cuenta la realidad de que los mercados, lejos de ser entidades perfectas y omniscientes, están sujetos a fallos, asimetrías de información, y comportamientos irracionales por parte de los actores económicos. La crisis financiera demostró que la desregulación y la liberalización excesiva no solo no previnieron los problemas, sino que los exacerbaban. En ausencia de una supervisión adecuada, los mercados financieros se convirtieron en terrenos fértiles para la especulación desenfrenada y la acumulación de riesgos sistémicos, lo que eventualmente condujo al colapso de algunas de las instituciones más grandes y aparentemente más sólidas del mundo.

En este contexto, se hace evidente que la intervención estatal en la economía no solo es deseable, sino absolutamente necesaria. A diferencia de los individuos y las empresas, que actúan motivados por intereses privados y a menudo cortoplacistas, el Estado tiene la capacidad de adoptar una perspectiva más amplia y a largo plazo, guiada por el interés público. Esta capacidad le permite corregir las fallas del mercado, proporcionar bienes y servicios que de otra manera serían insuficientemente suministrados, y actuar como un estabilizador en tiempos de crisis. La gran contribución de John Maynard Keynes a la teoría económica fue precisamente el reconocimiento de que, junto a la lógica individual, existe una lógica colectiva que debe ser considerada, especialmente en tiempos de crisis. Keynes argumentó que, en situaciones de gran incertidumbre económica, las decisiones individuales no conducen a la recuperación, sino al estancamiento. Es en estos momentos cuando la intervención del Estado se vuelve crucial. A través del gasto público y la inversión en sectores estratégicos, el Estado puede reactivar la economía, reducir el desempleo y restaurar la confianza en el sistema financiero.

¹⁵⁰ *Ibid.*, pp. 29-30

La historia reciente ha demostrado que la intervención estatal no solo es deseable, sino indispensable para evitar que las crisis económicas se conviertan en catástrofes sociales. Las políticas neoliberales, con su énfasis en la desregulación y la privatización, han fracasado en proporcionar estabilidad y bienestar a largo plazo. Por el contrario, han exacerbado las desigualdades y la volatilidad del sistema económico. La intervención del Estado, actuando bajo una lógica colectiva, es fundamental para corregir las fallas del mercado y garantizar un desarrollo económico sostenible y equitativo. Es precisamente en la capacidad del Estado para actuar de manera diferente a los agentes privados donde reside su importancia crucial. Mientras que las empresas y los individuos pueden verse paralizados por la incertidumbre, el Estado puede, y debe, tomar la iniciativa para impulsar la economía hacia la recuperación.

La crisis financiera de la última década nos enseñó que la fe ciega en los mercados y la desconfianza hacia el Estado son peligrosas y contraproducentes. La intervención estatal no solo es necesaria para corregir las fallas del mercado, sino que es fundamental para garantizar la estabilidad económica y social en el largo plazo. Es hora de reconocer que el Estado tiene un papel crucial que desempeñar en la economía moderna, y que, sin su intervención, las crisis económicas serán más frecuentes, más profundas y devastadoras.

A propósito de lo ya dicho, Sevilla infiere lo siguiente sobre Keynes y su teoría:

La gran aportación de Keynes al estudio del funcionamiento de la economía puede decirse que fue, precisamente, reconocer y señalar que junto a la lógica individual y privada existe otra lógica distinta que es la colectiva, la agregada, la pública que complementa, corrige y, a veces, sustituye a la anterior. Y, junto a ello, las conclusiones que, en términos de política económica, supo extraer, especialmente para el manejo de situaciones de crisis como la actual. De la misma manera que en los agujeros negros, dicen los físicos que, por su excepcionalidad, no rigen las leyes generales de la física, Keynes descubrió que, en situaciones de crisis económicas profundas, como fue la Gran Depresión de los años treinta del siglo pasado, tampoco funcionan igual las leyes de la economía. Que, sometidos a situaciones de gran incertidumbre ante un futuro desconocido, los agentes económicos, empresarios, trabajadores y familias, bloquean sus decisiones en espera de que escampe. [...]

En una economía capitalista, con predominio de las decisiones privadas que dan lugar a fluctuaciones cíclicas que llevan, de tanto en tanto, a crisis económicas porque nunca se logra el equilibrio en los mercados, la presencia del Estado es fundamental precisamente porque actúa bajo unos principios y una lógica distinta de la simple suma de individuos. Reconocer que el todo es algo más que la suma de las partes y extraer las conclusiones adecuadas en cuanto a instrumentos de política económica, fue la gran aportación keynesiana.¹⁵¹

Siguiendo la misma lógica, La teoría económica de John Maynard Keynes representó un hito fundamental en la comprensión de las economías modernas, especialmente en contextos de crisis. Keynes subrayó que la economía no siempre sigue las leyes de la microeconomía, en la cual las decisiones individuales tienden a equilibrarse de manera eficiente. En tiempos de incertidumbre profunda, como durante la Gran Depresión, las decisiones individuales se bloquean y la economía puede quedar estancada a pesar de condiciones favorables como tipos de interés bajos. Esta realidad pone en evidencia la necesidad de una intervención estatal activa. En lugar de confiar en que los mercados se autorregulen, Keynes defendió que el Estado debe intervenir mediante políticas fiscales y de gasto público para estimular la demanda agregada, contrarrestar la caída de la inversión y el consumo, y facilitar la recuperación económica.

Por tanto, la visión keynesiana desafía la idea neoliberal de que la economía puede ser entendida únicamente a través de la suma de las decisiones individuales. Keynes argumentó que la lógica colectiva, y las acciones del Estado, son esenciales para abordar las deficiencias y desequilibrios del mercado. En momentos de crisis, donde la confianza y la inversión privadas pueden estar paralizadas, el Estado actúa como un estabilizador y un motor de crecimiento. Su capacidad para implementar políticas que generen empleo y promuevan la inversión no solo ayuda a superar las crisis, sino que también sostiene una economía más equitativa y sostenible en el largo plazo.

Quizá esta hubiese sido la fuente de la idea de un gobierno global en la propuesta pikettiana del *socialismo participativo del siglo XXI*: si el Estado es capaz de brindar

¹⁵¹ *Ibid.*, pp. 30-31.

confianza y seguridad a sus miembros, con una regulación efectiva, bajo la lógica de la planeación en estados de crisis, los problemas económicos podrían gestionarse efectivamente con ayuda de un gobierno mundial que pudiese cumplir con las instrucciones impuestas en un Estado siempre de carácter mundial y simétrico. No obstante, el mismo Piketty argumenta que esta idea es más bien “utópica”, pero que es posible actuar democráticamente bajo acuerdos de beneficios de prosperidad y bienestar.

Junto a ese desarrollo parcial de la globalización, los mismos que adoptaron la decisión de crear un auténtico mercado financiero y de crédito global, acordaron no regularlo ni acompañarlo con una globalización en paralelo de las instancias y procedimientos de control político democrático de los mismos. Surge así una gran asimetría entre mercados nacionales controlados por autoridades políticas democráticas y nuevos mercados globales sin reglas, ni control por parte de ningún poder político democrático. El sueño de cualquier neoliberal que crea que el problema es la existencia del Estado y predique las bondades de un Estado mínimo. Nada más mínimo que un Estado que, frente a los mercados financieros globales, directamente no existe. [...] Sin ser expertos en la materia, todos somos capaces de intuir las tremendas dificultades de crear un gobierno mundial a partir de nuestra realidad actual. [...] Por eso, vinculado al actual fenómeno de la globalización, no se suele hablar de gobierno, sino de *gobernanza*, un nuevo concepto que sin pretender conseguir las condiciones de un auténtico gobierno democrático mundial, permita, al menos, establecer algunos principios de actuación colectiva que regulen, canalicen, supervisen y controlen a los nuevos mercados mundiales libres. [...] la defensa de una gobernanza en paralelo a la globalización económica, se plantea desde la convicción de que el libre mercado es ineficiente e injusto. Lógicamente, quienes no comparten esa visión, quienes desde el neoliberalismo hegemónico durante los últimos años creen en las bondades superiores del mercado libre, están en contra de establecer reglas de gobernanza. Por tanto, si hemos padecido una globalización asimétrica en la que la libertad de movimientos de capitales no se ha visto constreñida por reglas, no es por casualidad o por error. Es porque así lo han querido quienes podían y debían tomar las decisiones o porque nadie ha tenido la fuerza suficiente como para imponerse a quienes pensaban de esa manera neoliberal.¹⁵²

¹⁵² *Ibid.*, pp. 34-35.

Hay que insistir que el problema se encuentra, de forma idéntica, en el dinero como variable independiente, de reproducción autónoma, que intensifica la especulación y las crisis cíclicas del capitalismo. El dinero, en el contexto económico contemporáneo, ha adquirido una autonomía que lo transforma en una variable independiente susceptible a la especulación y a la creación de burbujas financieras. Esta autonomía surge cuando el dinero se desliga de su función primaria como medio de intercambio para convertirse en un activo en sí mismo. En un sistema capitalista, donde el objetivo es maximizar el beneficio monetario, el dinero no se utiliza simplemente para adquirir bienes y servicios necesarios, sino que se emplea como un instrumento para generar más dinero. Esta dinámica fomenta la especulación, pues los agentes económicos buscan oportunidades para obtener un rendimiento superior a su inversión inicial, sin considerar la relación directa con la producción real de bienes o servicios.

La lógica con que funciona el sistema económico cambia con la aparición del capitalismo, pasando del objetivo de producir e intercambiar para satisfacer las necesidades materiales de las personas, a un objetivo de maximización del beneficio monetario. Con ello, se introduce una ruptura abismal entre producción, intercambio y dinero, adquiriendo este último una autonomía creciente respecto al resto de las variables del sistema en su conjunto.¹⁵³

La desregulación de los mercados financieros amplifica este fenómeno al permitir que el dinero se reproduzca sin las restricciones impuestas por el valor subyacente de los activos tangibles. Cuando el dinero se convierte en un demiurgo autónomo, su capacidad para generar burbujas especulativas aumenta, ya que se aleja de la realidad económica y de la producción efectiva de bienes. Esta separación contribuye a la acumulación de riesgos sistémicos y precipita crisis económicas, como se evidenció en la reciente crisis global. Por ello, es esencial que el Estado regule los mercados financieros para mitigar los peligros inherentes a la especulación descontrolada y proteger la estabilidad económica y social.

¹⁵³ *Ibid.*, p. 45.

4.3 El Estado de bienestar social en el marxismo.

Aunque Marx no desarrolló la noción de un Estado de bienestar en sus obras, su análisis crítico del capitalismo y su visión de una sociedad socialista nos pueden ofrecer algunas ideas sobre cómo podría concebirse un Estado de bienestar desde una perspectiva marxista. Es decir, la idea de bienestar universal surge como respuesta a las injusticias y desigualdades inherentes al propio sistema económico capitalista; en este sentido, Marx, en su análisis crítico del capitalismo, destacó la explotación de la clase trabajadora por parte de la clase capitalista y la concentración de la riqueza y el poder en manos de unos pocos propietarios privados de los medios de producción, y la solución fundamental a estas injusticias fue pensar en la transformación radical de la sociedad a través de la socialización de los medios de producción por medio de una economía que transitara al comunismo. Esto implicaba la abolición de la propiedad privada de los medios de producción y su conversión en propiedad común de la sociedad, estableciendo así la dictadura del proletariado. Con la socialización de los medios de producción, se eliminarían las desigualdades económicas inherentes al capitalismo y se sentarían las bases para una sociedad más igualitaria.

En una sociedad socialista basada en la socialización de los medios de producción, se podría concebir un sistema de bienestar social que garantizaría derechos y necesidades básicas para todos los ciudadanos. Esto incluiría acceso garantizado a alimentos, vivienda, atención médica, educación y otros servicios esenciales como parte de un sistema de bienestar universal.

Además de la provisión de servicios y derechos básicos, un Estado de bienestar social planteado desde la perspectiva marxista también implicaría la participación democrática y la autogestión de la sociedad en la toma de decisiones sobre la distribución de recursos. En una sociedad socialista, antesala de una sociedad comunista, se buscaría la participación activa de los trabajadores y la comunidad en la gestión de los asuntos públicos y económicos, con el objetivo de garantizar una distribución equitativa de los recursos y una mayor igualdad de oportunidades para todos.

La idea de un Estado de bienestar social desde la perspectiva del marxismo pudo haberse basado en la visión de una sociedad socialista en la que los medios de producción fuesen comunes, lo que daría lugar a garantizar derechos y necesidades básicas para todos los ciudadanos, con una participación democrática y una autogestión de la sociedad en la toma de decisiones sobre la distribución de recursos y la organización social. Y aunque inexplorado el campo a detalle, no creemos que pudiese pasar desapercibido para nadie que las bases del bienestar social se encuentran en el socialismo; en esta idea cabe la justificación de un gobierno mundial de equidad social para la sociedad del mundo.

4.4. El Estado de bienestar como instrumento de transición económica en el “socialismo participativo del siglo XXI”.

Puede encontrarse alguna contraposición a la visión de Piketty en Celia Lessa Kerstenetzky, pues esta última ofrece una perspectiva más amplia sobre el Estado de bienestar, destacando el cómo algunos factores políticos, económicos y sociales han dado forma al desarrollo de este modelo estatal a lo largo del tiempo. Si bien reconoce la importancia de políticas redistributivas como las propuestas por Piketty, su análisis se centra en la interacción entre diferentes regímenes políticos, movimientos sociales y presiones económicas en la expansión o contracción del Estado de bienestar en diferentes contextos históricos y geográficos.

Por su parte, la propuesta de Thomas Piketty para un Estado social y la implementación de impuestos progresivos al capital se presenta como una respuesta audaz a los desafíos de desigualdad económica en el mundo contemporáneo. Aunque enfrenta obstáculos significativos, el autor sostiene que estas medidas son esenciales para promover una sociedad más justa y equitativa. Aunque los enfoques de estos autores no siguen una misma lógica argumental, ambos contribuyen a nuestra comprensión de los desafíos y oportunidades para la construcción de sociedades más igualitarias y justas, y nos ilustran añadiendo que el Estado de bienestar, en una acción primera, fue una respuesta para justificar y

subsanan las grandes deficiencias de un sistema que los mejor beneficiados no quiere disolver y, por supuesto, regular.

Sin embargo, como ya hemos indicado anteriormente, Thomas Piketty ha emergido como una figura prominente en el ámbito de la economía política contemporánea, que especialmente ha sido conocido por su obra *El capital en el siglo XXI*. En esta, Piketty analiza las dinámicas del capitalismo y sus efectos en la desigualdad económica, y propone soluciones para mitigarla. Una de las principales propuestas de Piketty es la implementación de un Estado social fuerte como herramienta para contrarrestar los efectos negativos del sistema capitalista y, aunado a ello, un gobierno global y universal que pueda hacer frente a los problemas más significativos de las regiones más atrasadas del globo tomando decisiones desde los marcos democráticos, equitativos e igualitarios en sus oportunidades.

Recordemos que Piketty argumenta que el capitalismo tiende intrínsecamente a generar desigualdades económicas debido a la concentración del capital en manos de unos pocos, lo que tiende a representar un conflicto derivado de las desigualdades que promueve el sistema. La concentración desigual de riqueza no solo es injusta en términos éticos, sino que también puede socavar la estabilidad económica y política a largo plazo. Para abordar esta desigualdad, el autor aboga por la implementación de un Estado social que intervenga activamente en la economía para redistribuir la riqueza y garantizar un nivel básico de bienestar para todos los ciudadanos.

La idea de un Estado social para Piketty no solo es una cuestión de justicia social, sino también de pragmatismo económico. Un Estado social sólido puede ayudar a reducir las tensiones sociales y promover la cohesión social, lo que a su vez puede conducir a una mayor estabilidad económica y política. Además, un Estado social puede ayudar a mitigar los efectos negativos del capitalismo, proporcionando redes de seguridad para aquellos que se ven afectados por la volatilidad económica y promoviendo la igualdad de oportunidades para todos los ciudadanos.

Piketty reconoce que la implementación de un Estado social fuerte enfrenta desafíos significativos, especialmente en un contexto político y económico

dominado por intereses particulares y poderosos. Uno de los mayores obstáculos para la implementación de políticas redistributivas es la resistencia de los grupos de interés que se benefician de la desigualdad económica. Además, la falta de voluntad política y la reticencia a adoptar medidas fiscales más progresivas también pueden obstaculizar los esfuerzos por fortalecer el Estado social. Habría que recordar que el corazón de la propuesta de Piketty radica en la implementación de impuestos progresivos sobre el capital, con el objetivo de desacelerar la acumulación desigual de riqueza y promover una distribución más equitativa de los beneficios económicos. Esta medida es esencial para contrarrestar las tendencias desigualitarias del capitalismo y para promover una mayor igualdad de oportunidades y justicia social, y aunque esta medida puede enfrentar resistencia política y social, sobre todo de los partidarios del estado mínimo y las políticas neoliberales, la influencia de los grupos de interés y la falta de voluntad política para adoptar medidas redistributivas más radicales, el autor argumenta que la implementación de políticas fiscales progresivas es crucial para asegurar la estabilidad económica y social a largo plazo.

Sin embargo, los impuestos progresivos al capital, si bien son una herramienta efectiva para abordar la desigualdad económica, también son una idea utópica y de corte normativo, de praxis económica-política. La implementación de impuestos progresivos sobre el capital enfrenta la oposición de aquellos que se benefician de la acumulación de riqueza y el *statu quo* económico, lo que dificulta la viabilidad política de implementar impuestos progresivos significativos, y, sobre todo, poner el debate a interrogantes y discursos exigentes para su aplicación en un contexto donde los intereses económicos poderosos tienen una influencia desproporcionada en la formulación de políticas públicas.

En cuanto a la evolución del Estado de bienestar social, Piketty sostiene que este ha experimentado cambios significativos a lo largo del tiempo en respuesta a las transformaciones económicas, políticas y sociales. Desde sus inicios en el siglo XX, el Estado de bienestar ha pasado por varias etapas de expansión y contracción, influenciadas por factores como la ideología política dominante, la fuerza de los movimientos sociales y las presiones económicas externas.

Piketty argumenta que, si bien el Estado de bienestar ha sido una herramienta importante para mitigar las desigualdades económicas y promover la cohesión social, también ha sido objeto de críticas y ataques por parte de aquellos que abogan por un enfoque más *laissez-faire* en la economía. En este sentido, el autor aboga por la defensa y fortalecimiento del Estado de bienestar como una herramienta crucial para abordar los desafíos del capitalismo contemporáneo y promover una mayor igualdad de oportunidades para todos los ciudadanos.

El Estado de bienestar justifica las fallas del sistema económico capitalista, así Piketty sostiene que el Estado de bienestar no es una solución definitiva a los problemas estructurales del capitalismo, sino más bien una medida paliativa para mitigar sus efectos negativos. Si bien el Estado de bienestar puede ayudar a reducir las desigualdades económicas y promover la cohesión social, no aborda las raíces profundas de la desigualdad y la injusticia en el sistema económico capitalista. Por lo tanto, Piketty sostiene que se necesitan reformas más fundamentales en el sistema económico para abordar de manera efectiva las desigualdades económicas y promover una mayor justicia social.

Argumentamos que Piketty defiende la implementación de un Estado social fuerte y la aplicación de impuestos progresivos al capital como medidas para contrarrestar los efectos negativos del sistema económico capitalista y promover una mayor igualdad de oportunidades y justicia social. No obstante, reconocemos que la implementación de estas políticas enfrenta desafíos significativos y que se necesitan reformas más fundamentales en el sistema económico para abordar de manera efectiva las desigualdades económicas y promover una mayor justicia social. Asimismo, sostenemos que el Estado de bienestar no solucionará los problemas más apremiantes del sistema, se requiere una solución coordinada y de fondo más que de forma para erradicar las contradicciones de la vida material en su conjunto; ante lo ya dicho, habremos de pecar de reformistas.

La obra de Thomas Piketty titulada *La Economía de las desigualdades* plantea una iniciativa en el abordaje y enfrentamiento del fenómeno de la desigualdad de la riqueza y los ingresos, vislumbra la importancia política del posicionamiento ideológico, izquierda-derecha, en la implementación de políticas económicas

dirigidas a regularizar la libertad del mercado, haciendo énfasis en que el autor no es partidario de la idea económica *laissez faire*, porque el Estado debe intervenir en los procesos de oferta-demanda, estableciendo precios e imponiendo una fiscalidad progresiva a quienes más tienen.

En esta obra, la cuestión de la desigualdad y la distribución y redistribución de la riqueza está centrada en dos vertientes que se oponen

Por un lado, la posición liberal de derecha nos dice que sólo las fuerzas de mercado, la iniciativa individual y el crecimiento de la productividad permiten mejorar en el largo plazo los ingresos y las condiciones de vida – en especial, de los menos favorecidos-, y que por lo tanto la acción pública de redistribución, además de ser moderada, debe limitarse a herramientas que interfieran lo menos posible con ese mecanismo virtuoso [...].¹⁵⁴

Esta posición política subyace con la lógica neoliberal capitalista; asimismo, esta ideología es ferviente de que su sistema de redistribución es sumamente puro, por lo que es eficiente y, por lo mismo, el equilibrio de mercado es eficaz.

Por otra parte, la posición tradicional de izquierda, heredada de los teóricos socialistas decimonónicos y de la práctica sindical, nos dice que sólo las luchas sociales y políticas pueden aliviar la indigencia de los más necesitados producida por el sistema capitalista, y que la política pública de redistribución, por el contrario, debe llegar hasta la médula del proceso de producción para cuestionar la manera en que las fuerzas de mercado determinan tanto las ganancias apropiadas por los poseedores del capital como las desigualdades entre asalariados [...].¹⁵⁵

Para esta posición ideológica es urgente una lucha social que intervenga, desde la médula, en el proceso de producción; así no se les da prioridad a los privados y, por el contrario, el sistema de redistribución vela por una asignación de recursos mucho más igualitaria. Estas posturas ideológicas son importantes porque, con ellas, nos damos cuenta que la redistribución de la riqueza está muy apegada a factores sumamente políticos, que optan por implementar, en la vida económica de

¹⁵⁴ Thomas Piketty, *La economía de las desigualdades: cómo implementar una redistribución justa y eficaz de la riqueza* (trad. María de la Paz Giorgiadis), Buenos Aires, Siglo XXI, 2015, p. 9.

¹⁵⁵ *Idem*.

los Estados, políticas fiscales que distribuyan de una manera justa y equitativa los recursos.

Ahora bien, según la ideología política, el sistema de redistribución implementado en los Estados será sumamente regulada por la fuerza del mercado¹⁵⁶ o bien, las fuerzas sociales tratarán de modificar en forma estructural el modo en que las fuerzas de mercado producen la desigualdad. Para Piketty esto es de importancia porque, relativo a la ideología, se implementará alguno de los dos mecanismos de redistribución: la redistribución pura o la redistribución eficaz:

La primera se adapta a las situaciones en que el equilibrio de mercado es eficaz [...] es decir, cuando es imposible reorganizar la producción y la asignación de los recursos de manera en que todo el mundo gane, pero a la vez las consideraciones de pura justicia social requieren una redistribución desde los individuos más favorecidos hacia los que lo son menos. La segunda corresponde a las situaciones en que imperfecciones del mercado requieren intervenciones directas en el proceso de producción, que simultáneamente permiten mejorar la eficacia paretiana de la asignación de los recursos y la equidad de su redistribución.¹⁵⁷

El precursor análisis de Piketty ayuda a entender la redistribución que los países, con base en su ideología, implementan en sus sociedades. Los gobiernos, en su deseo de reducir la desigualdad, implementan uno u otro mecanismo de redistribución, así, en la práctica, los mismos gobiernos obtienen sus ingresos de un conjunto de gravámenes –impuestos sobre el ingreso, sobre el consumo o distintas cargas sociales; mismos que transfieren a asignaciones familiares, fondos de desempleo o jubilaciones; pero que, a su vez, los ingresos son gastados en salud o educación¹⁵⁸. Las redistribuciones de los recursos en los Estados no son fáciles, pero en definitiva el análisis del autor pone de manifiesto que el problema de la desigualdad es tan profundo que abarca un lugar muy grande dentro de la política y la ideología de los países.

¹⁵⁶ Que, para los economistas de la escuela austriaca (los neoliberales), el mismo mercado es capaz de autorregularse, pues la competencia permite que los precios se ajusten.

¹⁵⁷ *Ibid.*, p. 11.

¹⁵⁸ *Ibid.*, p. 160.

Una de las obras más reciente de Piketty tiene una clara postura política; si bien el autor no sale de la “cientificidad” que deberían tener los textos en ciencias sociales, es clara su tendencia hacia una equidad significativa¹⁵⁹ por medio del establecimiento de un sistema que ha bautizado como “socialismo participativo del siglo XXI”.¹⁶⁰ Para el autor, la ideología y la política son el claro referente de sus sociedades:

La desigualdad no es económica o tecnológica, es ideológica y política. Tal conclusión es la más evidente de la investigación histórica de este libro. Dicho de otro modo, el mercado y la competencia, los beneficios y los salarios, el capital y la deuda, los trabajadores calificados y no calificados, los nacionales y los extranjeros, los paraísos fiscales y la competencia no existen como tales. Son construcciones sociales e históricas [...]. Reflejan sobre todo las representaciones que cada sociedad construye de la justicia social y la economía justa, y de las relaciones de poder políticas e ideológicas entre las diferentes fuerzas político-ideológicas y los discursos existentes. Lo que hay que destacar es que estas relaciones de fuerza no son solamente materiales: son también, y, sobre todo, intelectuales e ideológicas.¹⁶¹

Las soluciones que puedan darse para reducir el problema de la desigualdad, tal como se menciona en el planteamiento del problema de esta investigación, parten de una explicación interdisciplinar en el que el fenómeno es cuestionado por diversas disciplinas sociales; por esta razón, Piketty recurre al análisis político, a la economía, a la historia, a la sociología y, a veces, a la antropología, de forma que sus conclusiones no estén completamente segadas por el análisis económico puro.

Mas, Piketty no es un autor convencional, pues su análisis funciona en tanto que interpreta siglos de historia y datos económico-político-estadísticos con base en el establecimiento de conceptos de su autoría. En este sentido, el economista francés

¹⁵⁹ Piketty supone que sus propuestas para la disminución de la desigualdad son “ideales casi utópicos”.

¹⁶⁰ “Para un investigador en ciencias sociales es demasiado fácil no pronunciarse y mantenerse en la equidistancia. Este libro sí tomará partido, en particular durante la primera parte, pero intentará hacerlo siendo lo más explícito posible sobre el camino recorrido y las razones que me llevan a defender una posición determinada”. Véase Piketty, *Capital...*, p. 36.

¹⁶¹ Piketty, *Capital...*, p. 32.

pretende no sólo ser propositivo en sus postulados y medidas para reducir la desigualdad, sino fundar una escuela de pensamiento enfocada en la justicia social. A este respecto, Escobar Toledo nos dice:

Podría decirse que la intención de TP es demasiado ambiciosa o incluso arrogante. Interpretar siglos de historia y una gran diversidad de países puede parecer una empresa desmedida. Aún más: hacerlo con sus propios conceptos y no apoyarse en el marxismo, el liberalismo o las grandes corrientes de la historiografía puede resultar hasta chocante. TP pareciera a veces querer fundar -él solo- una nueva escuela de pensamiento en las ciencias sociales: el *pikettismo*. Esta nueva escuela tendría, según el autor, afinidades con el marxismo y las teorías del socialismo (incluyendo, destacadamente, la socialdemocracia europea), pero también grandes diferencias.¹⁶²

El desarrollo de conceptos, ligados al análisis histórico-político-económico, abren paso a la interpretación y a la construcción de sus tesis. Ante esto, encontramos conceptos como *sociedad trifuncional*,¹⁶³ *sociedad propietarista*,¹⁶⁴ *hipercapitalismo* (para Piketty este concepto hace referencia a la construcción del

¹⁶² Saúl Escobar Toledo, “Acerca de *Capital e ideología*, de Thomas Piketty”, en *EL TRIMESTRE ECONÓMICO*, vol. LXXXVIII (3), núm. 351 (2021), pp. 924.

¹⁶³ Sociedades compuestas de tres grupos: el clero, la nobleza y el tercer estado. Véase: Piketty, *Capital...*, p. 72.

¹⁶⁴ Sociedades de orden propietarista regidos bajo un sistema de propiedad privada: “[...] a cuestión del derecho a la propiedad, que debía ser inherente al individuo y que debía definirse de manera plena, completa e inviolable, bajo la protección del Estado, el cual debería convertirla en su primera o, incluso, única misión”. Véase: Piketty, *Capital...*, pp. 128, 284.

neopropietarismo),¹⁶⁵ *sociedades esclavistas y coloniales*,¹⁶⁶ *sociedades socialdemócratas*,¹⁶⁷ *sociedades comunistas y poscomunistas*,¹⁶⁸ y *propiedad social y temporal, democracia justa, fronteras justas y justicia fiscal* (elementos del sistema *socialismo participativo en el siglo XXI*).¹⁶⁹

¹⁶⁵ Sistema capitalista que produce una hiperdesigualdad con base en una exacerbada disparidad marcada por “la persistencia de fuertes disparidades de tipo patriarcal entre hombres y mujeres, a las que sólo es posible poner fin con medidas voluntaristas extremadamente fuertes; la pauperización paradójica del Estado en los países en desarrollo, consecuencia de una liberalización comercial impuesta, insuficientemente preparada y coordinada desde el punto de vista político, y, por último, el nuevo papel desempeñado por la creación monetaria desde 2008, que ha alterado profundamente la percepción de las funciones del Estado y de los bancos centrales, de los impuestos y de la moneda, así como, en general, de qué se entiende por una economía justa. El conjunto nos permitirá dibujar el contorno del neopropietarismo contemporáneo y entender mejor las cuestiones que plantea su superación” Véase: Piketty, *Capital...*, p. 754.

¹⁶⁶ Sociedades con derechos a ser propietarios de esclavos. Véase: Piketty, *Capital...*, p. 246. Sociedades con colonias “organizadas en gran medida en beneficio exclusivo de los colonos, en particular en términos de inversión social y educativa”. Véase: Piketty, *Capital...*, p. 301.

¹⁶⁷ Evolución de las sociedades propietaristas: “[...] países nominalmente capitalistas se convirtieron realmente en sociedades socialdemócratas entre 1950 y 1980, poniendo en marcha una mezcla variable de nacionalizaciones, sistemas públicos de educación, salud y pensiones, e impuestos progresivos sobre los ingresos y los patrimonios más elevados”. Véase: Piketty, *Capital...*, p. 565.

¹⁶⁸ Sistemas desigualitarios establecidos en Estados como Rusia, China y Europa del Este, conceptualizados “A comienzos del siglo XX, el comunismo, en particular en su forma soviética, supuso el mayor desafío jamás lanzado a la ideología propietarista. De hecho, se trata de dos ideologías frontalmente opuestas. Mientras que el propietarismo defiende que la protección absoluta de la propiedad privada conduce a la prosperidad y a la armonía social, el comunismo soviético preconiza su completa eliminación y su sustitución por la propiedad estatal integral. [...] En general, el poscomunismo, en sus variedades rusa, china y Europa del este, se convirtió a comienzos del siglo XXI en el mejor aliado del hipercapitalismo”. Véase: Piketty, *Capital...*, p. 671.

¹⁶⁹ “El modelo de socialismo participativo propuesto en este libro está basado en dos pilares esenciales que tienen por finalidad superar el actual sistema de propiedad privada: por una parte, la propiedad social y el reparto de los derechos de voto en las empresas, y, por otra, la propiedad temporal y la circulación del capital. Combinando ambos elementos, se llega a un sistema de propiedad que no tiene mucho que ver con el capitalismo privado tal como se concibe hoy en día.

El economista francés describe sus propios conceptos de manera que estos le permiten interpretar históricamente diversos hechos a su gusto para vislumbrar

Estaríamos, pues, ante una verdadera superación del capitalismo”. Véase: Piketty, *Capital...*, p. 1136.

La democracia justa tiene que ver con ajustes al sistema de financiamiento público al sistema de partidos, además de una democracia verdaderamente participativa e igualitaria. “Las trayectorias históricas estudiadas en este libro muestran hasta qué punto la estructura de las desigualdades está íntimamente ligada al tipo de régimen político en vigor. Tanto en el caso de las antiguas sociedades trifuncionales como en el de las sociedades propietaristas del siglo XIX, las sociedades esclavistas o las sociedades coloniales, la forma en que se organiza el poder político es la que permite que persista un cierto tipo de régimen desigualitario. Desde mediados del siglo XX, imaginamos a veces que las instituciones políticas de las sociedades occidentales han alcanzado una especie de perfección inmejorable, en forma de democracia electoral y parlamentaria. En realidad, este modelo es altamente mejorable y, además, cada vez está más cuestionado”. Véase: Piketty, *Capital...*, p. 1168.

Con fronteras justas el autor hace referencia a nuevos tipos de tratados de codesarrollo. “La organización actual del mundo se basa en supuestos a los que estamos tan acostumbrados que a veces nos parecen inamovibles, pero que en realidad corresponden a un régimen político e ideológico muy específico. Por una parte, consideramos que las relaciones entre países deben organizarse sobre la base de la libre circulación absoluta de bienes, servicios y capitales, y que los países que rechazan estas normas casi se excluyen del mundo civilizado. Por otra parte, consideramos que las opciones políticas dentro de los países, en particular en términos de sistemas fiscales, sociales o jurídicos, sólo afectan a estos países y deben estar sujetas a una soberanía estrictamente nacional. El problema es que estos supuestos conducen inmediatamente a contradicciones cuya magnitud no ha cesado de aumentar en las últimas décadas y que amenazan con hacer explotar el curso actual de la globalización. La solución consiste en organizarlo de forma diferente, sustituyendo los acuerdos comerciales actuales por tratados mucho más ambiciosos destinados a promover un modelo de desarrollo justo y sostenible, que incluyan objetos comunes verificables (en particular en materia de fiscalidad justa y emisiones de carbono) y consideren la adopción de procedimientos de deliberación democrática adecuados (en forma de asambleas transnacionales)”. Véase: Piketty, *Capital...*, p. 1175.

Finalmente, la justicia fiscal habla de establecer nuevas formas de progresividad fiscal y la sustitución de la propiedad privada por la propiedad social y temporal, por medio de cambios constitucionales a nivel Estatal. “Añadamos que el desarrollo de nuevas formas de progresividad fiscal y de superación de la propiedad privada por la propiedad social y temporal podría requerir cambios constitucionales”. Véase: Piketty, *Capital...*, p. 1143.

que a) las sociedades descritas por él han sido profundamente desiguales en diversos grados, en donde la ideología ha sido el motor que ha justificado dicha desigualdad; b) para construir un sistema de pensamiento que le es propio, de forma que ha llegado a plantearse la idea de fundar una escuela de pensamiento político-económico; y c) postular su teoría político-económica para reducir de manera significativa la desigualdad: el modelo de “socialismo participativo en el siglo XXI”.

Ahora bien, Thomas Piketty concluye con la tesis de que:

[...] al no haber sabido renovarse (en un contexto marcado por la internacionalización de las relaciones económicas y la terciarización de la educación), la coalición socialdemócrata y el sistema político izquierda derecha que permitieron reducir las desigualdades a mediados del siglo XX se han ido desintegrando paulatinamente. La revolución conservadora de los años ochenta, el colapso del comunismo soviético y el desarrollo de una ideología neopropietarista han llevado al mundo a principios del siglo XXI a niveles extraordinarios y descontrolados de concentración del ingreso y la riqueza.¹⁷⁰

Ante lo anterior, a falta de políticas político-económicas internacionales, y por tanto Estatales (nacionales), con un enfoque igualitario y universal, Piketty propone la creación de un modelo “socialista participativo en el siglo XXI”. Los elementos de este sistema conjugan una serie de elementos de carácter económico-regulatorios, político-ideológicos, de formación regimental democrático-participativos-igualitarios, con base en tratados de codesarrollo vinculados a imposiciones tributarias en beneficio de la población menos favorecida económicamente (el 99% de la población mundial), en función de que la distribución y redistribución del ingreso nacional e internacional sea invertido en la creación de verdaderos Estados sociales.

La proposición del autor tiene relevancia según su interpretación de los datos contrastados ligados al análisis fundamental de los procesos históricos de los Estados nacionales con base en el desarrollo de sus políticas sociales y el acceso progresivo, de ambiciones claramente universales, de las sociedades a mejores

¹⁷⁰ Piketty, *Capital...*, p. 1109.

condiciones de salud, educación (públicas), transferencias sociales y sistemas de pensiones. La realidad es, en síntesis, que el mejor vehículo para la reducción de las desigualdades es el establecimiento de Estados sociales efectivos y eficientes:

Uno de los factores más determinantes fue el surgimiento del Estado social ente 1910-1920 y 1980-1990, gracias al desarrollo de la inversión en educación, salud, pensiones de jubilación e invalidez y seguros sociales (desempleo, familia, vivienda, etc.). A principios de la década de 1910, el gasto público total en Europa occidental apenas equivalía al 10 por ciento de la renta nacional, y gran parte del mismo correspondía a gastos soberanos relacionados con la policía, el ejército y la expansión colonial. El gasto público total alcanzó entre el 40 y el 50 por ciento de la renta nacional en los años 1980-1990 (antes de estabilizarse en ese nivel), destinado mayormente a educación, salud, pensiones y transferencias sociales.¹⁷¹

Además,

Esta evolución ha llevado a una cierta igualdad en el acceso a bienes fundamentales como la educación, la salud y la seguridad económica y social en Europa durante el siglo XX, o al menos a una mayor igualdad que en cualquier sociedad anterior. El estancamiento del Estado social desde los años 1980-1990 en adelante, a pesar de que las necesidades han seguido creciendo, en particular como resultado de una mayor esperanza de vida y del alargamiento de la escolarización, demuestra, sin embargo, que nunca se puede dar nada por sentado. En el sector de la salud, acabamos de constatar amargamente la insuficiencia de los medios hospitalarios y de los recursos humanos disponibles para hacer frente a la crisis sanitaria de la COVID-19.¹⁷²

Esta larga cita es esencial porque el autor demuestra que la humanidad, a lo largo de la historia, ha efectuado realizaciones positivas en relación con el beneficio, si ya no igualitario, por lo menos más equitativo, del porcentaje de la población más pobre. Y, aunque los Estados sociales decayeron a mediados de los años 80-90 del siglo XX, sus resultados se ven reflejados especialmente en el alargamiento de los años de vida de las personas, aunado a la reducción significativa del rezago

¹⁷¹ Piketty hace referencia a observar los gráficos 10.14-10.15 del libro *Capital e ideología* para constatar los datos expuestos.

¹⁷² Thomas Piketty, *¡Viva el socialismo! Crónicas 2016-2020* (traductor Daniel Fuentes), Ciudad de México, Ariel, 2021, p. 19.

educativo y los niveles cada vez más bajos de personas analfabetas. Incluso si las crisis llevan a sus extremos a diversos elementos de los Estados, como los medios hospitalarios tras la pandemia de la COVID-19, tras el aprendizaje de su gestión y enfrentamiento, puede demostrársenos que los diversos sistemas estatales pueden mejorar para combatir de manera satisfactoria futuras crisis.

No obstante, el autor enfatiza en que no basta con una tendencia creciente de la igualdad educativa y el establecimiento y mejoramiento de Estados sociales efectivos y eficientes: lograr la igualdad real significa compartir el poder y la propiedad, en síntesis: significa abogar por el establecimiento del modelo del “socialismo participativo en el siglo XXI”.

4.5. La utilidad de la desigualdad en un régimen político. El cómo los regímenes de gobierno mantienen el poder a partir de la justificación de la desigualdad.

Para Thomas Piketty, las crecientes desigualdades en torno a los ingresos y la riqueza parten de una ideología determinada. Cada histórico momento ha justificado las desigualdades con base en argumentos ideológicos, por lo que pretender cambiar al mundo, para establecer un mundo más igualitario (que, de no ser posible, intentar establecer un mundo equitativo) se requiere un cambio de ideas radical. “Dar un sentido a las desigualdades, y justificar la posición de los ganadores, es una cuestión de importancia vital. La desigualdad es ante todo ideológica”.¹⁷³

Capital e ideología tiene por objetivo analizar diversos momentos históricos en los que determinados regímenes políticos han estructurado y establecido desigualdades arraigadas en diferentes ideologías. La historia conceptualizada como “los regímenes desigualitarios” o “de desigualdad” comienzan por el Antiguo Régimen, en donde se analiza la “desigualdad trifuncional” de aquellas sociedades que se dividían en torno al clero, la nobleza y el pueblo llano¹⁷⁴. Este sistema de desigualdad trifuncional funcionó por siglos debido a que un argumento estructurado y simpatizante actuaba como pilar de carga: el sistema era legítimo porque el clero

¹⁷³ Piketty, *Capital...*, p. 32.

¹⁷⁴ También llamado o conceptualizado como “el tercer estado”.

cargaba de sentido a los argumentos estructurados del sistema, mientras que la nobleza aseguraba la seguridad del pueblo llano, por ende, el tercer estado justificaba las condiciones desiguales de estos regímenes.

La “sociedad de propietarios” es analizada por Piketty después de la caída de las sociedades trifuncionales. El autor nos dice que la Revolución Francesa de 1789 destruyó ciertos privilegios de las clases dominantes, sin embargo, la propiedad privada siguió perdurando¹⁷⁵. Así, entre el periodo de tiempo que abarca de 1800 a 1914, las desigualdades entorno a los ingresos y la riqueza se elevaron descomunadamente, superando los grandes niveles de desigualdad establecidos en las sociedades trifuncionales. “El argumento de la época era que, si se cuestionaba el derecho de propiedad, adquirido en un marco legal, nunca sabremos cuando parar, y el caos se impondrá”.¹⁷⁶

El momento histórico de la socialdemocracia de la posguerra mundial se encuentra dado entre los momentos de entreguerras del siglo XX: fue una transición del propietario desregularizado a una etapa en donde los Estados Unidos y países de Europa adoptaron un modelo de fiscalidad progresiva con imposiciones tributarias que superaban el porcentaje del 80%, la imposición de Estados sociales con verdadera “protección social”¹⁷⁷ y mayor acceso a la educación. Este momento es analizado por Piketty y puesto en escena a partir de los años ochenta, en donde fenómenos como la caída del bloque soviético y la política reaganiana estaban en operación; el autor también define a este momento como el periodo del “hipercapitalismo”. El modo en que este sistema es legítimo por las sociedades es por medio del establecimiento de la “meritocracia”: “[...] la necesidad de justificar las diferencias sociales apelando a capacidades individuales”.¹⁷⁸

¹⁷⁵ Los esclavos también eran considerados “propiedad”.

¹⁷⁶ *Ibid.*, p. 128.

¹⁷⁷ Tribuciones equitativas dependiendo la riqueza y el ingreso de la población, pensiones justas, sistemas de salud y seguridad eficientes, y marcos económicos regulatorios a la economía con ayuda de la intervención estatal.

¹⁷⁸ *Ibid.*, p. 637.

4.5.1. Un esbozo racional sobre el modelo que reducirá los grandes niveles de desigualdad de los ingresos y desigualdad de la riqueza.

El autor finaliza su obra *El capital en el siglo XXI* esbozando un primer borrador de un sistema capaz de reducir la gran desigualdad acreciente del siglo XXI (el capitalismo patrimonial), dicho borrador, que dará lugar a su más grande aportación, el modelo del “socialismo participativo del siglo XXI”, presenta la idea de la construcción de un Estado social efectivo y eficiente que regule el capital sin que ello signifique desaparecer el sistema capitalista de producción. En este sentido, Piketty insiste en sostener los avances de responsabilidad social del Estado surgidos en Europa durante los años de su análisis, aunque la intervención del Estado en la economía debe ser cuidadosa.

El cómo se gestionaron las grandes crisis económicas del siglo XX son grandes lecciones para el autor: en primer lugar, tenemos la Gran Depresión de los años 1929, en donde el presidente Hoover, y después Roosevelt, intervinieron en la economía estadounidense por medio del establecimiento de políticas económicas implementadas con el fin de aliviar la crisis, es decir: se estableció una gran fiscalidad progresiva en conjunto de políticas destinadas a salvaguardar a los más pobres de la población; en segundo lugar, el desarrollo de la Gran Recesión del año 2008 se dio gracias a políticas de desregularización económica, transferencias de funciones del Estado a privados, y la degradación de imposiciones tributarias progresivas que acentuaron la acumulación y concentración del capital en manos de sólo unos cuantos. En el segundo caso, Piketty concluye que la intervención del Estado debilitó el desarrollo positivo de la democracia, pues las medidas que el Estado impuso para aliviar la recesión no hicieron más que agravar el problema de la desigualdad económica.

Las formas de regulación del capital en este Estado social son, para el mismo autor, ideales utópicos. Es claro que estamos lejos de imponer un impuesto global al capital; no obstante, es bueno tenerlo en mente.

Regular el capitalismo patrimonial globalizado del siglo veintiuno, repensando el modelo fiscal y social del siglo veinte y adaptándolo al mundo de hoy, no es suficiente. Sin lugar a dudas, es esencial una actualización apropiada del programa

social-democrático y fiscal-progresista del último siglo [...], lo que se enfoca en dos instituciones que fueron inventadas en el siglo veinte y deben seguir teniendo una función central en el futuro: **el Estado social y el impuesto progresivo al ingreso**.¹⁷⁹ Pero si la democracia va a volver a ganar control sobre el capitalismo financiero globalizado de este siglo, debe inventar nuevas herramientas, adaptadas a los desafíos de hoy. La herramienta ideal es una tasa global progresiva al capital, acompañada por un alto nivel de transparencia financiera internacional.¹⁸⁰

4.6 El modelo del socialismo participativo del siglo XXI.

En la continuación de su obra magna, *Capital e ideología*, Piketty profundiza en el borrador de propuestas postulado en su libro *El capital en el siglo XXI*. Ya no sólo se necesitan un Estado social efectivo y eficiente, un impuesto progresivo al ingreso, una tasa global progresiva al capital y un alto nivel de transparencia financiera internacional; se necesita un modelo que sustituya el propietario, de forma tal que la propiedad circule y sea de carácter social, además, Piketty establece que deben seguirse implementado impuestos progresivos a las sucesiones (herencia) y a la renta ligados a un impuesto progresivo anual al patrimonio en función de reducir la desigualdad creciente derivado de los ingresos de la riqueza.

Quizá el tema es la implementación de un esquema fiscal que tenga una visión de la propiedad como visión social, pero que no quede exenta de ser regulada. La cuestión es suponer instituciones capaces de transformar a la sociedad en una sociedad justa, basada en un modelo de impuestos progresivos (un sistema tributario) en donde las grandes diferencias entre la población propietaria y la población no propietaria sean cada vez menos marcadas:

El sistema tributario de una sociedad justa debería estar basado en tres grandes impuestos progresivos: un impuesto anual progresivo a la propiedad, un impuesto progresivo a las herencias y un impuesto progresivo a la renta. En el esquema propuesto en el libro, el impuesto anual a la propiedad y el impuesto a las sucesiones aportarían (en conjunto) ingresos equivalentes a 5% de la renta nacional aproximadamente, que se utilizarían en su totalidad para financiar la dotación de

¹⁷⁹ Negritas por el autor.

¹⁸⁰ Piketty, *El Capital...*, p. 465.

capital. El impuesto progresivo sobre la renta, en el que también hemos incluido las cotizaciones sociales y un impuesto progresivo a las emisiones de carbono, aportarían en torno a 45% de la renta nacional y permitiría financiar el resto del gasto público, en particular la renta básica y, principalmente, el Estado social (incluido el sistema sanitario y educativo, los regímenes de pensiones, etc.).¹⁸¹

Sin embargo, para llevar a cabo el modelo propuesto por el autor, Piketty supone una clara condición: una cooperación internacional marcada y generalmente amplia; por ello el autor rescata el término “socialismo” que lleva, sin ninguna duda, a extremos de aplicación conceptual. En estos términos, no sólo basta la aplicación de una tasa global progresista al capital, se requiere un intercambio de información político-económica constante sobre los activos financieros de las naciones, sin clara interferencia de privados particulares. Lo anterior sólo puede darse dentro de marcos fundamentales de leyes explícitas, lo requiere cambios constitucionales al interior de las naciones, de tal forma que sus Constituciones proclamen un mínimo de justicia fiscal basada en un sistema fiscal de impuestos progresivos (lo dicho anteriormente). Piketty cierra con el establecimiento de fronteras justas y la transición a una democracia, de igual manera, justa, es decir: una forma de gobierno con ajustes al sistema de financiamiento público al sistema de partidos, además de una democracia verdaderamente participativa e igualitaria; y nuevos tipos de tratados de codesarrollo en donde intervenga la creación de una asamblea transnacional.

Thomas Piketty concluye:

Partiendo de las experiencias analizadas en este libro, estoy convencido de que es posible superar el capitalismo y la propiedad privada y construir una sociedad justa basada en el socialismo participativo y en el federalismo social. Esto pasa principalmente por desarrollar un régimen de propiedad social y temporal. También pasa por un sistema de impuestos progresivos sobre la renta y por un sistema de regulación colectiva de las emisiones de carbono que contribuya a [...] la transición ecológica y un sistema educativo verdaderamente igualitario. En fin, por el desarrollo de una forma de organización de la globalización con tratados de cooperación que

¹⁸¹ Piketty, *Capital...*, p. 1244.

giren, centralmente, en torno a objetivos cuantificables de justicia social, fiscal y climática, condicionando los intercambios comerciales y los flujos financieros.¹⁸²

Y sigue,

Prefiero hablar de *socialismo participativo* para insistir en el objetivo de la participación y la descentralización y distinguir claramente este proyecto del socialismo estatista hipercentralizado que se experimentó en los países del siglo XX, los cuales conocieron el comunismo tipo soviético (que incluso sigue funcionando en gran medida en el sector público chino). La visión propuesta otorga un papel esencial al sistema educativo, al tema de la propiedad temporal y al impuesto progresivo.¹⁸³

El modelo de socialismo participativo en el siglo XXI debe ser concebido como un proyecto político destinado esencialmente a darle un lugar prioritario al sistema educativo de los Estados, a suponer la circulación de la propiedad y establecer un sistema fiscal progresivo al interior de los Estados como de forma global e internacional. Sea como fuere, debemos entender que el Estado es esencial para desarrollar el bienestar social general, y, por esta razón es importante su intervención en la vida económica. Seguiremos argumentando que un capitalismo eficientemente regulado por un Estado con *gobernanza* ética puede solventar las crisis cíclicas del capital.

¹⁸² *Ibid.*, p. 1311.

¹⁸³ *Ibid.* p. 1229.

Capítulo V. Aproximaciones empíricas: casos y críticas a la obra de Thomas Piketty.

Objetivos:

Este capítulo tiene por objeto, en primer lugar, realizar un análisis crítico de las limitaciones del enfoque de Piketty de su obra denominada *El capital en el siglo XXI*, explorando las causas subyacentes de la desigualdad económica global. En este sentido, pretende examinar detenidamente las perspectivas de diversos autores para comprender mejor las raíces fundamentales de este fenómeno.

Además, se aborda la exploración de las discrepancias entre los postulados de Piketty y las perspectivas marxistas contemporáneas en cuanto al análisis de las relaciones de poder y dominación que propician la acumulación desigual de la riqueza. Este objetivo implica investigar las diferencias fundamentales entre estas corrientes teóricas para comprender mejor los mecanismos que perpetúan la desigualdad económica.

Asimismo, se propone evaluar la relevancia y pertinencia de los conceptos y categorías utilizados por Piketty y los teóricos contemporáneos en el análisis de la desigualdad económica mundial. Esto implica un examen crítico de los términos y marcos conceptuales empleados por ambas corrientes teóricas, con el fin de determinar su utilidad y eficacia analítica en la comprensión de este fenómeno.

Finalmente, se busca identificar posibles convergencias y divergencias entre los enfoques de Piketty y los teóricos contemporáneos en relación con las políticas para abordar la desigualdad económica. Este objetivo implica identificar y analizar los puntos de encuentro y las discrepancias entre las propuestas de políticas derivadas de ambas corrientes teóricas, con el objetivo de comprender mejor sus implicaciones y desafíos para la formulación e implementación de políticas públicas efectivas.

5.1. Las causas del deterioro de la distribución de la riqueza.

La obra monumental de Thomas Piketty, *El capital en el siglo XXI*, fue objeto de un intenso escrutinio y debate en la comunidad académica y económica desde su publicación. Uno de los aspectos más discutidos y criticados de su obra es su conceptualización denominada "ley fundamental del capitalismo". Esta postula que la tasa de retorno del capital tiende a ser mayor que la tasa de crecimiento económico a largo plazo, lo que resulta en una creciente desigualdad en la distribución de la riqueza.¹⁸⁴

Sin embargo, numerosos académicos y economistas han cuestionado la validez y la universalidad de esta ley. Entre los críticos más destacados se encuentran Daron Acemoglu y James A. Robinson¹⁸⁵, Matthew Rognlie¹⁸⁶, y Per Krusell y Anthony Smith¹⁸⁷, quienes han argumentado que la teoría de Piketty simplifica en exceso la complejidad de las relaciones económicas al postular una relación determinista entre la tasa de retorno del capital y la distribución de la riqueza. Estos críticos señalan que la relación entre la tasa de retorno del capital y la desigualdad económica es más compleja de lo que sugiere Piketty y que otros factores, como la innovación tecnológica, el capital humano y los cambios institucionales, también influyen en la distribución de la riqueza en una sociedad.

En este sentido, los críticos han utilizado conceptos económicos avanzados, como la elasticidad de sustitución entre el capital y el trabajo, para argumentar que esta relación no es constante y puede variar según el contexto económico y tecnológico. Por ejemplo, argumentan que, en períodos de rápido avance tecnológico, la elasticidad de sustitución puede ser alta, lo que significa que el

¹⁸⁴ Véase el capítulo II.

¹⁸⁵ Daron Acemoglu, & James A. Robinson, "The raise and Decline of General Laws of Capitalism". In *Massachusetts Institute of Technology, Department of Economics, Working Paper, N. 14-18* (2014). <http://economics.mit.edu/files/10302>

¹⁸⁶ Matthew Rognlie, "A note on Piketty and diminishing returns to capital" (2014). http://www.mit.edu/~mrognlie/piketty_diminishing_returns.pdf

¹⁸⁷ Per Krusell, & Anthony Smith, "Is Piketty's Second Law of Capitalism Fundamental?" (2014). <http://aida.wss.yale.edu/smith/piketty1.pdf>

capital y el trabajo son fácilmente sustituibles y pueden generar una mayor desigualdad si no se implementan políticas redistributivas adecuadas.

Los críticos mencionados con antelación también han destacado otros factores relevantes en la distribución de la riqueza, adicional a la tasa de retorno del capital y la tasa de crecimiento económico. Los factores considerados son: a) la dinámica del mercado laboral, b) la estructura del mercado de capitales, c) la influencia de la globalización y el comercio internacional, d) la política fiscal y redistributiva del Estado. Estos factores interactúan de manera compleja y pueden tener efectos significativos en la distribución del ingreso y la riqueza en una sociedad.

En cuanto a las críticas sobre el entendimiento erróneo de Piketty, se ha argumentado que su análisis simplifica en exceso la dinámica económica al no tener en cuenta la heterogeneidad de las relaciones capital-trabajo en diferentes contextos económicos y tecnológicos. Además, se ha sugerido que su enfoque en la tasa de retorno del capital como el principal determinante de la distribución de la riqueza puede pasar por alto otros factores importantes que influyen en esta dinámica.

¡Combatir la desigualdad mediante la redistribución de la propiedad! La fórmula no tiene nada de nueva. Su expresión más extrema fue precisamente el comunismo, que tuvo resultados funestos tanto en el orden social como en el económico. En alguna ocasión, Churchill dijo que el capitalismo era un sistema con la capacidad para crear mucha riqueza repartida inequitativamente, mientras que el socialismo contaba con una gran capacidad para crear mucha pobreza, repartida con equidad. Además de su inviabilidad económica, el comunismo necesitó, mientras duró, de un monstruoso aparato represivo para su instauración y subsistencia.¹⁸⁸

Además de los factores mencionados, se han identificado otros aspectos que pueden contribuir al deterioro de la distribución de la riqueza. Entre ellos se encuentran la corrupción, el rentismo, la falta de movilidad social, la discriminación racial y de género, la erosión de las instituciones democráticas, la concentración de

¹⁸⁸ Eduardo Turrent Díaz, "En contra de Piketty (y de los criptosocialistas)", en *Letras Libres*, México, 30 de marzo del 2020. Disponible en <https://letraslibres.com/economia/en-contra-de-piketty-y-de-los-criptosocialistas/>

poder económico y político en manos de unos pocos, y la influencia desproporcionada de los intereses corporativos en la formulación de políticas públicas.

5.2. Los cambios ocurridos en los sistemas impositivos de los últimos 30 años.

La propuesta de Thomas Piketty de implementar impuestos progresivos sobre el capital ha generado un intenso debate en la comunidad académica y económica. Numerosos autores han planteado críticas a esta propuesta, argumentando tanto su viabilidad práctica como su eficacia en la reducción de la desigualdad económica.

Por ejemplo, el economista mexicano Turrent Díaz, ha cuestionado la capacidad de los impuestos progresivos sobre el capital para generar ingresos significativos sin desincentivar la inversión y el crecimiento económico. Argumentan que los impuestos progresivos pueden distorsionar las decisiones de inversión y llevar a la fuga de capitales, lo que podría ser perjudicial para el crecimiento económico a largo plazo.

Desde el punto de vista conceptual, los críticos han utilizado el análisis de la incidencia fiscal y los efectos sobre el comportamiento de los agentes económicos para argumentar en contra de los impuestos progresivos sobre el capital. Señalan que estos impuestos pueden afectar negativamente la acumulación de capital y la inversión, lo que a su vez podría reducir el crecimiento económico y el empleo. También destacan la importancia de considerar la movilidad internacional del capital y los efectos de la competencia fiscal entre países al diseñar políticas fiscales redistributivas.

De manera adicional, los esquemas impositivos con progresividad creciente y tributos sobre las herencias no tienen tampoco nada de nuevo: han estado en vigor desde hace décadas en los países de economía de mercado, y de todas maneras la tributación tiene límites, pues obviamente los impuestos no pueden ser confiscatorios. Un marxista ortodoxo podría argumentar que al pasar de un régimen capitalista al comunismo desaparecería la figura de la propiedad. El argumento es, desde luego, falso. Lo que ocurriría de hecho en ese caso es que la propiedad

simplemente pasaría de manos privadas a manos del Estado. En el camino, lo que podríamos vaticinar es que las unidades productivas terminarían perdiendo su capacidad para generar excedentes. Simplemente –lo demuestra la historia– los administradores de empresas estatales no tienen incentivos para buscar la eficiencia, la productividad, la innovación, la competitividad. El incentivo que sí suelen tener, y lo han demostrado hasta la saciedad, es el de saquear en beneficio propio las empresas estatales cuya administración se les ha confiado.¹⁸⁹

Además de los desafíos prácticos, otros factores relevantes a tener en cuenta sobre la implementación de impuestos progresivos al capital incluyen consideraciones políticas, institucionales y legales. Por ejemplo, la resistencia de los grupos de interés y la capacidad administrativa del Estado pueden influir en la viabilidad y efectividad de estas políticas fiscales. Las consideraciones legales, como la compatibilidad de los impuestos progresivos con los tratados internacionales y la legislación nacional, también son importantes para evaluar la viabilidad de estas propuestas.

El análisis de Piketty subestima los desafíos y limitaciones asociados con la implementación de impuestos progresivos al capital. Por ejemplo, Piketty no considera adecuadamente los incentivos y comportamientos de los agentes económicos frente a cambios en la política fiscal, lo que puede llevar a conclusiones erróneas sobre su impacto económico y social.

Por último, se ha mencionado que Piketty no tomó en cuenta los cambios ocurridos en los sistemas impositivos en las últimas décadas. La globalización, la movilidad internacional del capital y las reformas fiscales han transformado los sistemas impositivos en muchos países, lo que puede afectar la viabilidad y efectividad de la propuesta de Piketty en el contexto actual.

¹⁸⁹ *Idem.*

5.3. La evolución de las transferencias del capital del gobierno a los ciudadanos.

Una crítica fundamental a las obras de Thomas Piketty, particularmente a su influyente libro *El capital en el siglo XXI*, es la falta de consideración de la evolución de las transferencias del capital del gobierno a los ciudadanos a lo largo de las décadas estudiadas. Esta omisión ha llevado a la crítica de que Piketty pasó por alto los efectos significativos que estas transferencias podrían tener en la distribución de la riqueza y la desigualdad económica.

Por ejemplo, el economista estadounidense Dean Baker¹⁹⁰ ha señalado que las transferencias del capital del gobierno desempeñan un papel crucial en la redistribución de la riqueza y la reducción de la desigualdad. Este crítico argumenta que, al no considerar la evolución de estas transferencias, puede subestimarse el impacto que estas pueden tener en la distribución del ingreso y la riqueza en una sociedad.

Desde un punto de vista conceptual, puede utilizarse el análisis de la incidencia fiscal y los efectos sobre la desigualdad para argumentar en contra de la omisión de Piketty. Puede señalarse que las transferencias del capital del gobierno pueden reducir la desigualdad al proporcionar ingresos y servicios a los grupos más desfavorecidos de la sociedad. Además, resalta que estas transferencias pueden tener efectos multiplicadores en la economía al aumentar el consumo y estimular la actividad económica.

Un segundo hecho destacable es que la desigualdad no sólo disminuyó gracias a las transferencias y los impuestos, sino que tanto las rentas salariales como del capital también se distribuyeron menos desigualitariamente en ese período. Varias vías resultaron fundamentales para ello: una mayor participación de las rentas del trabajo sobre el total, la negociación colectiva y los salarios mínimos. A partir de los

¹⁹⁰ Dean Baker, "Inequality Denialism: Washington Post and Vox Edition", in CEPR, United States, January 31, 2024. <https://cepr.net/inequality-denialism-washington-post-and-vox-edition/>

años ochenta, la desigualdad aumentó a la vez que estos instrumentos de igualación no presupuestarios perdieron peso.¹⁹¹

Otro aspecto importante a considerar son los diferentes tipos de transferencias del gobierno, que van desde programas de bienestar social, como la asistencia alimentaria y la atención médica, hasta pensiones y subsidios para la vivienda. Cada uno de estos programas puede tener un impacto único en la distribución de la riqueza y la desigualdad económica, y su evolución a lo largo del tiempo puede tener efectos significativos en la estructura socioeconómica de una sociedad.

Además de las transferencias del capital del gobierno, la eficacia y la equidad de estas políticas redistributivas, así como su financiamiento y sostenibilidad a largo plazo pueden considerarse otros factores relevantes a tener en cuenta. Por ejemplo, la financiación de los programas de bienestar social a través de impuestos progresivos puede tener diferentes efectos sobre la desigualdad dependiendo de la estructura del sistema fiscal y la distribución del ingreso.

En cuanto al por qué se ha mencionado que Piketty ha entendido mal este aspecto, se argumenta que su enfoque en la concentración del capital y la riqueza ha llevado a una subestimación de la importancia de las transferencias del gobierno en la redistribución de la riqueza. Al centrarse en la acumulación de capital en manos de unos pocos, Piketty ha pasado por alto el papel crucial que desempeñan las políticas redistributivas en la mitigación de la desigualdad económica, sobre todo porque se enfoca en el desempeño de países céntricos y europeos, y no en los efectos de estas transferencias en los países periféricos, latinoamericanos.

5.4. ¿Por qué Piketty ignora el elemento del capital humano en su análisis?

Una crítica fundamental dirigida a las obras de Thomas Piketty es su falta de consideración del elemento del capital humano en su análisis de la distribución de

¹⁹¹ Luis Ayala Cañón, “Explicar la desigualdad con *Inequality* de A.B. Atkinson. Editorial Harvard University Press, Cambridge, Ma., 2015, 384 páginas”, en *e-pública Revista electrónica sobre la enseñanza de la Economía Pública*, núm. 18 (2016). Disponible en <http://e-publica.unizar.es/es/articulo/1800>

la riqueza y la desigualdad económica. Esta omisión ha llevado a la crítica de que Piketty pasó por alto los efectos significativos que el capital humano puede tener en la acumulación de riqueza y en la determinación de la desigualdad económica.

Numerosos economistas, sociólogos y expertos en políticas públicas han expresado preocupación por esta omisión en el análisis de Piketty. Entre los autores destacados que han criticado esta perspectiva se encuentran Gary Becker¹⁹², premio Nobel de Economía por su trabajo sobre capital humano, James Heckman¹⁹³, reconocido por su investigación sobre la importancia de la educación temprana en el desarrollo humano, y Claudia Goldin¹⁹⁴, quien ha estudiado exhaustivamente la evolución de la educación y su impacto en la economía.

Los críticos argumentan que el capital humano, que abarca tanto la educación formal como las habilidades y competencias adquiridas a lo largo de la vida laboral de un individuo, desempeña un papel crucial en la generación de ingresos y la acumulación de riqueza. El capital humano afecta directamente la productividad y la capacidad de generar ingresos de los individuos, lo que a su vez influye en su capacidad para acumular activos y riqueza a lo largo del tiempo. Puede ser un determinante clave de la movilidad económica intergeneracional, ya que las habilidades y la educación recibidas de los padres pueden influir en las oportunidades económicas de los hijos.

Desde un punto de vista conceptual, los críticos pudiesen utilizar el marco teórico del capital humano y la economía del trabajo para argumentar en contra de la omisión de Piketty. Según este enfoque, la inversión en capital humano a través de la educación y la capacitación puede aumentar la productividad laboral y los ingresos futuros de los individuos. Se resalta que las desigualdades en el acceso a

¹⁹² Gary S. Becker. *Human capital: a theoretical and empirical analysis, with special reference to education* (3rd ed.), Chicago, The University of Chicago Press, Chicago, 1994.

¹⁹³ Gonzalo Schwarz, "La importancia del capital humano", en *Libertad y Progreso*, 10 de junio de 2024. Disponible en <https://www.libertadyprogreso.org/2024/06/10/la-importancia-del-capital-humano/>

¹⁹⁴ Claudia Goldin, *Human capital. Handbook of cliometrics*, Springer International Publishing, 2024.

la educación y la capacitación pueden perpetuar la desigualdad económica al limitar las oportunidades de movilidad y el acceso a empleos bien remunerados.

La respuesta ofrecida por buena parte de la literatura de “crecimiento endógeno” recientemente desarrollada [...] se basa en identificar a la “tecnología” como “capital humano” y en modelar los avances tecnológicos continuos y autosustentables como el resultado de una inversión persistente en capital humano, tratada como una variable de decisión sujeta a la elección individual y social dentro de un marco de equilibrio general dinámico. Es posible definir mejor el concepto de capital humano como activo intangible como el stock de conocimiento “incorporado” (embodied knowledge- el conocimiento que está en las personas) y conocimiento “no incorporado” (disembodied knowledge - el conocimiento que se manifiesta en libros, patentes, etc.), incluyendo educación, información, salud, emprendimiento y habilidades productivas e innovadoras, que se forma mediante inversiones en educación, capacitación laboral y salud y también mediante proyectos de investigación y desarrollo y transferencias informales de conocimiento [...]. Según esta definición, el capital humano tiene dos dimensiones inherentes: “incorporado” y “no incorporado”. La primera se refiere al conocimiento incorporado a los trabajadores, o habilidades, que aumentan la productividad de los insumos de capital físico y trabajo en un determinado punto del tiempo. La segunda es el conocimiento creativo que emana de las mentes de los académicos, científicos, inventores y emprendedores y aumenta su capacidad para acumular nuevo conocimiento. Este conocimiento “no incorporado” se manifiesta en ensayos, libros, patentes y algoritmos, y se convierte en avances tecnológicos –innovaciones de productos y procesos– a nivel de la empresa y la industria. Por consiguiente, es más factible de adquirirse y generarse en instituciones terciarias de educación e investigación. Si bien estos tipos de capital humano son diferentes, también son complementarios ya que el conocimiento creativo se nutre del conocimiento acumulado e incorporado anteriormente y facilita la adquisición de nuevo conocimiento.¹⁹⁵

¹⁹⁵ Isaac Ehrlich, El misterio del capital humano como motor del crecimiento, o por qué Estados Unidos se convirtió en una superpotencia económica en el siglo XX, en *Ensayos Económicos*, núm 56 (2009), p. 52. Disponible en https://www.bcra.gob.ar/pdfs/investigaciones/56_Ehrlich.pdf

Así, la disponibilidad de educación de calidad y oportunidades de capacitación puede influir significativamente en la capacidad de los individuos para mejorar sus perspectivas económicas y reducir la desigualdad. La inversión en capital humano puede tener efectos positivos en la salud y el bienestar de la población, lo que a su vez puede contribuir al crecimiento económico y la reducción de la desigualdad.

El enfoque en la acumulación de capital físico y financiero ha llevado a una subestimación de la importancia del capital humano en la determinación de la desigualdad económica. Al centrarse principalmente en el capital físico y financiero, conlleva a que Piketty ha pasado por alto el papel crucial que desempeña el capital humano en la generación de ingresos y la movilidad económica.

5.5. Deirdre McCloskey: Piketty no es capaz de entender la operación entre la oferta y la demanda en un sistema de mercado.

Una de las críticas más destacadas a las obras de Thomas Piketty, especialmente en su libro "El capital en el siglo XXI", proviene de la historiadora económica Deirdre McCloskey.¹⁹⁶ Esta autora argumenta que Piketty no es capaz de entender adecuadamente la operación entre la oferta y la demanda en un sistema de mercado, lo que resulta en una visión simplificada y parcial del funcionamiento de la economía.

En el blog del *American Enterprise Institute*, Abby McCloskey recuerda que Joseph Schumpeter advirtió hace siglos que "el capitalismo puede entrar en crisis si las élites intelectuales acaban constituyéndose en un grupo de interés que fomenta la

¹⁹⁶ En primer término, McCloskey subraya que Piketty no entiende cómo operan los mecanismos de la oferta y la demanda cuando afirma que "si la oferta de cualquier bien es insuficiente y su precio es muy elevado, entonces la demanda por ese bien debe caer, lo que conduciría a una caída en su precio." McCloskey señala que a sus estudiantes de primer semestre les enseña cómo se restaura el equilibrio en el mediano y largo plazos "cuando el precio es muy alto", mediante el desplazamiento de la curva de oferta a la derecha. Es decir, el alto precio genera incentivos para que nuevos oferentes accedan al mercado y eleven la oferta. Véase Manuel Suárez-Mier, "Devastadora crítica a Piketty", en *elcato.org*, Estados Unidos, 28 de noviembre de 2014. Disponible en <https://www.elcato.org/devastadora-critica-piketty>

hostilidad contra el sistema del *laissez faire*". McCloskey entiende que Piketty es uno de esos teóricos que tanto preocupaban a Schumpeter, pues el recordado economista austriaco siempre temió que los capitalistas podrían acabar cavando su propia tumba si acababan enviando a sus hijos a universidades en las que serían bombardeados con propaganda anti-mercado.¹⁹⁷

McCloskey critica la tendencia de Piketty a enfocarse en la acumulación de capital y la distribución de la riqueza, pasando por alto el papel fundamental que desempeña el sistema de precios en la coordinación de la actividad económica. Según McCloskey, Piketty tiende a ignorar la importancia de la competencia, la innovación y el emprendimiento en la generación de riqueza y la mejora del bienestar económico en una economía de mercado.

Desde un punto de vista conceptual, la crítica de McCloskey se basa en la teoría económica neoclásica y la tradición austriaca. McCloskey argumenta que Piketty no tiene en cuenta cómo los precios relativos, determinados por la interacción entre la oferta y la demanda, transmiten información crucial sobre las preferencias y escasez en la economía. Al ignorar esta dinámica del mercado, Piketty subestima la capacidad de los precios para coordinar la producción y el consumo de manera eficiente.

Para entender adecuadamente la operación entre la oferta y la demanda en un sistema de mercado, es fundamental considerar varios factores. Entre ellos se encuentran la flexibilidad de los precios, la movilidad de los factores de producción y la capacidad de los mercados para ajustarse a los cambios en las condiciones económicas. Los precios flexibles permiten a los mercados equilibrarse automáticamente, sin necesidad de intervención externa, lo que facilita la asignación eficiente de recursos y la adaptación a las fluctuaciones del entorno económico.

¹⁹⁷ Diego Sánchez de la Cruz, "Las mejores críticas al trabajo de Thomas Piketty sobre la desigualdad", en *Libre Mercado*, España, 10 de mayo del 2014. Disponible en <https://www.libremercado.com/2014-05-10/las-mejores-criticas-al-trabajo-de-thomas-piketty-sobre-la-desigualdad-1276518114/>.

Además de Deirdre McCloskey, otros economistas y teóricos del mercado podrían haber criticado a Piketty en este aspecto. Friedrich Hayek, Milton Friedman y Ludwig von Mises han defendido la importancia de los mercados libres y la competencia en la asignación eficiente de recursos y la generación de riqueza en una economía. Estos autores argumentan que la intervención del gobierno en la economía, en lugar de corregir supuestas fallas del mercado, puede distorsionar los incentivos y generar resultados no deseados.

Los economistas Friedrich Hayek, Milton Friedman y Ludwig von Mises, representantes destacados de la Escuela Austriaca y defensores del liberalismo económico, entendieron la operación entre la oferta y la demanda en un sistema de mercado desde una perspectiva que enfatiza la importancia de los precios relativos y la coordinación descentralizada de la actividad económica.

Para Hayek, los precios de mercado son la principal fuente de información en una economía descentralizada. En su obra *Sobre el conocimiento*¹⁹⁸, Hayek argumenta que los precios transmiten de manera eficiente la información dispersa sobre las preferencias de los consumidores y la escasez de recursos a lo largo de la economía. De esta manera, los precios permiten que los agentes económicos tomen decisiones racionales sobre la producción y el consumo, sin necesidad de una autoridad central que coordine la actividad económica.

Por otro lado, Milton Friedman, en su enfoque monetarista¹⁹⁹, destacó la importancia de la oferta monetaria en la determinación de los niveles de precios y la estabilidad económica. Friedman argumentó que un crecimiento estable y moderado de la oferta monetaria era esencial para mantener la estabilidad de precios y promover el crecimiento económico a largo plazo. Además, Friedman defendió la libertad de los mercados y la competencia como medios para maximizar la eficiencia económica y el bienestar social.

¹⁹⁸ Friedrich A. Hayek, *Sobre el conocimiento*, Madrid, Unión, 2022.

¹⁹⁹ Antonio Argandoña, "El pensamiento económico de Milton Friedman", en *IESE Business School-Universidad de Navarra*, núm. 193 (1990). <https://acortar.link/pNO7Fs>

Ludwig von Mises, por su parte, desarrolló la teoría del cálculo económico en el socialismo²⁰⁰, donde argumentaba que la ausencia de mercados libres y precios de mercado conduciría inevitablemente al fracaso de la planificación centralizada. Según von Mises, sin precios de mercado para guiar las decisiones de asignación de recursos, los planificadores centrales serían incapaces de coordinar eficientemente la producción y satisfacer las necesidades de los consumidores.

Desde la perspectiva de Hayek, Friedman y von Mises, la operación entre la oferta y la demanda en un sistema de mercado se basa en la interacción descentralizada de millones de agentes económicos, respondiendo a los cambios en los precios relativos y adaptándose a las condiciones cambiantes del mercado. Esta coordinación descentralizada permite una asignación eficiente de recursos y la generación de riqueza en la economía.

Piketty parece subestimar la importancia de esta operación al centrarse principalmente en la acumulación de capital y la distribución de la riqueza. Al no tener en cuenta cómo los precios relativos y la coordinación descentralizada del mercado influyen en la asignación de recursos y la generación de riqueza, lo que ocasionaría que el autor podría estar malinterpretando la dinámica del mercado y sus efectos en la economía.

Podemos indicar, entonces, por qué se ha mencionado que Piketty ha entendido mal este aspecto: se argumenta que su enfoque en la acumulación de capital y la desigualdad económica ha llevado a una subestimación del papel del mercado en la generación de riqueza y el mejoramiento del bienestar económico. Al centrarse en la distribución de la riqueza, parece pasar por alto la importancia de los mecanismos del mercado en la asignación eficiente de recursos y la mejora del nivel de vida de la población.

²⁰⁰ Ludwig von Mises, *La Acción Humana*, (décima edición) / (Traductor Joaquín Reig Àlbiol), Madrid, Unión, 2011.

5.6. Limitaciones del Enfoque del Estado Social y Revisión de la Evolución del Estado de Bienestar Social

El análisis del Estado Social de Thomas Piketty ha sido objeto de críticas sustanciales por parte de diversos académicos y economistas, quienes argumentan que su enfoque tiene ciertas limitaciones que pueden distorsionar la comprensión de la dinámica económica y social. Entre los autores que han criticado este aspecto se encuentra Celia Lessa Kerstenetzky, autora ya revisada en un capítulo precedente.

Una de las principales críticas se centra en la falta de consideración adecuada de los incentivos y las distorsiones que pueden surgir de una intervención estatal excesiva en la economía. Piketty tiende a pasar por alto las consecuencias no deseadas de las políticas redistributivas del Estado Social, como la reducción de incentivos para la inversión y la innovación, así como la pérdida de eficiencia en la asignación de recursos.

Además, tiende a ignorar la complejidad y la diversidad de las realidades económicas y sociales en diferentes contextos nacionales. Y tiende a generalizar sus conclusiones sobre la desigualdad y el papel del Estado Social sin tener en cuenta las especificidades de cada país y las diferentes estructuras institucionales y culturales que pueden influir en la efectividad de las políticas públicas. Por otro lado, subestima el papel de las instituciones y la gobernanza en la promoción del desarrollo económico y la reducción de la desigualdad. En lugar de enfocarse exclusivamente en la redistribución de la riqueza a través del Estado Social, debería tener un enfoque más amplio que reconozca la importancia de la inversión en capital humano, la mejora de la infraestructura y el fortalecimiento del Estado de derecho.

Por último, se ha mencionado que Thomas Piketty ha entendido mal este aspecto al no considerar adecuadamente las limitaciones y los posibles efectos negativos del Estado Social. Al centrarse exclusivamente en la redistribución de la riqueza, podría estar pasando por alto otras formas de abordar la desigualdad y promover el desarrollo económico y social. Esta crítica se basa en una evaluación crítica del marco teórico y metodológico utilizado por Piketty en su análisis del Estado Social,

que destaca la necesidad de un enfoque más integral y equilibrado para comprender la dinámica económica y social.

En resumen, las críticas a las limitaciones del enfoque del Estado Social de Piketty subrayan la importancia de considerar cuidadosamente las implicaciones de las políticas públicas y reconocer la diversidad de contextos económicos y sociales. Si bien el Estado Social puede desempeñar un papel importante en la reducción de la desigualdad, es fundamental abordar sus limitaciones y buscar enfoques más integrales para promover un desarrollo económico inclusivo y sostenible.

5.6.1. Sobre la atención a las estructuras de poder y dominación inherentes al sistema económico capitalista.

La crítica que plantea que Piketty subestima las estructuras de poder y dominación inherentes al sistema capitalista es una de las críticas fundamentales que se le han hecho a su enfoque sobre la desigualdad económica. Este argumento, respaldado por autores prominentes, como Nancy Fraser²⁰¹, sugiere que Piketty se centra demasiado en variables económicas, como la acumulación de capital y la distribución del ingreso, sin considerar adecuadamente las relaciones sociales y políticas que subyacen a estas dinámicas.

Según estos críticos, Piketty adopta una visión reduccionista de la desigualdad, al enfocarse exclusivamente en indicadores económicos y omitir los procesos sociales, culturales e institucionales que contribuyen a la generación y perpetuación de la desigualdad económica. En lugar de reconocer la centralidad de las relaciones de clase y la explotación en la configuración de esta desigualdad, se limita a un análisis puramente económico que pasa por alto la complejidad de las relaciones sociales y políticas en el sistema capitalista.

Esta crítica apunta a una limitación fundamental en el enfoque de Piketty, ya que no logra captar la verdadera naturaleza de las relaciones de poder que sustentan el

²⁰¹ Banu Bargu y Chiara Bottici, "Feminism, Capitalism, and Critique: Essays in Honor of Nancy Fraser", in *Public Seminar*, United States, November 7, 2017. <https://publicseminar.org/2017/11/feminism-capitalism-and-critique-essays-in-honor-of-nancy-fraser/>

sistema económico. Al no darles la debida atención en su análisis, Piketty no logra comprender plenamente las dinámicas subyacentes que perpetúan la desigualdad económica. Por lo tanto, esta crítica destaca la necesidad de incorporar una perspectiva más amplia y holística que considere no solo los aspectos económicos, sino también los sociales, políticos y culturales para comprender verdaderamente la naturaleza y las causas de la desigualdad económica.

5.6. Replicas pikettianas a sus críticos.

Thomas Piketty ha respondido a las críticas planteadas por diversos académicos y economistas con una serie de argumentos y defensas de sus postulados teóricos²⁰². Ante las críticas sobre la falta de consideración de la diversidad de modelos de Estado de Bienestar Social, Piketty ha defendido su enfoque argumentando que, si bien es importante tener en cuenta las especificidades de cada contexto, su objetivo principal es identificar patrones generales y tendencias en la evolución del Estado de Bienestar a nivel mundial. Además, ha señalado que su análisis se basa en datos empíricos sólidos y en una metodología rigurosa que le permite hacer inferencias válidas sobre las dinámicas del Estado de Bienestar a lo largo del tiempo.

En cuanto a las críticas sobre la falta de atención a los cambios políticos, económicos y sociales que han influido en la evolución del Estado de Bienestar, Piketty ha argumentado que su enfoque se centra en identificar las tendencias de largo plazo y no pretende abarcar todos los factores que puedan haber influido en el desarrollo de las políticas sociales. Sin embargo, ha reconocido la importancia de considerar estos factores y ha instado a futuras investigaciones a profundizar en su análisis para comprender mejor las complejidades del Estado de Bienestar.

Piketty también ha respondido a las críticas sobre la subestimación del papel de las fuerzas económicas y sociales en la promoción del Estado de Bienestar,

²⁰² Pueden revisarse sus distintos argumentos en “Piketty defiende sus números ante crítica del Financial Times”, en *BBC Mundo*, Estados Unidos, 30 de mayo de 2014. Disponible en https://www.bbc.com/mundo/noticias/2014/05/140530_thomas_piketty_responde_criticas_ft_carta_abierta_np

argumentando que su análisis se centra en la distribución de la riqueza y la desigualdad económica, y no pretende abordar todos los aspectos relacionados con el desarrollo de las políticas sociales. Sin embargo, ha destacado la importancia de considerar las luchas políticas y sociales en la configuración de las políticas sociales y ha instado a futuras investigaciones a explorar estas dimensiones de manera más exhaustiva.

En respuesta a las críticas sobre la falta de consideración de la complejidad y la multidimensionalidad del Estado de Bienestar, Piketty ha argumentado que su enfoque se centra en analizar la distribución de la riqueza y la desigualdad económica, y no pretende abordar todos los aspectos del Estado de Bienestar. Sin embargo, ha reconocido la importancia de considerar otros aspectos, como la provisión de servicios públicos y la protección social, el autor ha instado a futuras investigaciones a profundizar en estos temas para comprender mejor la complejidad del Estado de Bienestar.

Finalmente, Piketty respondió a la crítica marxista reconociendo la importancia de las estructuras de poder y dominación en la configuración de la desigualdad económica. Aunque su enfoque inicial se centró en variables económicas, como la acumulación de capital y la distribución del ingreso, ha ampliado su análisis para incluir una comprensión más completa de las relaciones sociales y políticas que subyacen a la desigualdad.

En sus trabajos más recientes, Piketty ha explorado más a fondo las relaciones de clase, la explotación y las estructuras de poder en el sistema capitalista. Reconoce que la desigualdad económica no es solo el resultado de fuerzas económicas, sino también de procesos sociales y políticos que perpetúan las disparidades de riqueza.

Para abordar esta crítica, Piketty ha integrado conceptos y herramientas analíticas de disciplinas como la sociología, la ciencia política y la historia en su estudio de la desigualdad económica. Ha desarrollado modelos más complejos que capturan la interacción entre variables económicas y sociales, lo que le permite analizar de manera más completa las dinámicas que sustentan la desigualdad.

Además, ha defendido la importancia de considerar las instituciones y políticas públicas en la comprensión de la desigualdad. Argumenta que las decisiones políticas, como la tributación y la regulación del mercado laboral, tienen un impacto significativo en la distribución de la riqueza y deben ser tenidas en cuenta en cualquier análisis integral de la desigualdad económica.

Hasta este punto hemos de decir que Thomas Piketty ha respondido a las críticas a su trabajo defendiendo sus postulados teóricos y argumentando que su análisis se basa en datos empíricos sólidos y en una metodología rigurosa. Si bien reconoce las limitaciones de su enfoque, Piketty, como ya mencionamos, ha instado a futuras investigaciones a profundizar en su análisis para comprender mejor las dinámicas del Estado de Bienestar a lo largo del tiempo.

Resultados (conclusiones).

Este estudio se centró en las preguntas fundamentales sobre si las obras de Thomas Piketty y su propuesta de "Socialismo participativo del siglo XXI" ofrecían soluciones viables para abordar la desigualdad económica a nivel mundial. La investigación responde a estas preguntas al examinar críticamente las contribuciones de Piketty y comparando su enfoque con la teoría marxista en relación con postulados como políticas fiscales equitativas, acceso igualitario a oportunidades y educación profesional, regulaciones efectivas para promover la justicia económica y social, y la cooperación internacional para erradicar las relaciones de poder y dominación que permiten la acumulación desigual de la riqueza.

Las hipótesis generales y alternativas proporcionaron un marco para evaluar estas contribuciones y plantear preguntas adicionales sobre la viabilidad y eficacia de las propuestas de Piketty en comparación con alternativas más radicales al sistema capitalista contemporáneo. Al considerar estas hipótesis y preguntas de investigación, se estableció un enfoque riguroso para analizar críticamente las políticas y teorías económicas siempre en sintonía con la desigualdad económica.

En este sentido, la investigación demostró que nuestras hipótesis se validaron en gran medida: la hipótesis general (H1) se confirmó en la medida en que se identificaron propuestas significativas en las obras de Thomas Piketty para abordar el problema de la desigualdad económica, especialmente a través de políticas fiscales equitativas y progresivas, acceso igualitario a oportunidades educativas y regulaciones efectivas para promover la justicia económica y social. Además, la exploración de un modelo alternativo al capitalismo, como el "Socialismo participativo del siglo XXI", proporciona un marco para discutir cómo podrían implementarse elementos para reducir la desigualdad económica a nivel mundial.

Por otro lado, la hipótesis alternativa (H2) también se validó en cierta medida. La investigación sugiere que la crisis del sistema económico capitalista contemporáneo, tal como lo conceptualiza Piketty como "hipercapitalismo", está generando una desigualdad económica insostenible a nivel global. Esto respalda la

necesidad de considerar un nuevo modelo económico mundial que pueda reemplazar de manera efectiva al sistema capitalista actual; y aunque las bases son regular radicalmente nuestro sistema económico actual, las medidas propuestas por Piketty brindan elementos más que suficientes para estar de acuerdo con un modelo económico que se diferencia del capitalismo contemporáneo por imposiciones y controles que permitan obtener beneficios para todas las personas en relación a sus capacidades y sus oportunidades.

No obstante, nuestra investigación también nos demostró que la visión del mundo de Piketty no es una teoría como tal, sino una descripción histórica y un conjunto de propuestas para combatir el gran problema de la desigualdad económica mundial. Sería equivocado darle a Piketty el adjetivo de “gran teórico” o, inclusive, “gran marxista”, pues este autor es un economista que ha avivado el debate para proponer nuevas y mejores herramientas para combatir un problema que es de real importancia, pero que no rompe con los paradigmas contemporáneos establecidos ni supone una revolución científico-social de envergadura, tal como la teoría marxista lo fue.

Sintetizando, los resultados de la investigación apoyan la idea de que las propuestas de Piketty ofrecen vías significativas para abordar la desigualdad económica, pero también subrayan la urgencia de considerar alternativas al sistema económico actual. Esto implica la necesidad de políticas más equitativas y un enfoque más amplio en las estructuras de poder y dominación que perpetúan la desigualdad económica a nivel global.

En última instancia, este estudio no solo buscó ofrecer una evaluación exhaustiva de las propuestas de Piketty, sino también fomentar un debate informado y reflexivo sobre el futuro de los sistemas económicos y las políticas públicas en un mundo marcado por la desigualdad creciente. Al impulsar la investigación y el análisis en esta área, se esperó contribuir al desarrollo de políticas más efectivas y equitativas para abordar los desafíos de la desigualdad económica en el siglo XXI. Además, la investigación justifica la necesidad de un enfoque interdisciplinario para comprender la complejidad del problema de la desigualdad económica, que no solo tiene ramificaciones económicas, sino también políticas, sociales, culturales e

ideológicas. Este enfoque integral se refleja en los objetivos de la investigación, que incluyeron analizar las causas subyacentes de la desigualdad económica y considerar tanto los postulados de Piketty como la teoría marxista sobre las relaciones de poder y dominación.

La contribución de este trabajo a la academia radica en su capacidad para ofrecer un análisis riguroso y exhaustivo de las propuestas de Piketty y su relevancia en el contexto de la lucha contra la desigualdad económica a nivel mundial. Al integrar diversas perspectivas teóricas y metodológicas, este estudio buscó avanzar en nuestra comprensión de la dinámica económica y social que subyace a la desigualdad y proporcionar una base sólida para la formulación de políticas más efectivas.

Finalmente, la importancia de seguir cuestionando una transición a un modelo económico alternativo al capitalismo se destaca en la necesidad de abordar los problemas estructurales de desigualdad económica que persisten a nivel global. Este trabajo contribuye a este debate al ofrecer un análisis crítico de las propuestas existentes y al plantear preguntas importantes sobre el futuro de los sistemas económicos y las políticas públicas en la búsqueda de un mundo más equitativo y justo.

Ahora bien, al examinar las limitaciones del enfoque de Piketty y explorar las discrepancias con las perspectivas marxistas, el estudio ofrece una visión integral de las raíces fundamentales de la desigualdad económica. Al evaluar la pertinencia de los conceptos utilizados por Piketty y la teoría marxista, y al identificar posibles áreas de convergencia y divergencia entre sus enfoques, la investigación arrojó luz sobre las implicaciones y desafíos para la formulación de políticas públicas efectivas.

Las hipótesis de la investigación plantearon la necesidad de precisar y perfeccionar alternativas para abordar la desigualdad económica, así como la posibilidad de un nuevo modelo económico mundial. Estas hipótesis se relacionan estrechamente con las preguntas de investigación, que cuestionaron la contribución de Piketty a la lucha contra la desigualdad y la eficacia de medidas como los Estados sociales y un impuesto global al 1% más rico.

La potencial contribución académica puede encontrarse en que el estudio promueve un enfoque interdisciplinario para comprender la complejidad del problema de la desigualdad económica y ofrece un análisis exhaustivo de las propuestas existentes. Por otro lado, al plantear preguntas sobre la transición a un modelo económico alternativo al capitalismo, la investigación alimenta un debate crucial sobre el futuro de los sistemas económicos y las políticas públicas en la búsqueda de un mundo más equitativo e igualitario en aspectos diferentes y diferenciados para el pleno desarrollo de los individuos y sociedades.

Destacamos que este estudio no solo ofreció un análisis crítico de las propuestas existentes, sino que también destacó la importancia de seguir cuestionando y explorando alternativas al sistema económico actual, incluso si eso supone implementar medidas radicales en la regulación del actual capitalismo, imponiendo, asimismo, sanciones e imposiciones económicas para poder preservar lo más posible nuestros ecosistemas y el desarrollo de los individuos y las sociedades del mundo. Al proponer un enfoque interdisciplinario y alentar un debate continuo sobre la viabilidad y eficacia de las políticas para abordar la desigualdad económica, la investigación contribuye al avance del conocimiento en este campo de conocimiento. Por tanto, al poner en relieve la necesidad de considerar nuevas perspectivas y enfoques teóricos, este trabajo invita a académicos, formuladores de políticas y activistas a colaborar en la búsqueda de soluciones innovadoras y sostenibles para crear un mundo más justo y equitativo para todos, de forma que los acuerdos en común logren el objetivo de alcanzar un sistema económico-político justo, equitativo en las habilidades que los individuos pueden desarrollar por sí mismos e igualitario en las oportunidades de desarrollo que estos tienen no sólo al existir, sino al proseguir con su vida.

Fuentes de consulta:

- “Piketty defiende sus números ante crítica del Financial Times”, en *BBC Mundo*, Estados Unidos, 30 de mayo de 2014. Disponible en https://www.bbc.com/mundo/noticias/2014/05/140530_thomas_piketty_responde_criticas_ft_carta_abierta_np
- Acemoglu, Daron & James A. Robinson, “The raise and Decline of General Laws of Capitalism”. In *Massachusetts Institute of Technology, Department of Economics, Working Paper, N. 14-18 (2014)*. <http://economics.mit.edu/files/10302>
- Argandoña, Antonio, “El pensamiento económico de Milton Friedman”, en *IESE Business School- Universidad de Navarra*, núm. 193 (1990). <https://acortar.link/pNO7Fs>
- Ayala Cañon, Luis, “Explicar la desigualdad con Inequality de A.B. Atkinson. Editorial Harvard University Press, Cambridge, Ma., 2015, 384 páginas”, en *e-pública Revista electrónica sobre la enseñanza de la Economía Pública*, núm. 18 (2016). Disponible en <http://e-publica.unizar.es/es/articulo/1800>
- Bargu, Banu y Chiara Bottici, “Feminism, Capitalism, and Critique: Essays in Honor of Nancy Fraser”, in Public Seminar, United States, November 7, 2017. <https://publicseminar.org/2017/11/feminism-capitalism-and-critique-essays-in-honor-of-nancy-fraser/>
- Baker, Dean, “Inequality Denialism: Washington Post and Vox Edition”, in *CEPR*, United States, January 31, 2024. <https://cepr.net/inequality-denialism-washington-post-and-vox-edition/>
- Cantamutto, Francisco J., “Sobre la noción de Estado en Marx: un recorrido biográfico-teórico”, *Eikasia Revista de filosofía*, núm. 49 (2013).
- Díaz Labarca, Jesús, “Evolución del concepto de socialismo”, en *Revista Científica Electrónica de Ciencias Gerenciales*, núm. 21 (2008), Consultado el 29 de abril de 2024. Disponible en: www.revistanegotium.org.ve
- Durkheim, Émile *El socialismo*, Madrid, Akal, 2010.
- Ehrlich, Isaac, El misterio del capital humano como motor del crecimiento, o por qué Estados Unidos se convirtió en una superpotencia económica en el siglo XX, en

Ensayos Económicos, núm 56 (2009), p. 52. Disponible en https://www.bcra.gob.ar/pdfs/investigaciones/56_Ehrlich.pdf

Engels, Federico, “Carta a A. Bebel”, en Carlos Marx y Federico Engels, *Obras escogidas*, Moscú, Editorial Progreso, 1969.

Engels, Federico, “La 'Contribución a la crítica de la economía política' de Carlos Marx (agosto, 1859)”, en Carlos Marx y Federico Engels, *Obras escogidas*, Buenos Aires, Cartago, 1957.

Engels, Friedrich, *Anti-Dühring: la subversion de la ciencia por el señor Eugen Dühring* (versión española de Manuel Sacristan Luzon), México, Grijalbo, 1968.

Escobar Toledo, Saúl, “Acerca de *Capital e ideología*, de Thomas Piketty”, en *EL TRIMESTRE ECONÓMICO*, vol. LXXXVIII (3), núm. 351 (2021).

Escobar Toledo, Saúl, “Acerca de *Capital e ideología*, de Thomas Piketty”, en *El Trimestre Económico*, vol. LXXXVIII (3), núm. 351 (2021).

Farge Collazos, Carlos, “El Estado de bienestar”, en *Enfoques*, vol. 19, no 1-2(2007), p. 45.

Friedman, Milton y Rose, *Libertad de elegir*, Barcelona, ORBIS, 1983.

Garaudy, Roger y otros, *Lecciones de filosofía marxista* (traducción de Luis Ramón Maroto), México, Grijalbo, 1966, p. 198. Lange, Oskar, *Economía Política I: problemas generales/* (Trad. Silverio Ruiz Daimiel), México, Fondo de Cultura Económica, 1966.

Goldin, Claudia, *Human capital. Handbook of cliometrics*, Springer International Publishing, 2024.

Hayek, Friedrich A., *Sobre el conocimiento*, Madrid, Unión, 2022.

Gary S. Becker. *Human capital: a theoretical and empirical analysis, with special reference to education* (3rd ed.), Chicago, The University of Chicago Press, Chicago, 1994.

Krusell, Per, & Anthony Smith, “Is Piketty’s Second Law of Capitalism Fundamental?” (2014). <http://aida.wss.yale.edu/smith/piketty1.pdf>

Lenin, Vladimir Ilich, “Carlos Marx”, en Carlos Marx y Federico Engels, *Obras escogidas*, Moscú, Editorial Progreso, 1969.

- Lenin, Vladimir Ilich, "Federico Engels", en Carlos Marx y Federico Engels, *Obras escogidas*, Moscú, Editorial Progreso, 1969.
- Lessa Kerstenetzky, Celia, *El Estado de bienestar social en la edad de la razón* (trad. Mariano Sanchez Ventura), Ciudad de México, FCE, 2017; y Jesús Rivero Casas, *op. cit.*, p. 387-388.
- M. Roberts, Kenneth, "¿Es posible una socialdemocracia en América Latina?", en *Nueva Sociedad*, núm. 217 (2008). Disponible en: <https://nuso.org/articulo/es-posible-una-socialdemocracia-en-america-latina/>
- Marx, Carlos, "Tesis sobre Feuerbach", en Carlos Marx y Federico Engels, *Obras escogidas*, Moscú, Editorial Progreso, 1969.
- Marx, Carlos, "Trabajo asalariado y capital", en Carlos Marx y Federico Engels, *Obras escogidas*, Moscú, Editorial Progreso, 1969.
- Marx, Karl, "PRÓLOGO A LA CONTRIBUCIÓN A LA CRÍTICA DE LA ECONOMÍA POLÍTICA", en Karl Marx, *INTRODUCCIÓN GENERAL A LA CRÍTICA DE LA ECONOMÍA POLÍTICA* (tercera edición) / (traductor José Aricó Jorge Tula), Ciudad de México, Siglo Veintiuno Editores, 1989.
- Marx, Karl y Engels, Friedrich, "Manifiesto del Partido Comunista", en Karl Marx, *Textos de filosofía, política y economía; Manuscritos de París; Manifiesto del Partido Comunista; Crítica del programa de Gotha*, Madrid, Gredos, 2014.
- Marx, Karl y Engels, Friedrich, "Manifiesto del Partido Comunista", en Carlos Marx y Federico Engels, *Obras escogidas*, Moscú, Editorial Progreso, 1969.
- Marx, Karl, "Crítica del programa de Gotha", en Karl Marx, *Marx* (Traductor Gustau Muñoz), Madrid, Gredos, 2012.
- Marx, Karl, "Crítica del programa de Gotha", en Karl Marx, *Textos de filosofía, política y economía; Manuscritos de París; Manifiesto del Partido Comunista; Crítica del programa de Gotha*, Madrid, Gredos, 2014.
- Marx, Karl, "Manifiesto del Consejo General de la Asociación Internacional de los Trabajadores sobre la guerra civil en Francia en 1871", en Karl Marx/ Friedrich Engels/ Vladimir Lenin, *La comuna de París*, Madrid, Akal, 2010.

- Marx, Karl, "Textos de filosofía, política y economía", en Karl Marx, *Textos de filosofía, política y economía; Manuscritos de París; Manifiesto del Partido Comunista; Crítica del programa de Gotha*, Madrid, Gredos, 2014.
- Marx, Karl, *El Capital* (Libro 1º, tomo I) / (traducción de Wenceslao Roces), México, Fondo de Cultura Económica, 1959.
- Marx, Karl, *El Capital*, (séptima edición), D.F., Siglo veintiuno, 1979.
- Marx, Karl, *El capital. Crítica de la economía política. Antología* (Selección, introducción y notas de César Rendueles/ Traducción de Manuel Sacristán), Madrid, Alianza, 2010, pp. 260-277.
- Mises, Ludwig von, *La Acción Humana*, (décima edición) / (Traductor Joaquín Reig Ábiol), Madrid, Unión, 2011.
- Muñoz, Jacobo, "Karl Marx, razón y emancipación", en Karl Marx, *Textos de filosofía, política y economía; Manuscritos de París; Manifiesto del Partido Comunista; Crítica del programa de Gotha*, Madrid, Gredos, 2014.
- Patiño, Dainzú, "Los programas sociales salvan a 4 millones de mexicanos de la pobreza", en *EXPANSIÓN*, México, 14 de agosto de 2023. Disponible en <https://expansion.mx/economia/2023/08/14/programas-sociales-salvan-mexicanos-pobreza>
- Perrotini, Ignacio, "El Capital de Marx, una obra viva, abierta, felizmente inacabada", en Karl Marx, *El Capital* (cuarta edición) (trad. Wenceslao Roces), Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 2014.
- Piketty, Thomas, *La crisis del capital en el siglo XXI*, Ciudad de México, Siglo XXI, 2011, p. 12.
- Piketty, Thomas, *¡Viva el socialismo! Crónicas 2016-2020* (traductor Daniel Fuentes), Ciudad de México, Ariel, 2021.
- Piketty, Thomas, *Capital e ideología* (trad. Daniel Fuentes), Ciudad de México, Grano de Sal, 2020.
- Piketty, Thomas, *El Capital en el Siglo XXI* (trad. Eliane Cazenave-Tapie Isoard), Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 2014.

- Piketty, Thomas, *La economía de las desigualdades: cómo implementar una redistribución justa y eficaz de la riqueza* (trad. María de la Paz Giorgiadis), Buenos Aires, Siglo XXI, 2015, p. 9.
- Ricardo, David, *Principios de economía política y tributación* (trad. Juan Broc B., Nelly Wolf y Julio Estrada), Ciudad de México, FCE, 2022.
- Rivero Casas, Jesús, “24 years of wellbeing in Mexico: economic policy effects over social policy”, en *Sociology International Journal*, vol. 2, Issue 5 (2018).
- Rodríguez Braun, Carlos, “Estudio preliminar”, en Adam Smith, *La teoría de los sentimientos morales* (tercera edición) / (trad. C. Rodríguez Braun), Madrid, Alianza.
- Rognlie, Matthew, “A note on Piketty and diminishing returns to capital” (2014). http://www.mit.edu/~mrognlie/piketty_diminishing_returns.pdf
- Sacristán Luzón, Manuel, “La tarea de Engels en el ‘Anti-Dühring’”, en Friedrich Engels, *Anti-Dühring: la subversion de la ciencia por el señor Eugen Dühring* (versión española de Manuel Sacristan Luzon), México, Grijalbo, 1968.
- Sánchez de la Cruz, Diego, “Las mejores críticas al trabajo de Thomas Piketty sobre la desigualdad”, en *Libre Mercado*, España, 10 de mayo del 2014. Disponible en <https://www.libremercado.com/2014-05-10/las-mejores-criticas-al-trabajo-de-thomas-piketty-sobre-la-desigualdad-1276518114/>.
- Seldon, Arthurm, y Pennance, F. G. *Diccionario de economía* (segunda edición), Barcelona, oikos-tau, 1975.
- Sevilla, Jordi, *¿Mercado o Estado?*, Barcelona, Deusto, 2010.
- Smith, Adam, *La riqueza de las naciones*, Ciudad de México, FCE, 2015.
- Smith, Adam, *La mano invisible* (traductor: Jesús Cuéllar Menezo), Barcelona, Taurus, 2012.
- Suárez-Mier, Manuel, “Devastadora crítica a Piketty”, en *elcato.org*, Estados Unidos, 28 de noviembre de 2014. Disponible en <https://www.elcato.org/devastadora-critica-piketty>
- Schwarz, Gonzalo, “La importancia del capital humano”, en *Libertad y Progreso*, 10 de junio de 2024. Disponible en <https://www.libertadyprogreso.org/2024/06/10/la-importancia-del-capital-humano/>

Tobón, Alejandro, “El Capital en el siglo XXI, por Thomas Piketty”, en *Lecturas de economía*, núm. 83 (2015).

Turrent Díaz, Eduardo, “En contra de Piketty (y de los criptosocialistas)”, en *Letras Libres*, México, 30 de marzo del 2020. Disponible en <https://letraslibres.com/economia/en-contra-de-piketty-y-de-los-criptosocialistas/>